“Otro Jesús”

por Greg Deuble

“***Another Jesus***” (Otro Jesús) es el ***capítulo 5*** del libro “***They Never Told Me This in Church!***” (“¡Ellos Nunca Me Dijeron Esto en La Iglesia!”)

Todas las citas Bíblicas en este estudio fueron tomadas de la versión Reina Valera Actualizada 1989 (RVA), salvo que se indique lo contrario.

Traducción (Translation): Fernando Coutinho Sánchez,
Machalí, Chile. Noviembre de 2023

“Porque si alguien viene predicando a otro Jesús al cual no hemos predicado, o si recibís otro espíritu que no habíais recibido, u otro evangelio que no habíais aceptado, ¡qué bien lo toleráis!”
(*2 Corintios 11:4*)

En su introducción a “*The Passover Plot*” (El Complot de Pascua), el *Dr. Schonfield* establece sabiamente la pauta del debate en relación con la identidad y la misión de Jesús con estas palabras:

> La única manera en que podemos esperar conocer al verdadero Jesús es tomando conciencia primero de él como hombre de su tiempo, de su país y de su pueblo, lo que requiere un conocimiento íntimo de los tres. Tenemos que negarnos resueltamente a separarlo de su entorno y dejar que las influencias que influyeron en él influyan en nosotros. Tenemos que marcar en él los rasgos personales, individuales, agradables o desagradables, que nos transmiten los atributos y la idiosincrasia de una criatura de carne y hueso. Sólo cuando este judío galileo nos ha impactado en los aspectos ... (naturales) ... de su mortalidad tenemos derecho a empezar a cultivarlo y a estimar su valor, permitiéndole que nos comunique las imaginaciones de su mente y las motivaciones de sus acciones. **[1]**

El *Dr. Schonfield* informó que muchos cristianos con los que habló ni siquiera sabían que el término “Cristo” era simplemente una traducción griega del título hebreo Mesías, y pensaban de alguna manera que se refería a la Segunda Persona de la Trinidad. “La palabra 'Cristo' estaba tan conectada con la idea de Jesús como Dios encarnado que el título 'Mesías' fue tratado como algo curiosamente judío y no asociado”. El escribió:

> A menudo les he preguntado a mis amigos cristianos: “¿No es suficiente creer en un Dios único?, ¡Señor de todos los espíritus, y aceptar a Jesús como su mensajero mesiánico?” Pero parecía que, desde su punto de vista, el Mesianismo de Jesús sólo tenía que ver con los judíos y no significaba nada en su experiencia. Muchos ni siquiera eran conscientes de que Cristo era simplemente una traducción griega del título hebreo Mesías (el Ungido), y suponían que tenía que ver con la naturaleza celestial de la Segunda Persona de la Trinidad. Me tomó mucho tiempo darme cuenta de que cuando

[1] *Hugh Schonfield*, “*The Passover Plot*” (El Complot de Pascua), pág. 12.

hablábamos de Dios no hablábamos el mismo idioma y que había un problema grave de comunicación. **[2]**

N. T. Wright, obispo de Durham, está de acuerdo: "Uno de los errores más persistentes en toda la literatura sobre Jesús de los últimos cien años es utilizar la palabra 'Cristo', que significa simplemente 'Mesías', como si fuera un 'divino' título". **[3]**

"*Mashiach*"

En el lenguaje judío, un "mesías" (hebreo, *mashiach*, un "ungido") podría referirse a un profeta, un sacerdote o un rey que estaba consagrado al servicio de Dios. Los hebreos creían que cuando Dios ungía a esa persona, él o ella estaba equipado para hacer la obra de Dios porque recibía una medida del Espíritu Santo. Dios nombró a tales agentes para cargos sagrados. Así, en la Biblia hebrea hay *varios* "mesías", numerosos "ungidos" o "Cristos". Doce veces al rey Saúl se le llama "*mashiach*" (*1 Samuel 12:3, 5; 24:6* – dos veces, *10; 26:9, 11, 16, 23; 2 Samuel 1:14, 16, 21*). David es designado así seis veces (*2 Samuel 19:21; 22:51; 23:1; Salmo 18:50; 20:6; 28:8*). A un sacerdote se le llama "mesías" cuatro veces (*Levítico 4:3, 5, 16; 6:22*). Al rey reinante se le llama "ungido" tres veces (*Lamentaciones 4:20; Salmo 84:9; 89:38*). Los patriarcas son designados así dos veces (*Salmo 105:15; 1 Crónicas 16:22*); Salomón una vez (*2 Crónicas 6:42*); una vez un posible rey (*1 Samuel 16:6*). ¡E incluso el rey pagano Ciro es una vez nombrado "mesías" en *Isaías 45:1*! El venidero o prometido, el "Mesías" supremo, es denominado así nueve veces (*1 Samuel 2:10, 35; Salmo 2:2; 89:51; 132:10, 17; Daniel 9:25, 26; Habacuc 3:13*). Por lo tanto, hubo muchos "cristos" que precedieron a Jesús, pero él es el "Cristo" supremo. En el Nuevo Testamento (NT) a los cristianos se les llama "ungidos", es decir, "cristos" (véase *2 Corintios 1:21*). No hay ningún indicio de que el título mesías designe a la Deidad. Ser un mesías es ser un agente del único Dios. Como máximo y más grande "*Mashíach*", Jesús combinó en su persona los oficios de profeta, sacerdote y rey. Ciertamente, Dios Padre lo ungió por encima de todos sus predecesores, por encima de sus compañeros (*Hebreos 1:9*). A un judío nunca se le ocurrió pensar que Jesús como Mesías era también de alguna manera un segundo miembro de la Deidad ahora encarnada, que Dios el Hijo vagaba en carne humana, habiéndose hecho hombre. Según su uso en el AT, el término Mesías, el Ungido, indica un llamado al cargo. Con toda seguridad, "no era el título de un aspecto de la Divinidad". **[4]** Esta es una invención gentil posterior que surgió al ignorar el contexto judío de Jesús e inventar una doctrina llamada la Encarnación: la idea de que un segundo miembro de la Trinidad, Dios el Hijo, se convirtió en un ser humano. Como dice *Lockhart*, el cristianismo ignoró al "Mesías" y teológicamente transformó al "Cristo" en el "Dios-Hombre". "Jesús como el 'Mesías' es un ser humano; Jesús como el "Cristo" es algo completamente diferente. Esta doctrina sostiene que las dos naturalezas, la naturaleza divina y la naturaleza humana, estaban tan intrínsecamente fusionadas que Jesús era simultáneamente todo humano y todo divino, una combinación de opuestos absolutamente imposible de explicar o comprender. **[5]** Como *Don Cupitt* capta el problema de la doble naturaleza de Jesús, "es como si Jesús fuera en un momento Clark Kent y en el siguiente Superman". **[6]** O, como dice concisamente

---

[2] *Ibidem*, pág. 12.

[3] *N.T. Wright*, "*Who Was Jesus?*" (¿Quién fue Jesús?) pág. 57.

[4] *Hugh Schonfield*, "*The Passover Plot*" (El Complot de Pascua), pág. 47.

[5] *Lockhart*, "*Jesus the Heretic*" (Jesús el Hereje), pág. 44.

[6] *D. Cupitt*, "*The Myth of God Incarnate*" (El Mito de Dios Encarnado), citado en *Lockhart*, "*Jesus the Heretic*" (Jesus el Hereje), pág. 137.

Lockhart, creer en las dos naturalezas como un literalismo es "el equivalente a que te pidan que creas que Jonás se tragó la ballena, y no la ballena Jonás". **[7]**

Cuando un creyente católico romano sincero llama a María "la madre de Dios", los cristianos de herencia protestante se estremecen. Nos divierte la perspectiva imposible de que un día el Dios Todopoderoso se hubiera acercado humildemente a la niña judía María con la petición: "María, ¿podrías por favor ser Mi madre?" Desde nuestra perspectiva "objetiva" y distante de los "forasteros" es fácil ver cómo este mito de María transgrede los límites bíblicos. Podemos ver a una milla de distancia cómo la tradición posterior llevó a María a ser una virgen perpetua, que posteriormente nunca disfrutó de relaciones sexuales con su esposo José (a pesar de que las Escrituras enseñan que tuvo hijos con José después del nacimiento de Jesús). Podemos detectar el segundo mito de María que dice que María misma fue concebida inmaculadamente, lo que significa que ella siempre estuvo sin pecado, y supuestamente (y sin ninguna justificación bíblica) sin morir fue elevada milagrosamente a los lugares celestiales para ser glorificada junto a su Hijo. como "corredentora" (la doctrina romana oficial de la Asunción). Sin embargo, es mucho más difícil en "nuestro" lado de la cerca detectar cómo también se ha creado el mito de Cristo. Cuando a Jesús se le llama "Dios el Hijo", ¿vemos con la misma facilidad cómo esto transgrede el registro bíblico? En breve veremos que en la Biblia se nombra a Jesús Hijo de Dios, algo muy diferente en significado a Dios Hijo. Y cuando en tiempos post-bíblicos a Jesús se le llamó "el Dios-hombre", no vemos el punto ciego obvio en nuestra visión griega, porque la Biblia nunca lo describe así. Jesús se llama a sí mismo "*un hombre*" (*Juan 8:40*) y los apóstoles lo llaman "*un hombre*" (*Hechos 2:22; 1 Timoteo 2:5*). Se le contrasta y distingue constantemente de Dios, su Padre. La Biblia hebrea predijo que Jesús sería un hombre (*Isaías 53:3*). Pero las Escrituras nunca usan el término "Dios-hombre" para decirnos quién es Jesús. El idioma griego de la época tenía una palabra perfectamente buena para "Dios-hombre" (*theiosaner*), pero nunca aparece en el NT. Entonces, ¿por qué persistimos en estos términos extrabíblicos? ¿Por qué seguimos empleando lenguaje no bíblico para describir a Jesús? ¿O de verdad importa?

Es cierto ese dicho que dice que somos muy rápidos para detectar la mota en el ojo de la teología de otro, pero qué ciegos estamos ante la viga en la nuestra. María no es la madre de Dios, según las Escrituras. Y Jesús tampoco es Dios el Hijo, ni es el "Hombre Dios" según la Biblia. Y en ninguna parte se le llama "Dios de Dios", como lo llamó el credo niceno posterior. Los protestantes que afirman ser gente de la Biblia deben saber que la polémica palabra extrabíblica utilizada en Nicea, "*homoousios*", que significa "de igual sustancia", "no proviene de las Escrituras sino, sobre todo, de los sistemas gnósticos". **[8]** El resultado fue que tal terminología introdujo nociones extrañas en la comprensión cristiana de Dios. En otras palabras, "se ha producido un cambio de paradigma que hizo época entre las Escrituras y Nicea". **[9]** En este capítulo nos preguntamos ¿cómo y en qué sentido es Jesús el Hijo de Dios? Antes de hacer eso, permítanme decir brevemente algo sobre la segunda gran enseñanza tradicional a la que aludí al comienzo del Capítulo 3: a saber, que hay "dos naturalezas" que se encuentran en nuestro Señor Jesús. El Concilio de Calcedonia en el año 451 d.C. intenta explicarlo de esta manera:

> Nuestro Señor es verdaderamente Dios y verdaderamente hombre, de alma y cuerpo razonable, consustancial al Padre según la Deidad, y consustancial a nosotros según la humanidad; en todo semejante a nosotros sin pecado; engendrado antes de todos los siglos del Padre según la Deidad, y en estos últimos días para nosotros y para nuestra salvación nacido de la Virgen María, madre de Dios según la humanidad; uno y el mismo Cristo, Hijo, Señor, unigénito, para ser reconocido en dos naturalezas, inconcusamente, inmutable, indivisible, inseparablemente, sin que la unión elimine en

---

[7] *Ibidem*, pág. 45

[8] *Kuschel*, "*Born Before All Time?*" (¿Nacido antes de todos los tiempos?) pág. 500.

[9] *Ibidem*, pág. 503.

> modo alguno la distinción de las naturalezas, sino que más bien se pierda la propiedad de cada naturaleza. conservados y concurrentes en una sola persona y, una sola subsistencia; partidos o divididos en dos personas, sino uno y el mismo Hijo, y unigénito, Dios, el Verbo, el Señor Jesucristo.

Una vez más, el destacado predicador *Martyn Lloyd-Jones* dice que está asombrado por esta asombrosa declaración y admite que:

> … está más allá de la razón; está más allá de nuestro entendimiento. Como hemos tenido que decir en relación con la doctrina de la Trinidad y con muchas otras doctrinas, nuestra tarea es someternos a la Biblia... Debemos dejar de intentar abarcar el infinito con nuestra razón finita, de hecho, con nuestra razón pecaminosa. razón, y debemos recibir la verdad tal como se nos da. **[10]**

Nuevamente quiero decir que enfrentar el misterio claramente revelado en las Escrituras es una cosa, pero enfrentar la contradicción creada por el hombre es otra muy distinta. ¿Quién es Jesús el Cristo? Hay al menos mil millones de personas en el mundo que niegan rotundamente que Jesús sea en algún sentido el Hijo de Dios. Para los musulmanes es una absoluta blasfemia llamar a Jesús Hijo de Dios. El Corán afirma:

> Ellos [los cristianos] dicen: "¡El Misericordioso ha tomado un hijo!" ¡De hecho habéis presentado algo muy monstruoso! Ante esto los cielos están a punto de estallar, la tierra a partirse en pedazos y las montañas a derrumbarse en completa ruina, que atribuyeron un hijo al Compasivo. Porque no está en consonancia con la majestad del Compasivo que Él engendre un hijo (Sura 19:88-92).

Un gran grupo que reclama el nombre de cristiano sostiene que Jesús es el Padre mismo. En el Libro de Mormón, el capítulo que encabeza el Libro de Mosíah afirma: "Cristo es tanto el Padre como el Hijo": "Y por cuanto habita en la carne, será llamado Hijo de Dios, siendo el Padre y el Hijo – el Padre, porque fue concebido por poder de Dios; y el Hijo, a causa de la carne; convirtiéndose así en el Padre y el Hijo – y son un solo Dios, sí, el mismo Padre Eterno del cielo y de la tierra" (Mosíah 15:2-4).

Puede sorprender a algunos lectores saber que esta doctrina, conocida como modalismo, es sostenida hoy por algunos sectores de la iglesia pentecostal. Se originó en los primeros debates cristológicos post-apostólicos y también se le llamó "*patripasianismo*". Para los modalistas, Cristo era el Padre mismo, bajado a la tierra en carne humana. De hecho, el Padre mismo descendió a la Virgen, nació de ella, sufrió, incluso fue Jesucristo.

Sin embargo, hablando en general de la Iglesia cristiana en general, hay tres puntos de vista sobre la filiación de Jesús: el punto de vista niceno o atanasiano, el punto de vista arriano y el tercer punto de vista que a veces se llama el punto de vista sociniano, en honor a *Fausto Socino* (1539-1604).), un reformador religioso italiano que ministró especialmente en Polonia. En vista de esta historia, ¿qué Hijo de Dios debemos confesar? ¿Quién es el Hijo del Dios bíblico?

La Visión de Nicea

Muchos historiadores y teólogos de la iglesia han tratado de rastrear cómo la muerte de Jesús cuando fue abandonado tanto por Dios como por el hombre en la cruz llevó, apenas 300 años después, a la confesión de que él no era otro que el Dios que había creado el universo y quien ahora "*sustenta todas las cosas con la palabra de su poder*" (*Hebreos 1:3*). Porque en el año 325 d.C., con el respaldo del mismo poder romano que lo había crucificado, el Jesús judío fue proclamado oficialmente como de la "naturaleza" de Dios Padre, "Dios de Dios, Luz de Luz, Dios Verdadero de Dios Verdadero". Jesús es "engendrado, no hecho", "de una

---

[10] *Lloyd-Jones*, "*God the Father, God the Son*" (Dios el Padre, Dios el Hijo), pág. 283.

misma sustancia con el Padre" y por medio de él fueron hechas todas las cosas en el cielo y en la tierra. Un Concilio Eclesiástico posterior en Constantinopla en el año 381 d.C. añadió que Jesús "nació del Padre antes de todos los tiempos". Luego, en el año 451 d.C., en el Concilio de Calcedonia se añadió la famosa fórmula de que Jesús era "Dios verdadero, hombre verdadero" y era "consustancial al Padre según la Deidad, el mismo consustancial a nosotros según la humanidad... Antes siempre fue engendrado del Padre en cuanto a su divinidad, pero en los últimos días él mismo, para nosotros y para nuestra salvación, nació de María, la Virgen, portadora de Dios, en cuanto a su humanidad".

Entonces, esencialmente formulado en el siglo IV, este punto de vista habla de "Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo". Históricamente esta interpretación "católica" ha sido promovida por decreto y por la fuerza. Quienes no lo confesaran fueron amenazados con la excomunión de la Iglesia católica. Y en el siglo VI, el emperador romano Justiniano decretó que cualquiera que no confesara fe en esta Trinidad y en las "dos naturalezas" de Jesucristo sería ejecutado.

La creencia de que Jesús es "el Hijo eternamente engendrado", el segundo miembro de la Deidad fue defendida por *Agustín* y prevalece en la iglesia principal, tanto católica romana como protestante, en la actualidad. Es la opinión de que Jesús, el Hijo de Dios, ha existido desde la eternidad como el "Hijo eternamente engendrado".

Charles Swindoll es un conocido evangélico con una audiencia radiofónica mundial y lectores a través de sus numerosos y populares libros. Es rector del famoso "*Dallas Theological Seminary*" (Seminario Teológico de Dallas). En su libro "*Jesus: When God Became Man*" (Jesús: Cuando Dios se hizo hombre) *Swindoll* tipifica la creencia eclesiástica universalmente aceptada en la historia navideña de la Encarnación:

> El 25 de diciembre los comercios cierran sus puertas, las familias se reúnen y la gente de todo el mundo recuerda el nacimiento de Jesús de Nazaret... Mucha gente supone que la existencia de Jesús comenzó como la nuestra, en el vientre de su madre. ¿Pero es eso cierto? ¿Comenzó la vida para él con ese primer soplo de aire de Judea? ¿Puede un día de diciembre marcar verdaderamente el comienzo del Hijo de Dios? A diferencia de nosotros, Jesús existió antes de su nacimiento, mucho antes de que hubiera aire para respirar... mucho antes de que naciera el mundo.

Swindoll continúa con evidente entusiasmo:

> Jesús nunca llegó a existir; en su nacimiento terrenal simplemente tomó forma humana... Aquí hay un pensamiento sorprendente: ¡el bebé que María tenía en sus brazos sostenía el universo en su lugar! Los pequeños labios recién nacidos que arrullaban y lloraban alguna vez formaron las obras dinámicas de la creación. Esos pequeños puños alguna vez arrojaron estrellas al espacio y planetas a la órbita. Aquella carne infantil tan hermosa alguna vez albergó al Dios Todopoderoso... Como un bebé común y corriente, Dios había venido a la tierra... ¿Ves al niño 150 Otro Jesús y la gloria del niño-Dios? Lo que estás viendo es la Encarnación: Dios vestido con pañales... Imagínalo en el brumoso pasado previo a la creación, pensando en ti y planeando tu redención. Visualiza a este mismo Jesús, que tejió los intrincados patrones de tu cuerpo, tejiendo una vestidura humana para sí mismo... Hace mucho tiempo el Hijo de Dios se sumergió de cabeza en el tiempo y flotó junto con nosotros durante unos 33 años... Imagina al Dios-Creador bien envuelto en pañales. **[11]**

---

[11] *Charles Swindoll*, Jesús: "*When God Became Man*" (Jesús: Cuando Dios se hizo hombre), citado en **Focus on the Kingdom**, ed. *Anthony Buzzard*. vol. 7, no. 3, diciembre de 2004, pág. 2.

Así que aquí, en la interpretación tradicional de la iglesia, tenemos a un Jesús que existió antes de su nacimiento; un Jesús que nunca llegó a existir; un Jesús que incluso cuando era un bebé continuó sosteniendo el universo (que él creó originalmente) en sus diminutas manos mientras arrullaba; un Jesús que es el niño-Dios que necesita que le cambien los pañales en el mismo cuerpo que él mismo había tejido como una prenda para sí mismo. El destacado anglicano *Dr. Jim Packer* describe la Encarnación – cuando Dios se hizo hombre, el Hijo divino se hizo judío, el Todopoderoso apareció en la tierra como un bebé indefenso, incapaz de hacer más que tumbarse, mirar fijamente, retorcerse y hacer ruidos, necesitando ser alimentado, cambiado y enseñado como cualquier otro niño. "El que había hecho al hombre ahora estaba aprendiendo lo que se sentía ser hombre. Aquel que hizo el ángel que se convirtió en diablo se encontraba ahora en un estado en el que podía ser tentado – de hecho, no podía evitar ser tentado – por el diablo". **[12]**

Esta comprensión nicena de Jesucristo es la visión que finalmente, después de mucha oposición, triunfó sobre las opiniones contrapuestas. Es la visión "tradicional" de la iglesia adoptada hasta el día de hoy.

La Visión Arriana

Lleva el nombre del sacerdote Arrio (fallecido en 336 d. C.). La historia de la Iglesia ha difamado tanto a Arrio que su nombre se ha convertido en sinónimo de herejía despreciable. Pero es difícil localizar exactamente lo que Arrio enseñó, porque eventualmente sus obras "heréticas" fueron destruidas. Todo lo que realmente tenemos de sus creencias es lo que sus enemigos escribieron sobre él. Y es bien sabido que los vencedores escriben la historia desde su posición ganadora. Pero esencialmente esta visión arriana sostiene que Jesús preexistió a su nacimiento como un "dios" menor. Jesús fue generado por Dios Padre, en algún momento antes de la creación del universo en Génesis. Los testigos de Jehová, con su idea de que Jesús era un arcángel (Miguel para ser precisos), son los principales defensores de esta idea hoy, aunque su punto de vista va más allá de la opinión de Arrio. No dedicaré tiempo a esta posición aquí, porque las Escrituras enseñan claramente que el Hijo de Dios no era ni es un ángel (*Hebreos 1:4-14*). **[13]** En los siglos III y IV, la comprensión de Arrio era bastante generalizada (como ya se señaló en el capítulo uno).

La Visión Sociniana

Desde este punto de vista, la filiación de Jesús se deriva de una creación real en el vientre de María en la historia. Jesús personalmente no preexistió a su propia existencia humana. Es un verdadero ser humano, aunque un ser humano único. Jesús se llamó a sí mismo "el Hijo unigénito". Dios Padre, mediante un acto especial de creación, lo trajo a la existencia. Jesús es el Hijo de Dios por un milagro biológico.

Jesús "salió" (Griego: *ek*) de María y no simplemente pasó "a través" de ella desde la eternidad al tiempo para luego regresar a su vida anterior en la eternidad. De manera milagrosa Dios Padre creó al ser humano, el Último Adán. Genéticamente hablando, Jesús es completamente humano, aunque un ser humano especialmente creado.

A la luz de estas diferentes interpretaciones, es apropiado preguntar cuando confesamos a Jesús como Hijo de Dios, ¿qué Hijo estamos profesando realmente? Ésta no es una cuestión meramente académica. Es crucial porque Jesucristo mismo vino a construir su Iglesia sobre la roca sólida de una comprensión informada e iluminada de su verdadera identidad. "¿Quién dices que soy?" Fue su pregunta inquisitiva a sus discípulos. Es este tercer punto de vista – el de que el Hijo de Dios vino a existir en María por milagro divino – el que quiero examinar con cierto detalle, porque es el punto de vista que nunca me dijeron en la iglesia. Es una visión poderosa que da un excelente sentido a la Biblia, como espero demostrar.

El último Adán

---

[12] *J.I. Packer*, "*Knowing God*" (Conociendo a Dios), Londres: Hodder & Stoughton, 1973, pág. 50.

[13] Véase el apéndice 2: "Jesus and Michael" (Jesús y Miguel).

La Biblia cuenta la historia de dos hombres. El primer hombre, Adán, lo arruinó todo. El segundo hombre, Jesucristo, vino para recomponer todo nuevamente, porque Dios "… *se propuso en Cristo ... sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, tanto las que están en los cielos como las que están en la tierra.*" (*Efesios 1:9, 10*).

Es evidente que Adán, "el hombre terrestre rojo", como sugiere su nombre hebreo, era originalmente genéticamente perfecto. Es decir, no tenía naturaleza pecaminosa y vivía en armonía con Dios, consigo mismo, su esposa y el mundo. Puesto en la tierra por su Creador para ser Su agente, Su representante, el señor de Dios en la tierra, este hombre decidió rebelarse contra Dios y así se arrastró a sí mismo y a todos sus descendientes hacia abajo y lejos de la vida y la bondad de Dios. El que originalmente había reflejado la gloria de Dios era ahora un ser caído, sólo capaz de producir hijos "desfigurados" o "con cicatrices" a su propia semejanza pecaminosa (*Génesis 5:3*). De modo que el Adán original es el "un hombre" a través del cual el pecado y la muerte entraron en este mundo (*Romanos 5:12*). Adam "lo destrozó" para sí mismo y para todos los que vinieron detrás de él.

Sin embargo, ahí mismo en el principio cuando el pecado contaminó la especie humana Dios propuso la solución. Hubo un anuncio profético de que un día un salvador, un redentor vendría en una gigantesca misión de rescate. "La simiente" de la mujer vendría y aplastaría a la Serpiente que había tentado a Adán y engañado a Eva (*Génesis 3:15*). Pero ¿por qué Dios llamaría "simiente" al Salvador venidero? Cuando Dios creó todo tipo de plantas y animales, les dio la capacidad reproductiva de producir "según su especie". La Escritura dice que tenían "simiente en ellos" (*Génesis 1:12*). Debían "ser fructíferos y multiplicarse" y llenar toda la tierra según sus respectivas especies. Y si hubiera permanecido fiel a su Señor, Adán habría producido una raza de personas felices y genéticamente perfectas que vivirían en hermosa armonía con el Creador y toda la creación. Pero, por desgracia, su rebelión significó que todos sus descendientes, incluidos tú y yo, llevaríamos su imagen caída. Pero gracias a Dios, fiel a su promesa, ha traído al mundo otro "Adán". A diferencia del primer Adán, esta "simiente" de Eva generará una nueva humanidad a su imagen perfecta. Hoy Jesús está produciendo fruto "según su especie", un nuevo cuerpo de humanos que están haciendo lo que Adán debería haber hecho originalmente: amar a Dios con todas sus fuerzas y amar a su prójimo como a sí mismos. Esta nueva humanidad, con Jesús como Cabeza, entrará en la nueva Era del Reino por venir.

Ahora bien, es justo aquí donde surge un punto crítico de diferencia entre nuestros dos puntos de vista principales sobre quién es Jesús como el Hijo de Dios. ¿Exactamente qué clase de hombre es este "Hijo de Dios"? El primer punto de vista, el punto de vista mayoritario, el punto de vista que me dijeron en la iglesia, el punto de vista niceno es que la salvación de la humanidad sólo podría haberse logrado si Dios mismo se hubiera hecho hombre y pagara el precio de nuestra redención. El concepto de que Dios debe nacer como hombre para que ocurra un sacrificio válido por el pecado se llama doctrina de la Encarnación.

Sin ser demasiado académico y técnico, la doctrina de la Encarnación afirma que en algún sentido Dios, sin dejar de ser Dios, se hizo hombre para poder salvar a la humanidad. El Nuevo Diccionario Bíblico lo resume de esta manera:

> Parece significar que el divino Hacedor se convirtió en una de sus propias criaturas... Cuando el Verbo "se hizo carne", su deidad no fue abandonada, reducida o contraída, ni dejó de ejercer las funciones divinas que antes habían sido suyas. ... La Encarnación del Hijo de Dios, entonces, no fue una disminución de la deidad, sino una adquisición de la humanidad. **[14]**

Es importante darse cuenta de que, aunque se supone que la "Encarnación" es un principio básico del cristianismo, muchos eruditos admiten que el término y el concepto que transmite no aparecen en ninguna

---

[14] "*New Bible Dictionary*" (Nuevo Diccionario Bíblico), Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1975, pág. 560.

parte de la Biblia. Uno de esos estudiosos es James D.G. Dunn, quien dice: "La encarnación, en su sentido pleno y propio, no es algo presentado directamente en las Escrituras". **[15]**

En otras palabras, es una doctrina construida más allá de los límites de la Biblia. Fue formulado durante varios siglos de debate y agitación masiva en la época post-apostólica. "*The Oxford Dictionary of the Christian Church*" (El Diccionario Oxford de la Iglesia Cristiana) verifica este hecho:

> La doctrina, que tomó forma clásica bajo la influencia de las controversias de los siglos IV y V, fue definida formalmente en el Concilio de Calcedonia de 451. Fue moldeada en gran medida por la diversidad de tradiciones en las escuelas de Antioquía y Alejandría... Se agregaron más refinamientos en los períodos patrístico y medieval posterior. **[16]**

Los autores de "*One God and One Lord*" (Un Dios y Un Señor) explican con más detalle:

> La razón por la que los concilios y sínodos tardaron cientos de años en desarrollar la doctrina de la Encarnación es que no está declarada en las Escrituras, y los versículos utilizados para respaldarla pueden explicarse sin recurrir a una doctrina que se parece más a la mitología pagana que a la verdad bíblica. . Enseñar a los judíos que Dios descendió en forma de hombre habría ofendido completamente a quienes vivieron en la época de Cristo y los Apóstoles, y contradeciría enormemente su comprensión de las Escrituras mesiánicas... Esta doctrina se deriva de manera más prominente del Evangelio de Juan, y en particular de la frase de *Juan 1:14* (KJV): "*y el Verbo se hizo carne*". Pero ¿era "la palabra" sinónimo de "el Mesías" en la comprensión judía? Difícilmente. Los judíos habrían entendido que significaba "plan" o "propósito", lo que se declaró clara y específicamente en *Génesis 3:15*: una "simiente" de una mujer que destruiría las obras del Diablo. Este plan de Dios para la salvación del hombre finalmente "se hizo carne" en Jesucristo. Este versículo no establece una doctrina de la Encarnación contraria a todas las expectativas proféticas, ni una enseñanza de la preexistencia. Es una enseñanza del gran amor de Dios al hacer realidad Su plan para salvar a la humanidad de su pecado. **[17]**

Muchas profecías indican que el que viene surgirá de la "simiente", el linaje de la humanidad, y en particular del linaje abrahámico y davídico. El Mesías sería de la cadena biológica dentro de la familia humana, específicamente de pedigrí judío: "*Jehovah tu Dios te levantará un profeta* ***como yo*** *de* ***en medio de ti, de entre tus hermanos*** [literalmente, hermanos]. *A él escucharéis*" (*Deuteronomio 18:15*).

En este pasaje Moisés predice que el Mesías venidero sería una persona "*como yo*", levantada "entre" el pueblo de Israel, y que Dios no hablaría directamente al pueblo, porque tenían miedo de que si Dios hablaba sin un mediador morirían (*versículo 16*). El "*profeta*" venidero sería un hombre de quien se dice que Dios "*o pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mande. Y al hombre que no escuche mis palabras que él hablará en mi nombre, yo le pediré cuentas*" (*versículos 18-19*). Decir que el Mesías es Dios mismo es contradecir todo el punto de esta profecía. Porque anuncia que el portavoz último

---

[15] *James Dunn*, "*Christology in the Making*" (Cristología en Construcción,), Londres: SCM Press, 1989, pág. 4.

[16] "*The Oxford Dictionary of the Christian Church*" (El Diccionario Oxford de la Iglesia Cristiana), pág. 696.

[17] *Mark H. Graeser, John A. Lynn, John W. Schoenheit*, "*One God and One Lord: Reconsidering the Cornerstone of the Christian Faith*" (Un Dios y un Señor: Reconsiderando la piedra angular de la fe cristiana), Indianapolis: Christian Educational Services, 2003, pág. 353.

de Dios expresamente no es Dios sino un ser humano. El Nuevo Testamento dice que Jesús es quien cumplió esta profecía (*Hechos 3:22; 7:37*).

El primer versículo del NT dice que Jesucristo es "*el hijo de David, el hijo de Abraham*" (*Mateo 1:1*). El día de Pentecostés el apóstol Pedro confirma esta expectativa hebrea de que el Prometido sería un ser humano. Como David era profeta, sabía que "uno de sus descendientes" se sentaría en el trono davídico (*Hechos 2:30*). Literalmente, Pedro dijo que el Salvador prometido sería "*del fruto de sus lomos*". Es comprensible que ningún judío que creyera estas Escrituras imaginara jamás que el bebé nacido en Belén iba a ser Jehová mismo hecho como un bebé humano. La doctrina cristiana central de la Encarnación tal como se enseña hoy es, por tanto, ajena a la Biblia. Sugerimos que este hecho exige atención urgente por parte de todos los amantes de Dios, de Jesús y de la Biblia.

Además, Jehová Dios dice claramente que Él no es un hombre (*Números 23:19; Job 9:32*). Por lo tanto, lo contrario es cierto: si una persona es un hombre, entonces no puede ser Dios. Tomemos otro versículo claro: "*Los egipcios son hombres, no dioses. Sus caballos son carne, no espíritu*" (*Isaías 31:3*). Note aquí que los hombres y los caballos están colocados en la única categoría de "carne". Pero Dios "*el Santo de Israel*" (*Isaías 31:1*) está en un reino completamente diferente. Para usar las propias palabras de Jesús, "*Dios es Espíritu*" (*Juan 4:24*). Basándonos en la autoridad del propio Jesús, sabemos que las categorías de "carne" y "espíritu" nunca deben confundirse ni entremezclarse, aunque, por supuesto, el Espíritu de Dios puede impactar nuestro mundo. Jesús dijo: "*Lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es*" (*Juan 3:6*). Y "*Dios es Espíritu*". La doctrina de la Encarnación confunde estas categorías. ¡Lo que Dios separó el hombre lo unió!

Una de las acusaciones que el apóstol Pablo lanza contra el hombre pecador es que hemos "*y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por una imagen a la semejanza de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles*" (*Romanos 1:23*). ¿Alguna vez se nos ha ocurrido, mientras nos sentamos en la iglesia escuchando cómo el glorioso Creador se hizo hombre, que podríamos ser culpables de lo mismo? La doctrina de la Encarnación ha reducido al Dios incorruptible a nuestra propia imagen corruptible. Estamos hechos a imagen de Dios, no al revés.

Es apropiado aquí expresar este contraste en términos más claros. La característica definitoria del Dios Creador es Su absoluta santidad. Dios es completamente diferente y tan absolutamente trascendente sobre Su creación que cualquier confusión está prohibida. Entonces aquí está la pregunta. ¿Es posible que este Dios eterno y santo que es Espíritu pueda convertirse en perro o gato? ¿Qué tal una flor o un árbol? ¿O qué tal algo inanimado como una roca? Incluso plantear la pregunta es sorprenderse de su imposibilidad y absurdo. Todas estas son cosas creadas que Dios ha hecho. Entonces, ¿cómo es que hemos llegado a estar tan condicionados como para poder aceptar felizmente la igualmente deshonrosa proposición de que Dios podría transformarse en una criatura de carne y hueso?

Uno de los nombres más famosos asociados con esta teoría de la Encarnación es *Atanasio*. *Atanasio* fue el sacerdote que se enfrentó a *Arrio* cuando la iglesia post-apostólica estaba formulando los credos confesados por la corriente principal del cristianismo incluso hasta el día de hoy. Atanasio dijo que Dios puede elegir hacer lo que quiera y que por nuestra salvación Dios eligió hacerse hombre. Atanasio insistió en que Jesucristo no es una de las criaturas de Dios, sino más bien Dios mismo encarnado en forma humana. No hace falta decir que este tipo de razonamiento golpea el corazón mismo de la identidad de Jesús como hombre al eliminarlo por completo de nuestra especie humana.

En su libro "*When Jesus Became God*" (Cuando Jesús se convirtió en Dios), *Richard Rubenstein* insiste en el tema:

> ¿Puede Dios hacer cualquier cosa que Él decida hacer? – Por supuesto, *excepto* aquellas cosas que son incompatibles con ser Dios. ¿Puede elegir ser malo o ignorante? ¿Podría ser el diablo o nada en absoluto? No, el Dios cristiano es el Dios Eterno de

> Israel, Creador del Universo. *Atanasio* sostiene que este Dios absolutamente trascendente se transformó en hombre, sufrió, murió y luego resucitó. ¿No suena pagana esta mezcla de Creador y criatura? El obispo lo reconoce y trata de evitar sus implicaciones. Por ejemplo, insiste en que Dios no creó a Jesús, como creen los arrianos, ni lo adoptó como Su Hijo, sino que lo "engendró" de su propia naturaleza. Como él dice, la idea de que Dios engendre descendencia con seres humanos por medios naturales es demasiado repugnante para que la contemple cualquier cristiano. Por lo tanto, se apresura a agregar que el método del Padre para generar al Hijo está más allá de la comprensión humana. **[18]**

Rubenstein añade irónicamente:

> ¡En efecto! Todo lo relacionado con esta teoría está más allá de la comprensión humana. El obispo ridiculiza a los arrianos por decir que Jesús, siendo una criatura de Dios, tenía el poder de crecer o declinar en virtud, y que *eligió* ser virtuoso mediante el ejercicio de su voluntad excepcionalmente poderosa. No, dice *Atanasio*, Cristo siendo Dios era perfecto por naturaleza y no podía cambiar como lo hacen los humanos. Pero ¿cómo se puede llamar virtuoso a Jesús si no tuvo el poder de elegir? ¿Cómo podría ser un modelo de comportamiento humano si era incapaz de cambiar? La respuesta: ¡este es un asunto que está más allá del entendimiento humano! **[19]**

Entonces *Rubenstein* comenta, con razón:

> El problema no es sólo que la teoría de *Atanasio* mezcla a Dios con Su creación, sino que elimina a Jesús por completo de la sociedad humana, del universo de agitación moral, y lo coloca en los cielos inmutables. Si Cristo no es una criatura cambiante y escogida, al menos *algo* como nosotros, ¿cómo podemos esperar imitarlo? Y si él es Dios mismo, no nuestro representante e intermediario, ¿cómo puede intervenir en nuestro favor?... ¿Qué, uno se pregunta, habría hecho Jesús con eso? **[20]**

Lockhart también señala y expresa acertadamente este dilema: "Si el "*Logos*" es inherentemente perfecto e incapaz de cambio, progreso o sufrimiento, no es más capaz de mediar que el mismo Dios trascendente". **[21]**

Esta es una enorme dificultad para la teoría de la Encarnación. La Biblia enseña claramente que Dios no puede ser tentado con cosas malas (*Santiago 1:13*). Dios no puede pecar. Dios siempre es fiel a su propio carácter justo e inmutable. Sólo él es bueno. Entonces, si Jesucristo es plenamente Dios, entonces sus tentaciones que fueron "*en todo según nuestra semejanza*" (*Hebreos 4:15*) no podrían haber sido tentaciones *reales*. Si él era Dios entonces *tenía* que ganar automáticamente. Pero las Escrituras describen claramente a Jesús como un hombre limitado por sus fronteras humanas, que obtuvo la victoria a través de la lucha y la obediencia a su Padre.

Sin embargo, se dice que esta confusa doctrina de la Encarnación del Dios eterno es esencial para nuestra salvación. *Martyn Lloyd-Jones*, el gran teólogo reformado, es un ejemplo típico de este enfoque. Dice que

---

[18] *Rubenstein*, "*When Jesus Became God*" (Cuando Jesús se convirtió en Dios), pág. 118.

[19] *Ibidem*, pág. 119.

[20] *Ibidem*, pág. 119.

[21] *Lockhart*, "*Jesus the Heretic*" (Jesús, el Hereje), pág. 21.

toda "la doctrina de nuestra redención depende en última instancia de ella [la Encarnación]. Si Él no hubiera tomado nuestra naturaleza humana, no podría habernos salvado". Esta posición refleja la posición dominante de la Iglesia, a saber, que "el Hijo eterno de Dios, la segunda Persona en la Santísima Trinidad, tomó para sí la naturaleza humana", para efectuar nuestra salvación. **[22]**

El paradigma de Adán

Sin embargo, sostenemos que esta teoría de la Encarnación destruye el sorprendente paralelo entre el primer Adán y el último Adán y, de hecho, *descalifica* a Jesús para ser nuestro Salvador:

> *Romanos 5:12-19* define claramente un paralelo crítico y lógico entre Adán y Jesucristo en el contexto de la redención de la humanidad. Una consecuencia importante de la doctrina de que Dios se hizo hombre es que destruye este paralelo clave, ya que *Adán* difícilmente es comparable a un ser eternamente preexistente. Más bien, era un ser creado a imagen de Aquel que lo creó, Dios. Adán no era "plenamente hombre y plenamente Dios", "100 por ciento hombre y 100 por ciento Dios", "coigual con Dios Padre" o "de la misma sustancia que el Padre". Adán fue un ser creado y empoderado que decidió desobedecer un mandato directo de Dios, con consecuencias nefastas como resultado para él y para toda la humanidad. **[23]**

En breve, mostraré a partir de las Escrituras que Jesús, al igual que Adán, fue un hombre creado tal como Adán antes de él fue un hombre creado. Pero por el momento debería ser suficiente ver que un problema crítico con esta visión de la Encarnación es que no hay predicciones del AT que indiquen que Dios mismo se haría hombre. (Más adelante veremos algunos versículos que se supone enseñan esto.) Pero por el momento entendamos claramente que:

> Jesús no podía tener ninguna ventaja intrínseca sobre Adán, o su calificación como Redentor quedaría legalmente anulada. Él fue el último Adán, no el primer *Dios-hombre*. Las diferencias entre Adán y Jesús fueron circunstanciales, no esenciales: Adán empezó alto y sin ombligo; Jesús empezó corto con un ombligo. Adán fue creado completamente formado y plenamente capaz de comprender la voz de Dios. Jesús tuvo que aprender de sus padres. Adán no tuvo que sufrir la indignidad de un nacimiento humilde y ser considerado ilegítimo, hijo de gente común. Adán sólo tenía que vestirse, cuidar el jardín y cuidar a su esposa. Tenía que evitar comer el fruto, o morir y traer la muerte a todos sus descendientes. Jesús tuvo que beber la copa del sufrimiento y morir para poder resucitar y vencer la muerte y hacer posible que otros comieran del "fruto" de la vida eterna. **[24]**

Los trinitarios sostienen que Cristo tenía que ser el Dios infinito; de lo contrario, ¿cómo podría la muerte de un hombre finito salvar a la humanidad? Seguramente un hombre sólo puede morir o redimir a un hombre, se argumenta. Debo ser honesto y decir que alguna vez creí sinceramente en esta línea de razonamiento. Ahora veo que representa un completo fracaso en entender las enseñanzas de la Biblia sobre cómo salva la muerte de Jesús. Aquí está el testimonio de otro que también llegó a ver la falacia de este argumento:

---

[22] *Lloyd-Jones*, "*God the Father, God the Son*" (Dios El Padre, Dios El Hijo), pág. 255 y sig.

[23] *Graeser et al*, "*One God and One Lord: Reconsidering the Cornerstone of the Christian Faith*" (Un Dios y un Señor: Reconsiderando la piedra angular de la fe cristiana), pág. 366.

[24] *Ibidem*, págs. 366-377.

> El error de este tipo de razonamiento se hizo evidente para mí cuando percibí la verdad en *Juan 3:14, 15*, "*Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que* ***cree*** *en él tenga vida eterna*". Esto se refiere al incidente registrado en *Números 21:7-9* en el que la gente moría por las mordeduras de las serpientes venenosas. Dios le ordenó a Moisés que hiciera una serpiente de bronce y la colocara en una asta para que todos la vieran; los que creyeron mientras miraban se salvaron del veneno de las serpientes. Jesús compara este incidente con la *fe* en él: "*Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que* ***cree*** *en él tenga vida eterna*" (*Juan 3:14, 15*). El punto aquí debe ser extremadamente claro: la salvación de los miles que miraron a la serpiente de bronce no tuvo nada que ver con nada inherente a esa serpiente – fueron salvos por *Dios* a través de la *fe* en Su promesa de que cualquiera que mirara sería salvo: "*Entonces Jehovah dijo a Moisés: Hazte una serpiente ardiente y ponla sobre una asta. Y sucederá que cualquiera que sea mordido y la mire, vivirá*" (*Números 21:8*). El siguiente versículo confirma que aquellos que tuvieron la fe para mirar vivieron. Lo mismo es cierto para todos aquellos que buscan en Jesús la salvación por la *fe* (*Hebreos 12:1, 2*); es el poder salvador de *Dios* en Cristo el que la salva del pecado y de la muerte. Por lo tanto, no es algo inherente a la constitución de Cristo lo que salva, sino que es Dios nuestro Padre (Yahvé) quien nos salva en y por Cristo. Porque la salvación es enteramente obra de Dios; es por fe y solo a través de Su gracia... No logramos presentar adecuadamente la soteriología bíblica (doctrina de la salvación) si no dejamos en claro que Dios nuestro Padre es el autor último o fundamental de nuestra salvación mientras que Jesús es el mediador, o instrumental, agente de nuestra salvación. **[25]**

Por supuesto, no debemos pasar por alto el hecho de que Jesús era una persona sin pecado, siempre y plenamente agradable a Dios. Por tanto, es enteramente adecuado para la tarea de morir por cada persona humana. Sólo él califica como el "*único mediador entre Dios y los hombres*", pero él mismo sigue siendo "Jesucristo hombre" (*1 Timoteo 2:5*).

Si Jesús iba a satisfacer los requisitos justos para redimirnos, fuera lo que fuera Adán, Jesucristo también tenía que serlo. Por eso Jesucristo tuvo que ser un ser humano creado, con una sola naturaleza, plenamente humana. No debe tener ninguna ventaja injusta por tener "dos naturalezas". Adán claramente no tenía esto.

Y para llevar nuestro punto aún más lejos, ¿cómo hemos aceptado entonces que este "Dios encarnado" pudiera morir en la cruz por nuestra redención? Dios no puede morir. Él es inmortal (*1 Timoteo 6:16*). Insistir en que Jesús era el "Dios-hombre" cuya sangre tenía un valor "infinito" debido a la Encarnación es provocar una enorme dificultad y contradicción. Para "explicar" esta imposibilidad, los trinitarios sostienen que Jesús en realidad tenía "dos naturalezas", la divina y la humana, y que cuando murió fue sólo la naturaleza humana la que murió. Pero en palabras de *Anthony Buzzard*:

> Si Jesús fuera Dios y Dios es inmortal, Jesús no podría haber muerto. Nos preguntamos cómo es posible sostener que "Jesús" no representa a toda la persona. Nada en la Biblia sugiere que Jesús sea únicamente el nombre de su naturaleza humana. Si Jesús es la persona completa y Jesús murió, no puede ser una Deidad inmortal. Parece que los trinitarios sostienen que sólo la Deidad es suficiente para proporcionar la expiación

---

[25] *Chang*, "*The Only True God*" (El Único Dios Verdadero), págs. 173-174, énfasis suyo.

> necesaria. Pero si la naturaleza divina no murió, ¿cómo se asegura la expiación según la teoría trinitaria? **[26]**

Todo lo cual nos lleva al punto de partida de nuestra pregunta original: ¿Cómo y de qué manera es Jesús el Hijo de Dios? ¿Qué clase de hombre es él? Es significativo que él mismo nunca afirmó ser Jehová Dios. Pero sí afirmó representar perfectamente a Dios su Padre, ser Su enviado.

Como enseña el NT, el primer Adán es el tipo o modelo del último Adán, Jesucristo (*Romanos 5:14).* El Redentor venidero tenía que corresponder en todos los sentidos al modelo original, Adán. Pablo declara esto expresamente en *1 Corintios 15*: "*Así también está escrito: el primer hombre Adán llegó a ser un alma viviente; y el postrer Adán, espíritu vivificante. Pero lo espiritual no es primero, sino lo natural; luego lo espiritual*". (*versículos 45-46*).

Los trinitarios que identifican al "hombre celestial" en *1 Corintios 15:47* con un Cristo preexistente no se dan cuenta del contexto que es:

> ... se centra en la resurrección y se basa en una secuencia de contrastes paralelos – (físico/espiritual, terrenal/celestial, primer hombre/segundo hombre – donde está bastante claro que la segunda mitad de cada contraste se refiere al estado de resurrección. Esto incluye la descripción del segundo hombre como "del cielo", porque es precisamente su imagen celestial la que proporciona el modelo para el estado de resurrección de otros (*1 Corintios 15:49*). Pablo ya dejó esto claro anteriormente en el mismo capítulo: Cristo en su resurrección es las "*primicias de los que durmieron*"; resucitado es el arquetipo de la humanidad resucitada (*15:2-23*). Y en el contexto inmediato se ha esforzado (por cualquier motivo) en insistir en que lo espiritual no precede a lo físico (*15:46*). Por lo tanto, en relación con el (primer) Adán, Cristo es el último Adán (*15:45*). Sería una completa confusión su argumento si se entendiera que quiere decir que "*el segundo hombre del cielo*" fue en realidad el preexistente, y por lo tanto en realidad el primero, antes de Adán. **[27]**

Vale la pena señalar que esta cita aparece en el prólogo de *Dunn* a la segunda edición de su libro. Es su respuesta a quienes continuaron desafiando su exégesis de que "*el hombre del cielo*" no puede ser una referencia a la supuesta creencia del apóstol Pablo en Jesús como el Hijo de Dios que existe eternamente. *Dunn* confiesa que el hecho de que sus críticos no hayan tomado plena nota del contexto de la resurrección en *1 Corintios 15* es "asombroso". Debo agregar que también me identifico plenamente con su frustración cuando se ignoran reglas exegéticas de contexto tan obvias para apuntalar una teoría sin fundamento.

¡El hombre físico precede al hombre espiritual! La teología tradicional ha invertido el orden. Según Pablo, el Hijo de Dios no precedió a Adán en el tiempo. Jesús es el segundo Adán. En el libro post-apostólico II Clemente, escrito a principios del siglo II, algunos ya estaban empezando a sabotear el programa de Dios. II Clemente 9:5 dice: "Cristo, el Señor que nos salvó, *siendo primero espíritu, se hizo carne*".

Harnack, el conocido historiador de la iglesia, comenta sobre esta afirmación: "Ese es el credo teológico y filosófico fundamental sobre el cual se construyen todas las especulaciones trinitarias y cristológicas de la Iglesia de los siglos siguientes y, por lo tanto, es la raíz del sistema ortodoxo de dogmática". **[28]** *Harnack* pasó a describir este fatídico desarrollo como "la historia de la sustitución del Jesús histórico por el Cristo

---

[26] *Buzzard and Hunting*, "*The Doctrine of the Trinity*" (La Doctrina de La Trinidad), pág. 274.

[27] *Dunn*, "*Christology in the Making*" (Cristología en Construcción), Prólogo a la segunda edición, pág. xviii, énfasis original.

[28] *Harnack*, "*History of Dogma*" (Historia del Dogma), vol. 1, pág. 328, cursiva original.

preexistente, del Cristo de la realidad por el Cristo ficticio en la dogmática, el intento victorioso de sustituir el misterio de la persona de Cristo para la persona misma". O, como bien lo han expresado otros:

> *Para poder redimir a la humanidad, Jesús tenía que ser lo que era Adán antes de su caída*. Jesucristo es el Último Adán, un hombre como Adán que pudo deshacer lo que Adán hizo. El Último Adán, al morir en la cruz, se sacrificó como ofrenda por el pecado que el primer Adán introdujo en el mundo. Este paralelismo adámico establece una de las verdades bíblicas más fundamentales con respecto a Cristo, una que nos permite ver toda la extensión de la Biblia: dos hombres, dos jardines, dos mandamientos, dos decisiones, dos muertes, dos resultados universales, dos razas de personas. y dos paraísos. **[29]**

Así que el orden de aparición es bastante claro: Adán primero, Cristo segundo. Cristo es el último Adán. Adán *precede* a Cristo. Adán no era una copia de un Cristo celestial y preexistente, sino "un tipo del que **había de venir**" (*Romanos 5:17*). *¡Como verdadero hombre, Jesús fue modelado a semejanza de Adán!* Sin embargo, en contraste con este modelo bíblico, sin duda será una gran sorpresa para la mayoría de los que lean esto y crean que Jesús nació como el Niño-Dios (como se citó anteriormente en *Swindoll, Packer, et al*) que la teología oficial de la Encarnación enseña que Jesús no era "*un hombre*", sino más bien un "*hombre*" impersonal. *Esa es la enseñanza trinitaria oficial. Propone que Jesús el Hijo de Dios tiene naturaleza humana, ¡pero no es una persona humana!* En el Concilio de Calcedonia (451 d.C.) la ortodoxia enseñó oficialmente que Dios Hijo se unió a *una naturaleza humana sin persona*. El "ego" de Jesús (es decir, su verdadero centro de personalidad) es su Divinidad porque es la segunda Persona de la bendita Trinidad. Debido a que el Hijo de Dios no tuvo principio sino que simplemente vino a través de María, simplemente asumió una naturaleza humana impersonal; por lo tanto, Jesús no tiene un verdadero ego o centro personal humano. Un comentarista lo expresa de esta manera:

> Ahora bien, la doctrina de la Encarnación es que en Cristo el lugar de la personalidad humana es reemplazado por la Divina Personalidad de Dios Hijo, la segunda Persona de la Santísima Trinidad. Cristo posee una naturaleza humana completa *sin personalidad humana*. La Personalidad Divina eterna e increada reemplaza en Él a una personalidad creada. **[30]**

Por tanto, la impactante verdad de la doctrina oficial de la Encarnación es que Jesús está deshumanizado. Resulta que en realidad no es como el primer hombre Adán, no como nosotros después de todo, no es un hombre, sino "hombre" en un sentido genérico y nebuloso. Según el modelo bíblico, esto *descalifica* a Jesús para ser la "descendencia de la mujer", el descendiente genuino de David, ¡y significa que no puede ser nuestro Salvador!

La idea cristiana tradicional de que Jesús es Dios encarnado también crea otras inconsistencias innecesarias. Es suponer que de alguna manera cuando iba creciendo tomó conciencia de ser Deidad dentro de sí mismo. Durante la mayor parte de su juventud y su vida adulta, Jesús tuvo que ocultar de alguna manera su condición de Deidad a todos los que conoció. Tuvo que suprimir sus poderes latentes. No debe realizar ningún milagro ni curar ningún enfermo, de modo que la gente corriente que lo rodea – incluida su propia familia – no tenga idea de su verdadero ego e identidad como Jehová Dios.

> Si antes de su bautismo era el mismo que después, esto difícilmente podría dejar de manifestarse en sus primeros años. Después de que Jesús fue aceptado como Dios, los

---

[29] *Graeser et al*, "*One God and One Lord*" (Un Dios y un Señor), pág. 27.

[30] *Leslie Simmonds*, "*What Think Ye of Christ?*" (¿Qué Pensáis de Cristo?) citado en **Focus on the Kingdom**, ed. *Anthony Buzzard*, vol. 7, no. 3, pág. 5.

> cristianos no tardaron mucho en apreciar esta dificultad, y produjeron una serie de libros que pretendían relatar auténticamente los prodigios que había realizado cuando era niño... Pero es bastante evidente que no hubo tales hazañas. , y nada que indique que el joven Jesús hijo de José fuera diferente de lo que parecía. **[31]**

Es decir, Jesús fue auténticamente humano. Pasemos ahora a ver cómo llegó a existir este hombre, Jesús el Cristo.

El Origen de Jesucristo

Recuerdo que una vez un hombre sincero me contó la historia de cómo Jesús vino a salvarnos. Al parecer el arcángel Gabriel se había preocupado. Se dio cuenta de que el "eterno Hijo de Dios" faltaba del cielo. ¿Adónde había ido? La ansiedad rápidamente surgió entre todos los ángeles. Los rumores abundaban. Entonces Gabriel se presentó ante el trono de Dios para preguntar dónde estaba el Hijo de Dios. Entonces Jehová le contó a Gabriel el secreto. Debido a su gran amor por la humanidad perdida, Su Hijo había aceptado en sus consejos eternos abandonar el cielo. Estaba a punto de nacer como un bebé humano para que los hombres pudieran ser redimidos. ¡Y será mejor que Gabriel se apresure a anunciar este misterio alucinante a la virgen María!

En el momento en que este hombre me contó esta pequeña fantasía, me llamó la atención con qué facilidad los amantes genuinos de la Biblia pueden tragarse un mito tan envuelto como si fuera la verdad del evangelio. Para la gente de la iglesia principal, Jesucristo es el segundo miembro de la Deidad. Nunca hubo un tiempo en el que el "Hijo eterno" no existiera. Él es Dios. Antes de hacerse hombre, Él era el Creador de los cielos y de la tierra.

La explicación oficial es que Jesús es "el Hijo de Dios eternamente engendrado". Pronto veremos que esto es una contradicción en los términos, porque por definición ser engendrado significa tener un comienzo. Es imposible tener un comienzo sin principio. Peor aún, es una rotunda contradicción de las Escrituras. Hablando de Su Hijo en ese maravilloso Salmo Mesiánico, Dios dice: "*Tú eres mi hijo;* ***yo te engendré hoy***" (*Salmo 2:7*). Dios afirma que Su Hijo fue engendrado "hoy", es decir, en el tiempo. Pero la tradición de la iglesia dice que Jesús es "engendrado eternamente", fuera del tiempo, ¡y nunca hubo un tiempo en el que Jesús no existiera! Bien podemos preguntarnos, entonces, si ningún versículo de las Escrituras llama a Jesús el Hijo *eterno* de Dios, ¿de dónde vino esta enseñanza? ¿Y por qué no hay versículos de la Biblia que hablen de que Jesús fue engendrado por el Padre en la *eternidad*? ¡Debe ser importante, porque sin él no hay doctrina de la Trinidad! El silencio de la Biblia sobre este tema es ensordecedor.

Este tipo de explicación de "lengua bífida" tiene sus raíces en la tradición de la iglesia de los primeros días post-apostólicos. *Atanasio* escribió:

> Tampoco es correcto buscar cómo Dios engendra y cuál es la manera de engendrar. Porque un hombre debe estar fuera de sí para aventurarse en tales puntos; siendo algo inefable y propio de la naturaleza de Dios y conocido sólo por Él y por el Hijo, exige que se le explique con palabras. Es mejor en la perplejidad callar y creer que no creer a causa de la perplejidad.

Este terrible intento de encubrir una contradicción directa de la Biblia debería alertarnos sobre cómo las Escrituras han sido gravemente mal manejadas. De hecho, no es sólo *Atanasio* quien confiesa su incapacidad para exponer adecuadamente esta compleja doctrina, sino que reconoce que los padres

---

[31] *Schonfield*, "*The Passover Plot*" (El complot de Pascua), págs. 70-71.

conciliares de Nicea también estaban preocupados por el hecho de que no podían responder a *Arrio* en categorías puramente bíblicas (!). **[32]**

Así que rastreamos cómo *Atanasio* y el concilio de Nicea marcaron el tono. Desde entonces, la tradición de la Iglesia ha dictado que "Dios, cuya naturaleza y existencia están por encima del tiempo, no puede engendrar en el tiempo" (*Juan de Damasco*). ¡Así que, por decreto de estos hombres, la tradición posteriormente le prohibió a Dios actuar en el tiempo y la historia dentro de Su propio mundo! ¡Le dijeron a Dios lo que Él no podía hacer! Otro, *Gregorio Nacianceno*, está igualmente perdido en una niebla de explicaciones débiles: "Pero no admitiremos que ni siquiera los ángeles puedan concebir la manera de la generación del Hijo, y mucho menos tú. ¿Te cuento cómo fue? Fue de una manera conocida por el Padre que engendró y por el Hijo que fue engendrado. Cualquier cosa más que esto está oculta por una nube y escapa a tu escasa vista".

Uno de los primeros grandes defensores de esta visión dominante y tradicional fue *Orígenes* (ya hemos señalado las conexiones de *Orígenes* con el platonismo). Veamos cómo él también evade el claro testimonio de las Escrituras. Se deshace del significado obvio de la palabra "hoy" para dar paso a su propia teología:

> Cristo como Hijo. Cuando se le dirigen las palabras: "*Tú eres mi hijo; yo te engendré hoy*", esto se lo dice Dios, con quien todo el tiempo es hoy, porque no hay noche con Dios, como lo considero, y no hay mañana, nada más que tiempo que se extiende, junto con Su vida que no tiene principio ni se ve. Hoy es para Él el día en que fue engendrado el Hijo, y así no se encuentra el principio de su nacimiento, como tampoco el día de él. **[33]**

Con qué facilidad estos hombres explican el claro significado de las palabras. Y la Iglesia ha reverenciado a esos hombres. No creo que Dios diga semejantes tonterías. Dios no puede mentir. También creo que las Escrituras son las palabras inspiradas de Dios (*2 Timoteo 3:16*). Jesús también creyó esto. Dijo que las Escrituras no pueden ser quebrantadas. Lo que está escrito está escrito y debemos escucharlo inteligentemente. Por lo tanto, no somos libres de hacer nuestras propias interpretaciones privadas (*2 Pedro 1:20*). ¿Cuál creerás? ¿"Hoy" se refiere al tiempo o a la eternidad? ¿"Engendrado" significa ser originado o significa no tener principio? ¿Debemos creer que no se puede encontrar el día de su nacimiento?

Mateo y Lucas Sobre el Engendramiento de Jesús, el Hijo De Dios

Más importante aún, ¿qué creían los apóstoles? Mateo comienza así: "*Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham*" (*Mateo 1:1*). La KJV lo traduce "*El libro de la generación de Jesucristo*". La palabra griega traducida aquí como "genealogía" es la palabra "génesis". Y la palabra "génesis" significa "origen". Las primeras palabras de la Biblia en *Génesis 1* dicen "*en el principio*".

Mateo nos dice que este es el libro del origen – *o genealogía – de Jesús Mesías*. Nos recuerda *Génesis 2:4*: "*Estos son los orígenes* [literalmente, estas son las generaciones, los orígenes] *de los cielos y de la tierra, cuando fueron creados. Cuando Jehovah Dios hizo la tierra y los cielos*". Así como el universo material no es eterno, sino que tiene un punto de comienzo, así también Jesús, el Hijo de Dios, tiene un comienzo.

Mateo continúa explicando el linaje de Jesucristo: "A Abraham le nació Isaac". Espera un minuto. Aunque esta es una traducción razonable de lo que escribió Mateo, no es lo suficientemente precisa y nubla

---

[32] *Atanasio*, "*Letters Concerning the Decrees of the Council of Nicaea*" (Cartas sobre los decretos del Concilio de Nicea), 5.18-21; NPNF Serie 2, 4.161-164.

[33] "*Commentary on John*" (Comentario sobre Juan), Libro 1, 32.

algo de vital importancia. Al menos la antigua KJV es precisa aquí cuando traduce: "Abraham **engendró** a Isaac; e Isaac **engendró** a Jacob; y Jacob **engendró** a Judas".

No hay duda sobre el significado aquí. Abraham engendró a Isaac. Abraham engendró a Isaac. Isaac no existía antes de ser engendrado. Entonces Isaac "engendró" a Jacob. Mismo significado. Isaac engendró un hijo. Y así nació Jacob. De hecho, Mateo usa esta palabra "engendró" a lo largo de su genealogía antes de llegar al nacimiento humano de Jesús un total de 39 veces. Y en cada caso sabemos exactamente lo que Mateo quiere decir. El padre procreó, generó, dio vida a un hijo.

La misma palabra "engendró" se usa para referirse a la existencia, el origen de Jesucristo. ¿No es curioso que nuestras traducciones no reflejen esto? En el versículo 16 la KJV dice que de María "*nació Jesús, llamado el Cristo*". Una traducción igualmente válida de lo que escribió Mateo es "*María, de quien nació Jesús, el llamado Cristo*", aunque el sentido natural en este caso probablemente sea que Jesús nació de María. Según Mateo Jesús nació y vino a existir, fue procreado, tuvo su origen de la misma manera como entendemos que lo tuvieron todos los demás en esta genealogía. Bueno, ¡en realidad no del mismo modo! Porque Mateo continúa explicando algo único acerca de la procreación de Jesús: "*El nacimiento de Jesucristo fue así …*" ¡Vaya! Eso no es lo que Mateo escribió. Escribió esto: "*La **génesis** de Jesucristo fue la siguiente ...*" **[34]**

Ahí está nuevamente – ¡el origen de Jesús! Este es el "hoy", el momento de la historia en el que Jesús comienza a existir. A diferencia de todos los demás bebés humanos en la lista de Mateo, este bebé no tiene un padre humano que lo engendre. No. El ángel se aparece en sueños a un José preocupado que se pregunta cómo María se ha metido en tal aprieto como para quedar embarazada cuando él sabe perfectamente que no ha tenido relaciones sexuales con ella. La explicación se da en el *versículo 20* [Traducción VKJ]: "*porque lo que en ella es concebido, del Espíritu Santo es*". Una vez más debemos protestar por la forma en que los traductores han manejado lo que escribió Mateo. Lo que escribió fue esto: "*porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es*". Es la misma palabra que Mateo ha usado a lo largo de este capítulo para indicar la procreación. Podríamos traducirlo con precisión de esta manera: "*Porque lo que en ella es generado, es del Espíritu Santo*". Esta es la acción de Dios Padre que engendra a Su Hijo.

He aquí, pues, el engendramiento del Hijo de Dios en la historia en la tierra. Pero hay aún más en lo que nos dice Mateo. Los nombres de cuatro mujeres aparecen en la lista antes de llegar a María: "Zera de Tamar" (*versículo 3*) "Booz de Rahab" (*versículo 5*) "y Obed de Rut" (*versículo 5*); "Salomón por la que había sido mujer de Urías" (*versículo 6*). Una vez más no tenemos problemas para entender lo que esto significa. La palabra griega traducida "por" en estos cuatro casos es "*ek*" y significa "fuera de". La madre produce el óvulo del que nace su bebé. Ahora se da la misma explicación para el niño Jesús de María. *Versículo 16*: "*María por, de la cual* [griego *ek*: de] *nació Jesús*". Entonces notamos que Jesús salió de María, no a través de María. Una vez más, Jesús se originó de un verdadero linaje humano, por así decirlo. En otras palabras, no existe un Hijo personalmente preexistente que entre en el vientre de María desde la eternidad y pase al tiempo. Él viene "de" María, como todos los bebés se originan en sus madres. (Es interesante que ciertos gnósticos afirmaron que Cristo no vino de María, sino que vino a través de ella "como agua por una tubería". **[35]**)

Este engendramiento o comienzo del Hijo de Dios se describe aún más precisamente, si es posible, en el relato de Lucas. Gabriel anuncia a la virgen María: "*El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del*

---

[34] Soy consciente de que se trata de un texto controvertido. Pero este no es el lugar para entrar en una cuestión de crítica textual. Actualmente, el consenso entre los críticos textuales es que Mateo escribió el Génesis. Para un debate erudito sobre este controvertido texto, véase "*The Orthodox Corruption of Scripture*" (La Corrupción Ortodoxa de las Escrituras), de *Bart Ehrman*.

[35] Según cita *Ireneo* en su "*Against Heresies*" (Contra las Herejías) I, 7, 2.

Altísimo te cubrirá con su sombra, por lo cual también el santo Ser que nacerá será llamado Hijo de Dios" (*Lucas 1:35*).

Gabriel nos dice que el hijo de María será concebido de manera milagrosa. El poder del "Espíritu Santo" la eclipsará. (No hay ningún artículo definido antes de "Espíritu Santo" en griego). Esto indica que la presencia de Dios, su poder iniciador, es la causa de la concepción y engendramiento de Jesús. *Raymond E. Brown* dice que esto "estaría en consonancia con una teología de una nueva creación en la que el Espíritu de Dios, activo en la primera creación de la vida (*Génesis 1:2*), estaba activo nuevamente". **[36]** No perdamos de vista la importancia de lo que se dice aquí, ya sea por Gabriel a través de Lucas o por *Brown*. La virgen María concibió por "el poder del Altísimo". *Brown* continúa diciendo que no debemos entender este engendramiento de una manera "cuasi sexual" como si Dios tomara el lugar de un principio masculino al hacer que María concibiera. Hay más una connotación de creatividad. María no es estéril; más bien es una virgen que no ha tenido relaciones sexuales con un hombre y, por lo tanto, el niño es totalmente obra de Dios: una nueva creación – El Espíritu que viene sobre María es directamente paralelo al Espíritu de Dios que se movía sobre las aguas antes de la creación en *Génesis 1:2*. La tierra estaba vacía y desordenada cuando apareció ese Espíritu; así el vientre de María estaba vacío hasta que por el Espíritu Dios lo llenó de un niño que era Su Hijo. En el anuncio del nacimiento de Juan Bautista escuchamos de un anhelo y oración por parte de los padres que deseaban mucho tener un hijo; pero como María es una virgen que aún no ha vivido con su marido, no hay anhelo ni expectativa humana de tener un hijo – es la sorpresa de una nueva creación asombrosa. Ya no estamos lidiando con la petición humana y el generoso cumplimiento de Dios; ésta es la iniciativa de Dios que va más allá de todo lo que el hombre o la mujer haya soñado. **[37]**

En contraste con los credos de la cristiandad que nos dicen que creamos que nuestro Señor era eterno e increado, Gabriel dice lo contrario – el Hijo de Dios comenzó en el vientre de María. Estamos tratando con el engendramiento del Hijo de Dios en el vientre de María a través del Espíritu creativo de Dios. Como dice *Brown*, sólo en los escritos del siglo II encontramos los conceptos lucano y jónico (mal entendido) combinados en una encarnación de una deidad preexistente en el vientre de la virgen María. **[38]** Lucas no piensa en un Hijo de Dios preexistente. Por lo tanto, Lucas no creía en la Trinidad y hoy sería excluido de la membresía en casi todas las iglesias.

¿Dos engendramientos?

Es cierto que posiblemente haya otra ocasión en la vida de Jesús en la que se dice que fue "engendrado". Algunos comentaristas dicen que el día de su resurrección/coronación es un engendramiento. El decreto profético del *Salmo 2* ("*Mi Hijo eres tú; yo te he engendrado hoy*") no se aplica a su concepción/nacimiento, sino a su resurrección/exaltación a la diestra del Padre. La evidencia del NT para esta afirmación es escasa y, en el mejor de los casos, dudosa. El único pasaje que puedo localizar que pueda dar esta impresión es *Hebreos 1:3-5*. Aquí, después de afirmar que Jesús resucitó de entre los muertos y "*e sentó a la diestra de la Majestad en las alturas*" (*Hebreos 1:3*), se cita el engendramiento de Jesús en el *Salmo 2*. Algunos alegan que sobre esta base el engendramiento La llegada del Hijo al cielo mediante la resurrección es un engendramiento simbólico. Por lo tanto, dado que la resurrección de Jesús no inició su comienzo personal, ¿por qué no debería tomarse también metafóricamente el relato de Lucas sobre el nacimiento de Jesús? Tomado de esta manera, indicaría que Jesús (que supuestamente había existido desde la eternidad) ahora sólo entró en una nueva fase de su existencia a través de la Encarnación. Por tanto, su concepción no es un verdadero comienzo personal. Su nacimiento es simbólicamente importante, pero no marca su origen

---

[36] *Raymond Brown*, "*The Birth of the Messiah: A Commentary on the Infancy Narratives in the Gospels of Matthew and Luke*" (El Nacimiento Del Mesías: Un Comentario Sobre Las Narrativas De La Infancia En Los Evangelios De Mateo Y Lucas), Nueva York: Doubleday, Nueva York: Doubleday, 1993, pág. 299.

[37] *Ibidem*, pág. 314.

[38] *Ibidem*, pág. 314, nota al pie 48.

personal. La concepción virginal de Jesús es simplemente un lenguaje metafórico para la adopción. ¿Es esta una propuesta válida?

Al menos en dos ocasiones distintas el Padre habló desde el cielo diciendo: "*Éste es mi Hijo amado*". Estas declaraciones públicas – una en su bautismo y otra en su transfiguración – no establecieron la filiación de Jesús; más bien confirmaron abiertamente lo que ya era un hecho, es decir, que Jesús en verdad era el Hijo de Dios. Ni el bautismo ni la transfiguración dieron a Jesús un nuevo estatus. El propósito de estos anuncios públicos no era mostrarle al mundo que el Padre estaba adoptando a Jesús como Su Hijo. Estos acontecimientos sólo revelaron una filiación ya real desde su concepción. Pero ¿se puede aplicar este razonamiento al anuncio de Dios en la coronación de Jesús ("*Tú eres mi Hijo; yo te he engendrado hoy*") si en realidad fue un anuncio posterior a la resurrección? Cuando Dios puso a Jesús a su diestra en el cielo, fue una confirmación – en la misma línea que los anuncios del Padre en el bautismo y en el Monte de la Transfiguración – para todos en el cielo y en la tierra de que aquel que había sido rechazado por los hombres era en verdad Su Hijo. Pero ¿hay algo más que el simple reconocimiento universal de Jesús como Su Hijo ahora resucitado? ¿Es su resurrección un engendramiento (metafórico)? Si es así, ¿cómo puede haber dos engendramientos: uno en la concepción y otro en la coronación? Afortunadamente, podemos recurrir a otros pasajes paralelos del NT en busca de luz.

El *Salmo 2* también se cita en el NT en *Hechos 13:33*. Aquí no hay ninguna duda de que el decreto del Padre: "*Tú eres Mi Hijo; Yo te he engendrado hoy*" es una referencia a la concepción/comienzo físico de Jesús y al ministerio de su vida. Cuando el apóstol Pablo anuncia "*las buenas nuevas de que la promesa que fue hecha a los padres*" (*Hechos 13:32*), cuenta cómo Dios Padre "*resucitó a Jesús*" (*versículo 33*) en cumplimiento de Su decreto en el *Salmo 2*. Esto claramente se refiere al engendramiento físico de Jesús, porque sólo en el siguiente versículo se introduce la resurrección de Jesús: "*Y acerca de que le levantó de los muertos para no volver más a la corrupción…*" (*versículo 34*). (Este punto se pierde para los lectores de la versión King James, donde hay una desafortunada traducción errónea. La palabra "*otra vez*" aparece en el *versículo 33* donde no tiene derecho a estar. Esto da la impresión de que la cita del *Salmo 2* se refiere a la resurrección de Jesús. cuando dice: "*Dios ha cumplido esto con nosotros, sus hijos, en que resucitó a Jesús*". El griego original no introduce la palabra "*otra vez*" hasta el *versículo 34* donde, como hemos notado, la resurrección viene por primera vez. a la vista).

Anteriormente en el sermón de Pablo encontramos la misma expresión de que Dios "levantó a David por rey de ellos" (*Hechos 13:22*). Así como Dios levantó a David para el servicio real, Dios ha levantado a Jesús para el ministerio como descendiente literal de David. Esto también encuentra un eco en el AT donde Dios promete "levantar" un descendiente después de David "*el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino*" (*2 Samuel 7:12*). Una vez más, el decreto de Dios de resucitar a Jesús como un verdadero descendiente de David de carne y hueso es una referencia no a la resurrección, sino a su nacimiento y vida físicos reales. Nuestra conclusión es que, en vista tanto del trasfondo del AT como de otras referencias del NT al decreto de Dios, el engendramiento del Hijo siempre se refiere al comienzo físico de Jesús.

Quizás otra clave que nos ayude a responder nuestra pregunta se encuentre en la introducción a la carta a los Romanos. Aquí se nos dice lo concerniente al Evangelio: "*acerca de su Hijo, quien,* ***según la carne****, era de la descendencia de David; y quien fue declarado Hijo de Dios con poder* ***según el Espíritu de santidad*** *por su resurrección de entre los muertos*" (*Romanos 1:3, 4*).

Aquí hay *dos* "según" que arrojan luz sobre nuestra pregunta. El primero dice que "según la carne" el Hijo de Dios nació (literalmente, *llegó a existir*) de descendencia davídica. Es un verdadero ser humano. Como afirma Pablo en *Gálatas 4*, Dios envió (encargó) a Su Hijo "*nacido* [nuevamente literalmente, *viniendo a existir*] *de mujer*" (*Gálatas 4:4*). (Si Jesús siempre existió como el Hijo eterno antes de su nacimiento, estas declaraciones son falsas.) El segundo "según" dice que Jesús es "declarado con poder ser Hijo de Dios según un espíritu de santidad por su resurrección". Tenga en cuenta que la resurrección no constituye a Jesús como el Hijo de Dios, sino que anuncia – "con poder" – una filiación ya establecida. Jesucristo es el único hombre hasta ahora que ha experimentado dos reinos de existencia. Como Hijo de

Dios "según la carne", Jesús vivió en debilidad y humildad en esta tierra. No muchos conocían su verdadera identidad. Pero después de resucitar y ser llevado a la diestra de Dios, este Hijo entró en una *nueva fase de existencia*. Su coronación lo introdujo — por primera vez — al reino del Espíritu y la inmortalidad. La resurrección de Jesús es una poderosa confirmación de que sus afirmaciones de ser el Hijo unigénito de Dios eran ciertas. Es una mejora importante de una filiación que ya se disfruta; como Hijo de Dios su estatus se intensifica. Se *puede* hablar de su resurrección como de un "engendramiento espiritual", que lo marca "***con poder*** *para ser el Hijo de Dios*". Pero vino después de que el Hijo fue engendrado literal y físicamente en María. Esa concepción en María marca el engendramiento físico que inicia su existencia real como Hijo de Dios; Sin embargo, se puede hablar de su coronación como un "engendro espiritual" que comienza una nueva *fase* en su filiación. *Raymond Brown* está bastante convencido de que el engendramiento de Jesús como Hijo de Dios en el vientre de María debe tomarse literalmente. Su razonamiento es que la "venida" del Espíritu Santo en Lucas 1:35b (lo que explica por qué el niño es llamado "santo" en *1:35d*) y la "sombra" por el poder del Altísimo en *1:35c* (lo que explica por qué el niño es llamado Hijo de Dios en 1*:35d*) "realmente engendra al niño como Hijo de Dios — aquí no hay adopción". **[39]**

El profesor *Anthony Buzzard* subraya aún más esto:

> En estos versículos [*Lucas 1:35*], bajo la autoridad del emisario de Dios, se nos presenta una declaración clara sobre el origen de Jesús como Hijo de Dios. La concepción milagrosa en María, según Lucas, fue la causa inmediata de la divina filiación de Jesús. Es "*por eso*" (*Lucas 1:35*) – la concepción de María mediante el poder del Espíritu Santo de Dios – que Jesús iba a ser llamado Hijo de Dios. Un comentarista francés de este pasaje traduce muy bien el griego "*dio kai*" como "*c'est précisément pourquoi*" ("es precisamente por eso", "por esa razón en verdad") será llamado Hijo de Dios. No es difícil ver que la visión de Lucas sobre la filiación de Jesús está en desacuerdo con la idea tradicional de que alguien que ya existía como Dios e Hijo de Dios había entrado en el vientre de María. Si esto fuera así, la concepción de Jesús no sería la causa de la filiación divina de Jesús. Él ya habría sido el Hijo de Dios. **[40]**

En otro artículo, *Anthony Buzzard* destaca este punto de manera aún más reveladora:

> El mensaje es simple y claro. El Hijo de Dios del anuncio de Gabriel no es otro que un Hijo de Dios divinamente creado, que viene a existir – engendrado – como Hijo en el vientre de su madre. Todos los demás aspirantes a la filiación divina y al mesianismo pueden ser descartados con seguridad. Un "Hijo de Dios" que es el hijo *natural* de José no podría, según la evidencia de Gabriel, ser el Mesías. Una persona así no respondería al Hijo que es hijo en base a una intervención divina única en la cadena biológica. Igualmente, falso a la definición de Gabriel del Hijo de Dios sería un hijo que *preexistiera* a su concepción. Un hijo así no podría corresponder de ninguna manera al Mesías presentado por Gabriel, uno cuya existencia se basa en un acto creativo en la historia por parte del Padre. Gabriel no presenta a un Hijo de Dios en transición de un estado de existencia a otro. Él anuncia el origen milagroso y el comienzo del

---

[39] *Ibidem*, págs. 313-314.

[40] *Buzzard and Hunting*, "*The Doctrine of the Trinity*" (La Doctrina de la Trinidad), págs. 68-69.

> Mesías... ¡La concepción y el engendramiento marcan el punto en el que comienza a existir un individuo, un individuo que *no* existía antes! **[41]**

Entonces Gabriel nos informa que el poder creativo de Dios inició en la historia a su Hijo unívocamente nacido. Aquí no hay engendramiento metafórico. Como lo expresa otro erudito: "Él [Dios] estaba creando un ser humano, el último Adán, no un segundo Dios o una segunda persona de un Dios trino. De esta manera la humanidad de nuestro Señor, por creación especial, provino tanto de Dios como de María y él fue completa, entera y puramente humano". **[42]**

Cuando Dios sopló en el cuerpo sin vida de Adán, éste se convirtió en un alma viviente. El hecho de que el espíritu o aliento de Dios animara a Adán no significaba que Adán se convirtiera en un hombre con dos naturalezas, que fuera plenamente Dios y plenamente hombre. No, él era pura y *completamente humano*. De la misma manera, cuando Dios cubrió a María y por su poder creó a Jesús a partir de su óvulo materno, Jesús no se convirtió en un hombre con dos naturalezas. Él también era pura y enteramente humano, como Adán. Para aquellos que objetan este sorprendente paralelo con Adán, es informativo notar que Lucas extrae esta misma lección apenas unos versículos más adelante. Él rastrea el linaje de Jesús, el Hijo de Dios, hasta Adán, quien también es llamado ¡"el hijo de Dios" (Lucas 3:38)! Dios, que había creado al primer "hijo de Dios" – Adán – ahora, mediante un milagro especial, también crea al último Adán – Jesús – quien también es designado "Hijo de Dios".

En la cristología nicena, esta concepción/generación de Jesús no da existencia al Hijo de Dios. En el esquema tradicional la concepción de Jesús es simplemente el comienzo de su carrera terrenal. Pero para Gabriel el milagro es la razón y la base de la existencia misma del Hijo. Jesús es el Hijo de Dios por "esta precisa razón" enseñada tan bellamente por nada menos que el arcángel en *Lucas 1:35*:

> *Aquí está en juego toda la naturaleza del Salvador. ¿Es realmente un ser humano, o tuvo el beneficio de miles de millones de años de existencia consciente, antes de decidir convertirse en hombre?*... El Hijo de Dios, Mesías y Salvador, es definido en términos teológicos precisos por Gabriel, poniendo el fundamento de todo el NT y el cumplimiento de las promesas del Antiguo... Jesús es el Hijo de Dios sobre una sola base: su milagrosa existencia en el vientre de María. Este fue el acto creativo de Dios, iniciando Su nueva creación y proporcionando el modelo de filiación cristiana para todos nosotros. Aunque obviamente no somos, como Jesús, nacidos de manera sobrenatural, sin embargo, nosotros, como él, debemos recibir un nacimiento sobrenatural del espíritu al nacer de nuevo bajo la influencia del Evangelio... Un Hijo de Dios que *ya es* Hijo de Dios antes de su concepción en su madre es un personaje esencialmente no humano. Según ese esquema revisado, lo que llegó a existir en María no fue en absoluto el Hijo de Dios, sino una *naturaleza humana* creada añadida a una Persona ya existente. **[43]**

Un libro definitivo, "*The Virgin Birth in History and Faith*" (El nacimiento virginal en la historia y la fe), fue escrito en 1941 por *Douglas Edwards*. El propio *Edwards* era trinitario, lo que significa que creía que Jesús era el segundo miembro de la Trinidad eterna. Sin embargo, se niega a utilizar el nacimiento virginal para esta creencia. Dice categóricamente que:

---

[41] *Anthony Buzzard*, **Focus on the Kingdom**, vol. 5, no. 7, pág. 1.

[42] *Sidney Hatch*, "*Brief Bible Studies*" (Breves estudios bíblicos), vol. 25, nº 2. pág. 10.

[43] *Anthony Buzzard*, **Focus on the Kingdom**, vol. 5, nº 7, pág. 3.

> El NT nunca conecta el Nacimiento Virginal con la Divinidad de Cristo... Las narrativas de la Natividad... conectan el Nacimiento Virginal no con la Deidad de Jesucristo sino con Su "Cristeidad" y Su Humanidad... lejos de marcarlo *como Dios*. – Su nacimiento "del Espíritu" le capacita para ser *el Hombre para quien el Reino es una realidad visible*. **[44]**

Nada podría ser más claro, según *Edwards*:

> Los apóstoles no creían que Jesús era Dios porque había nacido de una virgen, ni esperaban que otros creyeran en su Divinidad sobre esta base... No era la *Deidad* de Cristo lo que atestiguaba el nacimiento milagroso. A los primeros cristianos tampoco se les habría ocurrido apelar al nacimiento virginal como prueba de la divinidad de Cristo. Tampoco lo apelan tanto. **[45]**

J.O. Buswell está de acuerdo:

> La noción de que el Hijo fue engendrado por el Padre en la eternidad pasada, no como un evento, sino como una relación inexplicable, ha sido aceptada y continuada en la teología cristiana desde el siglo IV... Hemos examinado todos los casos en los que "engendrado" o "nacido" o palabras relacionadas se aplican a Cristo, y podemos decir con confianza que *la Biblia no tiene nada que decir acerca de "engendrar" como una relación eterna entre el Padre y el Hijo*. **[46]**

Raymond Brown llega incluso a decir que *Lucas 1:35* es una vergüenza positiva para la creencia dominante: "*Lucas 1:35* ha avergonzado a muchos teólogos ortodoxos, ya que en la teología de la preexistencia una concepción por el Espíritu Santo en el vientre de María *no* produce la existencia del Hijo de Dios. Lucas aparentemente desconoce tal cristología; la concepción está causalmente relacionada con la filiación divina para él". **[47]**

El erudito y crítico textual del Nuevo Testamento *Bart Ehrman* dice: "De hecho, no hay nada en la narrativa de Mateo, ni aquí ni en ningún otro lugar del Evangelio, que sugiera que él conocía o suscribía la noción de que Cristo había existido antes de su nacimiento". **[48]**

Por el momento, dejemos la cuestión en casa. "Engendrar" significa traer a la existencia, hacer que exista. Decir que el Hijo fue "engendrado eternamente" es como hablar de círculos cuadrados. ¡No se puede empezar y no empezar al mismo tiempo! Como ha señalado *Anthony Buzzard*, es dudoso que esta expresión contenga más significado que "cubos de hielo calientes".

¿Dónde se encuentra entonces en las Escrituras la doctrina "tradicional" del engendramiento eterno del Hijo? *La visión tradicional dice que el Hijo fue engendrado, pero nunca recibió existencia* – era eterno. Semejante lenguaje eclesiástico es una tontería ilógica. *Si no hay un engendramiento eterno del Hijo,*

---

[44] Douglas Edwards, "*The Virgin Birth in History and Faith*" (El Nacimiento Virginal en la Historia y en la Fe), Londres: Faber & Faber Ltd., 1941, pág. 191.

[45] *Ibidem*, pág. 190.

[46] *J.O. Buswell*, "*A Systematic Theology of the Christian Religion*" (Una Teología Sistemática de la Religión Cristiana), Zondervan, 1962, pág. 110.

[47] Raymond Brown, "*The Birth of the Messiah*" (El Nacimiento del Mesías), pág. 291.

[48] *Ehrman*, "*The Orthodox Corruption of Scripture*" (La Corrupción Ortodoxa de las Escrituras), pág. 76.

entonces no hay Hijo eterno. La ortodoxia quiere hacernos creer que el Padre es no engendrado y no tuvo principio, pero que el Hijo fue engendrado y ¡tampoco tuvo principio! Seguramente está claro que es torcido asignar significado a palabras que ningún léxico respalda. Esto es simplemente jugar con las palabras y hacer que signifiquen lo que uno dice que significan.

Se ofrecen otras "explicaciones" para justificar el credo tradicional. Cristo es el Hijo de Dios "engendrado, no creado" y "engendrado antes de todos los mundos", pero esto destruye el significado de "engendrar", que es una forma de creación o procreación. El conocido *C.S. Lewis* defiende la causa tradicional y pregunta qué significan estas palabras:

> Uno de los credos dice que Cristo es el Hijo de Dios "engendrado, no creado"; y agrega "engendrado por su Padre antes de todos los mundos". ¿Podría dejar bien claro que esto no tiene nada que ver con el hecho de que cuando Cristo nació en la tierra como hombre, ese hombre era hijo de una virgen? Ahora no estamos pensando en el nacimiento virginal. Estamos pensando en algo que sucedió antes de que se creara la naturaleza, antes de que comenzara el tiempo. "Antes de todos los mundos" Cristo es engendrado, no creado. ¿Qué significa?
>
> No usamos mucho las palabras *engendrando* y *engendrar* en inglés moderno, pero todos saben lo que significan. Engendrar es convertirse en padre de; crear es hacer. Y la diferencia es esta. Cuando engendras, engendras algo de tu misma especie. Un hombre engendra bebés humanos, un castor engendra pequeños castores y un pájaro engendra huevos que se convierten en pajaritos. Pero cuando haces, haces algo diferente a ti mismo. Un pájaro hace un nido, un castor construye una presa, un hombre fabrica un aparato inalámbrico... o puede hacer algo más parecido a él mismo que un aparato inalámbrico – digamos, una estatua... Eso es lo primero que hay que aclarar. Lo que Dios engendra es Dios; así como lo que el hombre engendra es el hombre. Lo que Dios crea no es Dios; así como lo que el hombre hace no es hombre. Por eso los hombres no son hijos de Dios en el sentido en que lo es Cristo. Pueden ser como Dios en ciertos aspectos, pero no son cosas del mismo tipo. Son más como estatuas o imágenes de Dios. **[49]**

Lewis entra aquí en el habitual enredo helenístico/filosófico, pero al menos podemos empezar respaldando su afirmación de que "engendrar es convertirse en padre de". Estamos trabajando desde la misma definición. Jesús tuvo un comienzo, aunque un comienzo "que ocurrió antes de que la Naturaleza fuera creada, antes de que comenzara el tiempo". Sin embargo, la explicación de *Lewis* plantea al menos dos problemas. En primer lugar, *sin ninguna garantía bíblica para hacerlo*, sitúa el engendramiento de Jesús como Hijo en una eternidad pasada. Como acabamos de ver, Mateo y Lucas sitúan el engendramiento de Jesús en el tiempo – en la Palestina del siglo I, tres meses después del embarazo de Isabel – y en su lugar – en el vientre de María. No hay una sola palabra en la Biblia que enseñe que Jesús fue engendrado en la eternidad. Ni uno.

En segundo lugar, *Lewis* hace la afirmación arbitraria de que Dios engendra a Dios. Esto significaría que el Dios no engendrado engendra una persona no engendrada. Esto contradice directamente el significado de "engendrar" y el hecho bíblico de que Jesús fue el Hijo engendrado de Dios. *Lewis* no explica la comprensión que tiene la Biblia de lo que significa ser el Hijo de Dios. Su distinción entre "engendrar" y "crear" podría ser bastante válida – si estuviéramos trabajando en el ámbito de la filosofía y la metafísica griegas. Pero ahora no estamos trabajando en ese ámbito. Ahora pensamos con mentes hebreas. Porque al engendrar a Jesús por la milagrosa cobertura del Espíritu de Dios, Dios está obrando una nueva creación.

---

[49] *C.S. Lewis*, "*Mere Christianity*" (Mero Cristianismo), Nueva York: Macmillan Publishing Co, 1943, pág. 138.

En la mentalidad hebrea, el engendramiento de Jesús fue la creación del Hijo de Dios, como hemos visto. Y aquí está la clave que necesitamos para ganar claridad. Se encuentra en la definición misma de la Biblia y en el trasfondo de la descripción "Hijo de Dios" y es a esta comprensión particular a la que nos referiremos ahora.

Hijo de Dios

Uno de los teólogos sistemáticos más importantes del mundo (y al momento de escribir este artículo aún vive) es el *Dr. Colin Brown* del Seminario Fuller. El *Dr. Brown* es uno de los principales contribuyentes de la "*International Standard Bible Encyclopedia*" (Enciclopedia Bíblica Estándar Internacional). El *Dr. Brown* habla de "un malentendido sistemático del lenguaje del Hijo de Dios en las Escrituras". De hecho, dice *Brown*: "Uno podría preguntarse si el término 'Hijo de Dios' es en sí mismo un título divino. Ciertamente hay muchos casos en el lenguaje bíblico en los que definitivamente no es una designación de deidad". Luego ilustra este punto con la Biblia. Este término se usa para describir a Adán, el vice-regente creado de Dios en la tierra (*Lucas 3:38*); se usa para designar a la nación de Israel y al rey de Israel (*Éxodo 4:22; Oseas. 11:1; Salmo 2:7; 2 Samuel 7:14*, etc.); y en su forma plural para designar incluso ángeles (*Job 1:6; 2:1; 38:7*). Luego dice:

> A la luz de estos pasajes en su contexto, el título "Hijo de Dios" no es en sí mismo una designación de deidad personal o una expresión de distinciones metafísicas dentro de la Deidad. ¡De hecho, para ser "Hijo de Dios" uno tiene que ser un ser que no es Dios! Es una designación para una criatura que indica una relación especial con Dios. En particular, denota el representante de Dios, el vice-regente de Dios. Es una designación de realeza, que identifica al rey como hijo de Dios. **[50]**

¡De hecho, para ser "Hijo de Dios" uno tiene que ser un ser que no es Dios! Esto se demuestra fácilmente por la forma en que la Biblia usa el término "hijo de Dios". Pero en ninguno de estos casos es un título que designa a la Deidad en el sentido "tradicional" u "ortodoxo". Está claro que la filiación de Dios significaba algo muy diferente para la mente judía de los escritores de la Biblia que para la mentalidad gentil posterior.

Cuando Jesús preguntó a sus discípulos: "¿Quién decís que soy yo?" Pedro respondió: "*!Tú eres el Cristo¡*" (*Marcos 8:29*). Lucas amplía la confesión de Pedro a "*El Cristo de Dios*" (*Lucas 9:20*). Y Mateo tiene la descripción más completa: "*¡Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente!*" (*Mateo 16:16*). Es bastante evidente que estos dos títulos Cristo (Hebreo, *Messiah*) e Hijo de Dios son intercambiables. Uno define al otro. El "Hijo de Dios" de Mateo es sinónimo de "Cristo".

Esta confesión de Pedro debe entenderse en su contexto judío. El marco de referencia de Pedro era su Biblia hebrea. Y en esa Biblia los títulos "Cristo" e "Hijo de Dios" se refieren al rey de Israel. Por ejemplo, vemos esto claramente en el *Salmo 2*, un Salmo mesiánico ampliamente considerado. En este Salmo tenemos a "el SEÑOR", que es Jehová Dios. También tenemos a "*Su **Ungido*** [Mesías]" (*versículo 2*). Dios declara esta palabra profética: "*¡Yo he instalado a mi **rey** en Sion, mi monte santo!*" (*versículo 6*). El siguiente versículo dice que Dios llama a este Rey Mesiánico "***Mi Hijo***" (*versículo 7*). Para los judíos que esperaban el cumplimiento de la promesa divina del Mesías, el prometido sería tanto Rey como Hijo de Dios. Estas tres descripciones se encuentran en la persona de Jesús de Nazaret. El Ungido (hebreo, *Messiah*; griego, *Christ*) es el Rey, es el Hijo. "El título 'Hijo de Dios' usado para Jesús tiene su origen en la ideología real israelita". **[51]** Y cuando Pedro reconoció esto, Jesús lo felicitó por bienaventurado. El Padre se lo ha revelado. "La filiación de Jesús para Dios no se describe como una 'naturaleza divina', sino como resultado de la creación/elección divina y se desarrolla plenamente en la obediencia de Jesús al Padre". Como

---

[50] *Colin Brown*, "*Trinity and Incarnation: In Search of Contemporary Orthodoxy*" (Trinidad Y Encarnación: En Busca de la Ortodoxia Contemporánea), Ex Auditu 7, 1991, pág. 88.

[51] *Kuschel*, "*Born Before All Time?*" (¿Nacido Antes de Todos los Tiempos?), pág. 236.

Schonfield se esfuerza en señalar una y otra vez, "Jesús es el Hombre arquetípico, el Hijo arquetípico de Dios". Y como tan astutamente observa Frances Young, "Cuando Pablo escribió: '*Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo*', es poco probable que haya previsto una conclusión nicena'." **[52]** Para resumir hasta ahora tenemos:

Hijo de Dios = Rey = Mesías = Cristo

La Blasfemia de Jesús

Dado que los títulos "Rey de Israel", "Mesías/Cristo" son sinónimos de "Hijo de Dios", ¿qué hacemos con *Juan 10*, donde los judíos están a punto de apedrear a Jesús por "blasfemia"? Nuestra Biblia dice: "*Los judíos le respondieron: No te apedreamos por obra buena, sino por blasfemia y porque tú, siendo hombre, te haces Dios*" (*Juan 10:33*).

Para nuestros oídos atados a la tradición, esto suena como si Jesús estuviera afirmando ser Dios. ¿Pero lo era? ¿Tendría sentido en esa tierra y época que los judíos que eran monoteístas unitarios estrictos acusaran a Jesús de ser Jehová mismo? Lamentablemente, una vez más tenemos que aclarar una simple cuestión de traducción. El griego aquí no tiene el artículo definido antes de la palabra "Dios". No acusaron a Jesús de afirmar ser "el Dios", es decir, el Señor Dios. El texto griego tampoco escribe con mayúscula la "D" de Dios. Ningún judío creería esto ni por un momento. Hacerles decir que Jesús afirmó ser Dios (el Ser Supremo) es simplemente leer en el texto lo que es históricamente anacrónico y absurdamente fuera de contexto. Cuando leemos la palabra "Dios", nuestra mente occidental inmediatamente piensa en la Deidad Suprema. Pero en el mundo antiguo la palabra "Dios" era mucho más ambigua y el contexto siempre determinaba su significado. De lo que, de hecho, los judíos acusaron a Jesús fue de que estaba reclamando una autoridad sin precedentes para hablar directamente en nombre de Dios. No lo reconocieron como el Mesías y consideraron que sus afirmaciones eran escandalosas y falsas.

El apóstol Pablo nos da una buena pista sobre este uso generalizado y popular de la palabra "dios" cuando nos dice que en su sociedad había "*muchos dioses y muchos señores*" (*1 Corintios 8:5*). En una ocasión, el propio Pablo tuvo que disuadir a las multitudes que querían adorarlo a él y a Bernabé. La multitud gritaba: "*¡Los dioses han descendido a nosotros en forma de hombres!*" (*Hechos 14:11*). Más adelante en su vida, Pablo fue mordido por una serpiente venenosa. Los lugareños esperaban que Pablo se hinchara y muriera, pero cuando no mostró efectos nocivos, la misma gente cambió de opinión y comenzó a decir que Pablo era "un dios" (*Hechos 28:6*). Los traductores saben que los nativos no pensaban que Pablo fuera "Dios", por lo que escribieron que Pablo era "un dios". Otro ejemplo: en *Hechos 12*, el rey Herodes pronunció una conmovedora oración y el pueblo gritó: "*¡Voz de un dios, y no de un hombre!*" (*versículo 22*). Los traductores no escribieron "La voz de Dios..." porque es evidente que esos paganos no dijeron que Herodes estaba hablando con la misma voz de Dios. Esto es muy claro para cualquiera.

Podríamos citar muchos más ejemplos en los que el contexto determina a qué "Dios/dios" se refiere. Evidentemente la Biblia, reflejando el lenguaje común de su época, llama a varios seres "Dios/dios". Siempre que la Biblia habla de la única Deidad Suprema que es el Dios increado, generalmente usa el artículo definido. Al Padre de Jesús normalmente se le llama "el Dios" (griego: *ho theos*). De hecho, unas 1350 veces en el NT cada vez que se hace referencia a la Deidad Suprema, el Padre, se le llama "el Dios" con el artículo definido.

Antes de regresar a nuestro pasaje de *Juan 10* donde los judíos acusan a Jesús de blasfemia, diciendo que afirma ser "Dios", fijemos este hecho claramente en nuestra mente usando una ilustración simple. Si le dijera que el ministro iba a visitarlo hoy, podría pensar que me refiero a un ministro del gobierno. Por otra parte, se podría pensar que me refiero al ministro de la iglesia local. O incluso podría pensar que tenía la intención de decir que el (Primer) Ministro de nuestro país vendría a hablar con usted. Sólo el contexto le

---

[52] *Lockhart*, "*Jesus the Heretic*" (Jesús el Hereje), págs. 172-173.

ayudará a fijar en su mente a qué ministro me refiero. La palabra "ministro" por sí sola es bastante ambigua. De la misma manera, en el mundo antiguo la palabra "Dios" era una palabra flexible cuyo significado estaba determinado por el contexto más amplio.

En *Juan 10:24* el contexto es claro. Los judíos le dicen a Jesús: "*¿Hasta cuándo nos tendrás en suspenso? Si tú eres el Cristo* [el Mesías]*, dínoslo abiertamente*". Jesús expone las credenciales que lo señalan como el Mesías prometido desde hace mucho tiempo. Sus obras que se hacen por la autoridad del Padre prueban su afirmación de ser el ungido, el Mesías. Pero estos judíos endurecidos que se niegan a creer que él es el Mesías no lo escucharán porque no son sus ovejas (*versículo 26*). Sus verdaderas ovejas que escuchan su voz están a salvo (*versículo 28*). En este asunto, dice Jesús, "*Yo y el Padre uno somos*" (*versículo 30*). Es decir, uno en propósito y misión. La palabra griega para *uno* aquí es *neutra* (*hen*) y se refiere a las obras o propósito del que Jesús habla: mantener a salvo a las ovejas. (Compárese con *1 Corintios 3:8* donde "*el que planta y el que riega son uno*", es decir, uno en propósito o uno en misión.) El exégeta católico *Karl-Josef Kuschel* dice de este versículo:

> Incluso la exégesis católica ahora ve que Juan no pretendía declaraciones metafísicas sobre la unidad del Padre y el Hijo... Debemos tener cuidado de no insistir en el versículo sobre la unidad, como lo hicieron los cristianos de siglos posteriores en la controversia sobre la Trinidad... Positivamente, a Juan le preocupa una unidad de revelación entre el Padre y el Hijo... Esencialmente tenemos una unidad de voluntad y acción entre Dios y Jesús... una unidad de actividad... Entonces, al definir la unidad, a Juan no le preocupa con especulaciones mitológicas o conceptualizaciones metafísicas de la Divinidad de Jesús, el ser divino, o la naturaleza divina... No le preocupa saber que antes de la Encarnación había dos personas divinas preexistentes que estaban unidas en una sola naturaleza divina. Esta manera de concebir las cosas es ajena a Juan... La afirmación no tiene nada que ver con afirmaciones dogmático-especulativas sobre la relación de las naturalezas dentro de la Deidad. **[53]**

Muy bien. Siempre que Dios mismo es llamado uno, se usa el masculino (*heis*) (ver, por ejemplo, *Gálatas 3:28; Efesios 4:6* en griego). Basta decir entonces que aquellos que intentan hacer que Jesús quiera decir que él y el Padre son uno en *esencia o naturaleza* están leyendo el texto, no fuera de él. Esto es imponer nuevamente las categorías greco-occidentales a la mente hebrea que nunca pensó en Dios en términos de esencia.

En este punto los judíos están dispuestos a apedrear a Jesús por blasfemia "*porque tú, siendo hombre, te haces pasar por…*" ("¿el Dios" o "un dios"? ¿Cuál será?) Con otros comentaristas Sugiero que debería traducirse en el sentido de que Jesús se está haciendo pasar por "un dios" (tal como tradujeron *Hechos 28:6* y *14:22* que vimos antes). Esto se debe a que no hay un artículo definido y en los dos versículos siguientes los traductores siguen el sentido común: "Jesús les respondió: '¿No está escrito en vuestra ley: "*Yo dije: sois* ***dioses****"? Si dijo* ***dioses*** *a aquellos a quienes fue dirigida la palabra de Dios...*'" (*Juan 10:34, 35*).

Aquí hay otra razón por la que los traductores se equivocan al decir que Jesús afirmaba ser "Dios". Mire el *versículo 36*: "*¿decís vosotros: "Tú blasfemas" a quien el Padre santificó y envió al mundo, porque dije: "****Soy Hijo de Dios****"?*".

Si Jesús estuviera afirmando ser "Dios", entonces seguramente habría dicho directamente: "¡Dije que soy (el) Dios"! Pero no. Él dice: "*Dije que soy el Hijo de Dios*". Como se discutió anteriormente, ¡ser el Hijo de Dios significa que no eres Dios! El punto central de Jesús es que, si Dios en el AT llamó "dioses" a los jueces humanos que fueron comisionados para actuar en su nombre, entonces, ¿cuánto más debería llamarse el que es "santificado" y "enviado" en la autoridad del Padre? Hijo de Dios. Esta interpretación de

---

[53] *Kuschel*, "*Born Before All Time?*" (¿Nacido Antes de Todos los Tiempos?) págs. 388-399.

que los judíos acusan a Jesús de ser "un dios" – es decir, de ser el representante o agente del único Dios verdadero de Israel – encaja en todo el contexto. Recuerde, los judíos le habían pedido a Jesús que no los mantuviera en suspenso, sino que les dijera claramente si él era el Mesías (*versículo 24*). Jesús hace exactamente eso. Les dice que es el Hijo de Dios. Y como ya hemos visto, en la Biblia los títulos "Hijo de Dios" y Cristo (Mesías) son prácticamente sinónimos. En *Juan 10:22-36* los judíos acusan a Jesús de pretender representar a Dios y ser su portavoz. Jesús niega explícitamente ser Dios. Es una lástima que los traductores hayan oscurecido todo esto al inyectar su propia teología en el texto, dando así la impresión de que Jesús afirmaba ser Dios mismo, el Yahvé del AT.

Yo Soy

Pero ¿qué pasa con las grandes declaraciones de Jesús sobre "*Yo soy*"?, especialmente esa clásica en ***Juan 8:58*** donde Jesús dice: "*De cierto, de cierto os digo que antes que Abraham existiera*, *YO SOY*" Seguramente aquí Jesús hace la misma afirmación para sí mismo que Jehová Dios hizo en *Éxodo 3*, donde el Señor le dice a Moisés en la zarza ardiente: "*YO SOY EL QUE SOY*". ¿Seguramente Jesús afirma ser el YO SOY del AT como afirma la creencia trinitaria?

Ahora aquí hay algo muy obvio que nunca me dijeron en la iglesia (o en la facultad de teología). Esta expresión de labios de Jesús "*Yo soy*" (griego, *ego eimi*) aparece en todo el Evangelio de Juan y en ningún otro texto de Juan puede significar YO SOY el Dios del AT. Regrese a *Juan 4:25, 26*, por ejemplo. La mujer junto al pozo dijo a Jesús: "*Sé que viene el Mesías (que es llamado el Cristo); cuando éste venga, nos declarará todas las cosas".* Y Jesús le dijo: "*Yo soy, el que habla contigo*". Notarás que en la mayoría de las Biblias la palabra él está en cursiva. Esto significa que los traductores han proporcionado correctamente una palabra en inglés que no está en griego pero que, sin embargo, deja bastante claro el sentido deseado. Aquí Jesús le dice a la mujer – en el contexto de su pregunta sobre el Mesías – que él es el Mesías, el Cristo. "*Yo soy, el que habla contigo*". En griego se lee *ego eimi*. Jesús simplemente dice: Yo soy él, el Mesías. Definitivamente no "¡YO SOY es Aquel que te habla!".

En *Juan 9* Jesús sana al ciego. ¿Pero es realmente este el mendigo que solía sentarse a tientas en la oscuridad? Algunas personas dijeron: "Sí, es él". Otros decían: "No, simplemente se parece a él". ¡Pero el mendigo dice: "*ego eimi*"! Y los traductores no tienen problemas para escribir: "Yo soy el indicado". Entonces, ¿por qué los traductores no son coherentes? ¿Por qué no capitalizar lo que dice este hombre como YO SOY? Porque está claro que no pretende ser el Dios del AT. ¡Decir "Yo soy" (*ego eimi*) no convierte a alguien en Dios en la Biblia!

O mire *Juan 8:24, 28* donde aparece la frase exacta "Yo soy" y los traductores proporcionan el verdadero significado agregando en cursiva la pequeña palabra él porque está claro que simplemente significa "Yo soy el Mesías". *Versículo 28*: "*Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces entenderéis que yo soy, y que nada hago de mí mismo; sino que estas cosas hablo, así como el Padre me enseñó*". Jesús no puede estar diciendo que el Hijo del Hombre, que no puede hacer nada aparte del Padre, será visto como el YO SOY cuando muera. Dios no puede morir. La explicación consistente y natural es que Jesús afirma ser el Mesías. Él es el agente de Dios debidamente autorizado.

En realidad, el YO SOY de *Éxodo 3* se presenta como YO SOY EL QUE SOY o SERÉ EL QUE SERÉ. ¡Jesús no dijo esto! *Anthony Buzzard* explica:

> Es importante notar que Jesús no usó la frase revelar el nombre de Dios a Moisés. En la zarza ardiente, el Dios Único había declarado Su nombre como "Yo soy el que soy" o "Yo soy el que existe por sí mismo" (*Éxodo 3:14*). La frase en la versión griega del

AT dice "*ego eimi ho hown*", que es bastante diferente del "Yo soy él" usado por Jesús. **[54]**

Lo que Jesús les está diciendo a estos judíos es simplemente: "Antes de que Abraham naciera, yo soy *él*", es decir, "Yo soy el Mesías". Observe el contexto en *Juan 8:56* donde Jesús dice: "*Abraham, vuestro padre, se regocijó de ver mi día*". Es decir, por la fe Abraham miró hacia adelante y vio la venida del Mesías antes de que apareciera en la historia. Creyó en la promesa de que Dios enviaría al Prometido. Por otro lado, estos judíos no creían que Jesús fuera su Mesías. Decían ser descendientes de Abraham. Jesús dijo que esto era imposible porque no lo reconocían como su Mesías. Pero Jesús afirma que incluso antes de que Abraham naciera, él es Aquel que siempre estuvo en el plan de Dios. Esto Abraham creyó y vio. El Mesías preexistió en el plan de Dios y por tanto en la mente creyente de Abraham, porque confió en la promesa de Dios. Jesús definitivamente *no dijo*: "Antes que Abraham existiera, yo era". Además, Jesús *no* dijo: "Antes que Abraham naciera, YO SOY EL QUE SOY".

La conclusión es inevitable. La afirmación de Jesús: "Antes que Abraham naciera, yo soy *él*" es la afirmación directa de que él es el prometido desde hace mucho tiempo, el Mesías, el Único en cuestión. Jesús es el Salvador en la promesa de Dios incluso antes de que naciera Abraham. En cada uno de los otros ejemplos citados, algunos traductores añaden la palabra "él" a la frase "yo soy". ¿Por qué no ser coherente también aquí en *Juan 8:58*? La única razón para no hacerlo es el sesgo tradicional. Lo que Jesús dijo es esto: "Antes que Abraham naciera, yo soy él", es decir, soy el Mesías que Abraham esperaba. Esta es una afirmación muy razonable de quien piensa que Dios tenía en mente al Mesías desde el principio.

Yo soy el Camino, la Verdad, y la Vida

En este punto es apropiado mencionar otra de las declaraciones de Jesús "Yo soy" que a menudo se usan para apoyar la noción de que Jesús afirmó ser Dios. Jesús dice: "*Yo soy el camino, la verdad y la vida*" (*Juan 14:6*). ¿Seguramente esto es una afirmación de ser la Deidad Suprema?

Lo primero que hay que tener en cuenta es que esta declaración no es la declaración completa. El resto de lo que Jesús dice es que, debido a su estatus mediador único como Hijo, "*nadie viene al Padre, sino **por** mí*". Jesús simplemente está anunciando que él es el mediador de Dios, el único agente autorizado de Dios para acercarse. En otra parte la Escritura enseña claramente esto: "*Porque hay un solo Dios y, un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre*" (*1 Timoteo 2:5*).

Por definición, un mediador tiene que ser una persona separada de las otras dos partes que buscan llegar a un acuerdo (ver *Gálatas 3:20*). ¡Para calificar como mediador entre Dios y los hombres, uno tiene que ser *hombre*! Dios no puede ser el mediador. *Juan 14:6* enseña esta verdad precisamente. No dice nada acerca de que Jesús sea Dios. Simplemente que él es el mediador de Dios para todos los que vendrían al Padre a través del anuncio de su Evangelio.

La segunda cosa que notar en estas declaraciones de "*Yo soy*" es que todo el contexto del Evangelio de Juan nos dice cómo y por qué Jesús es "*el camino, la verdad y la vida*", es decir, porque esta autoridad le ha sido dada. por el Padre. El Padre "*sino que todo el juicio lo **dio** al Hijo*" (*Juan 5:22*). El Padre "***dio** al Hijo el tener vida en sí mismo*" (*Juan 5:26*). La propia confesión de Jesús es bastante clara: "*yo vivo **por el** Padre*" (*Juan 6:57*). Jesús dijo: "*Yo no puedo hacer nada de mí mismo*" (*Juan 5:30*). Es sobre "*el Hijo del Hombre*" que "*Dios el Padre ha puesto su sello*" (*Juan 6:27*). Podríamos multiplicar muchas veces estos dichos de Jesús. Su testimonio es que está subordinado al Padre. Su testimonio es que todo esto le ha llegado de la mano de su Padre. Sus obras, sus palabras, su vida misma son todo el resultado de la iniciativa de Dios. Y precisamente porque estas cosas le son dadas, Jesús puede decir que él es el camino, la verdad y la vida, y que nadie puede venir al Padre sino por su mediación. Las declaraciones de "Yo soy" no prueban su

---

[54] *Buzzard and Hunting*, "*The Doctrine of the Trinity*" (La Doctrina de la Trinidad), pág. 220.

Deidad; Demuestran que Dios es la fuente de todo. A Jesús se le han dado estas cosas y por lo tanto no puede ser Dios mismo. Por definición, el Padre de Jesús posee todas las cosas y no se le puede dar nada.

Un erudito muestra que tomar estas declaraciones YO SOY en el sentido de que Jesús afirma ser Dios Todopoderoso roza lo ridículo. Refiriéndose a *Juan 8:28* (donde Jesús dice: "*entonces entenderéis que yo soy, y que nada hago de mí mismo*"), Barrett escribe: "Es intolerable que a Jesús se le haga decir: 'Yo soy Dios, el Dios supremo del Antiguo Testamento, y siendo Dios hago lo que me dicen'" **[55]**

Y en *Juan 13:19, 20*, donde Jesús dice: "*Desde ahora os lo digo, antes de que suceda, para que cuando suceda, creáis que Yo Soy.... De cierto, de cierto os digo que el que recibe al que yo envío, a mí me recibe; y el que a mí me recibe, recibe al que me envió*", El mismo autor señala irónicamente que sería igualmente intolerable que a Jesús se le hiciera decir: "Yo soy Dios, y estoy aquí porque alguien me envió". **[56]** Quizás sería prudente dejar de decir que estas declaraciones de Jesús "Yo soy él" significan que él afirma ser Dios.

Juan Capítulo Uno

Ah, puedo escuchar una objeción. ¿Qué pasa con *Juan 1* (los teólogos lo llaman el prólogo) donde leemos?: "*En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Él era en el principio con Dios. Todas las cosas fueron hechas por medio de él, y sin él no fue hecho nada de lo que ha sido hecho*" (*Juan 1:1-3*)

Lo primero que hay que decir es que el apóstol Juan no va a contradecir nada de lo que Mateo y Lucas (o el AT) hayan dicho sobre el origen y la persona de su amado Señor Jesús. Las Escrituras son un testimonio armonioso y bellamente tejido de la Verdad de Dios. Si Mateo y Lucas nos dicen inequívocamente que Jesús tuvo un comienzo por el poder milagroso de Dios en el vientre de María, entonces Juan no nos va a decir que Jesús el Hijo no tuvo principio, que él siempre preexistió personalmente como Dios y fue el Segundo miembro de la Trinidad eterna. Semejante contradicción destruiría la unidad apostólica y el testimonio de las Escrituras que, según Jesús, no se puede quebrantar.

Teniendo este principio en mente, debemos observar primero lo que no dice el Prólogo de Juan. Juan no escribió: "En el principio era *el Hijo* y *el Hijo* estaba con Dios y *el Hijo* era Dios". (Algunas traducciones hacen esta audaz afirmación a pesar de que el texto no la justifica en absoluto). Pero nuestra tradición heredada automáticamente hace que nuestros ojos se desvíen hacia ese surco. Una de las razones por las que tendemos a darle este significado es el hecho mismo de que nuestras traducciones han puesto una "P" mayúscula para "Palabra". La P mayúscula inconscientemente dicta que pensamos que Juan se refiere a una persona cuando habla de "la Palabra". Pero para aquellos que no estén familiarizados con el griego del NT, tengan la seguridad de que este no es el caso. Cada letra de los primeros manuscritos griegos está en mayúscula. (Estos manuscritos se llaman unciales. Otros manuscritos están escritos en minúsculas). Por lo tanto, lo que el traductor decida hacer en su traducción tendrá una gran influencia en cómo la leeremos. ¿Juan escribió "la **P**alabra" o "la **p**alabra"? Determinaremos esto después de discutir primero algunos otros detalles.

El siguiente punto técnico que debemos aclarar es que, en el griego del NT, como en muchos idiomas modernos como el francés, el alemán y el español, a todos los sustantivos se les asigna género. No tenemos esto en inglés porque los objetos son neutros. Pero en estas lenguas extranjeras un pronombre siempre debe concordar con el sustantivo al que se refiere en género, número y caso. Cualquiera que tenga algún conocimiento de francés, español o alemán lo sabe perfectamente. Por ejemplo, en alemán la palabra "mesa" es un sustantivo masculino. Pero ningún alemán, cuando habla de una mesa por un momento, piensa que

---

[55] *Barrett*, citado en **Focus on the Kingdom**, ed. *Anthony Buzzard*, vol. 6, nº 1, pág. 2.

[56] *Ibidem*, pág. 2.

es una persona cuando dice: "Ayúdame a mover esta mesa porque *ella* es pesada". En griego del NT un objeto puede ser masculino, femenino o neutro.

Ahora bien, en griego del NT "la palabra" (*logos*) resulta ser del género masculino. Por lo tanto, su pronombre – "él" en nuestras traducciones al inglés – es una cuestión de interpretación, no de traducción. ¿Escribió Juan acerca de "la palabra" que "él" era en el principio con Dios? ¿O escribió acerca de "la palabra" que "ella" era en el principio con Dios? Como ya se dijo, en el griego del NT el "*logos*" o palabra es un sustantivo masculino. Está bien en inglés usar "*he*" para referirse a este sustantivo masculino si existe una buena razón contextual para hacerlo. Pero ¿hay buenas razones para hacer de "la palabra" un "él" aquí?

Es un hecho que todas las traducciones inglesas del griego antes de la versión King James de 1611 decían de esta manera: "*En el principio era la palabra, y la palabra era con Dios, y la palabra era Dios. Fue en el principio con Dios. Todas las cosas llegaron a existir a través de él y fuera de él nada de lo que ha existido llegó a existir. En él estaba la vida; y la vida era la luz de los hombres*". De hecho, hay muchas traducciones al inglés desde la KJV que se refieren al "*logos*" como "eso". La gente de las Iglesias de Cristo sin duda se sorprenderá al saber que su estimado *Alexander Campbell* tradujo *Juan 1:1* como:

> *En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Esto fue en el principio con Dios. Todas las cosas fueron hechas por él, y sin él no se hizo ni una sola criatura. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilló en las tinieblas; pero la oscuridad no lo admitió*. **[57]**

Leerlo de esta manera significa, por supuesto, que "la palabra" no es una persona. Esta es una traducción muy aceptable. De hecho, ahora mostraré que es preferible por las siguientes razones.

La palabra "*logos*" aparece muchas, muchas más veces en este mismo Evangelio de Juan. ¡Y en ningún otro lugar los traductores lo escriben con mayúscula o usan el pronombre personal masculino "él" para estar de acuerdo con él! Saben que el contexto no permitirá esto. Tomemos como ejemplo *Juan 2:22*, que dice: "*cuando fue resucitado de entre los muertos, sus discípulos se acordaron de que había dicho esto y creyeron la Escritura y* ***las palabras que Jesús había dicho***". "La palabra" aquí claramente no es Jesús la persona misma, sino más bien su mensaje. Otro ejemplo: *Juan 4:37* traduce "*logos*" como un "dicho": "*Porque en esto* ***es verdadero el dicho****…*". Otra: "*El hombre creyó* ***la palabra*** *que Jesús le dijo*" (*Juan 4:50*). O tomemos *Juan 6:60*, que dice: "*Entonces, al oírlo, muchos de sus discípulos dijeron:* ***Dura es esta palabra****; ¿quién la puede oír?*". Y así sucesivamente para muchos otros casos en este mismo Evangelio.

El resto del NT es igual. "*Logos*" se traduce de diversas maneras como "*sus palabras*" (*Lucas 20:20*), "*pregunta*" (*Mateo 21:24*), "*trabajan*" (*1 Timoteo 5:17*), "*precepto*" (*Gálatas 5:14*), "*enseñanza*" (*Lucas 4:32*), "*asunto*" (*Hechos 15:6*), "*objeciones*" (*Hechos 10:29*). Así que no hay absolutamente ninguna razón para hacer que *Juan 1* diga que "la palabra" es la persona misma de Jesús, a menos, por supuesto, que los traductores quieran dejar claro un punto. En todos los casos, el "*logos*" es un "eso".

Incluso hay pruebas contundentes que sugieren que el propio Juan reaccionó ante aquellos que ya estaban haciendo un mal uso de su Evangelio en el sentido de que Jesús era él mismo la Palabra que personalmente había preexistido al mundo. Cuando más tarde escribió su introducción a *1 Juan,* dejó claro que lo que había en el principio no era un "quién". Lo expresó de esta manera: "*Lo* ***que*** *era desde el principio, lo* ***que*** *hemos oído, lo* ***que*** *hemos visto con nuestros ojos, lo* ***que*** *contemplamos y palpamos nuestras manos acerca de* ***la palabra de vida****…*"

Cuatro veces dice Juan que lo que era desde el principio ¡era un "qué"! Aquí los pronombres relativos son neutros, no masculinos. Y para evitar toda confusión en cuanto a su significado, incluso dice que era *la*

---

[57] *Alexander Campbell*, "*The Sacred Writings of the Apostles and Evangelists of Jesus Christ, Commonly Styled the New Testament, Translated from the Original Greek*" (Los Sagrados Escritos de los Apóstoles y Evangelistas de Jesucristo, comúnmente llamados el Nuevo Testamento, traducidos del griego original), Brooke County, VA, 1826.

palabra de vida que estaba en el principio con Dios. Seguramente Juan es su mejor intérprete de lo que quiere decir. Su introducción en *1 Juan* es su respuesta al malentendido que ya entonces promovían los gnósticos, a saber, el error que convertía a Jesús en un redentor celestial preexistente, una mezcla de carne y espíritu, humano y divino, en lugar de un ser 100% humano.

Estos argumentos, por significativos que sean, comienzan a adquirir fuertes proporciones cuando consideramos la siguiente información vital. Es decir, el trasfondo del apóstol Juan estaba en las Escrituras Hebreas. Seguramente es una mejor exégesis leer el prólogo del Evangelio de Juan teniendo en mente su trasfondo hebreo. Y si volvemos al AT, podemos descubrir fácilmente el marco de la comprensión que Juan tenía de "la palabra". En la Biblia hebrea "palabra" *nunca es una persona*. "Palabra" siempre significa "promesa" o "decreto" o "propuesta" o "plan" o "mensaje" o simplemente "palabra". (Véase, por ejemplo, *Génesis 41:37; Judas 3:19; Daniel 9:25; Salmo 64:5, 6; Isaías 8:10*) De hecho, "la palabra" se usa unas 1450 veces en la Biblia hebrea de esta manera. Ni una sola vez se refiere a un Hijo de Dios preexistente. Ni una sola vez significa una persona. ¡Ni una sola vez!

Los hebreos ciertamente entendieron que la palabra de Dios era el equivalente de Su presencia y poder personal. Lo que se anuncia es casi hecho (*Génesis 1:3, 9, 11*, etc.). Él vela por Su palabra para ejecutarla y cumplirla (*Jeremías 1:12*). La palabra de Dios lleva la garantía de que Él la respaldará con acción (*Isaías 55:10, 11*). Ninguna palabra suya fallará. Su palabra lleva Su poder. Su palabra es como su obra. La palabra de Dios es Dios en Su actividad en el entendimiento hebreo. Cuando "*vino **palabra de JEHOVÁ** a Jonás*" instruyéndole a ir a la ciudad de Nínive y predicar allí, Jonás "*huyó **de JEHOVÁ***" (*Jonás 1:1-3*). Aquí la palabra de Dios, que es Su voluntad revelada, equivale a Dios mismo expresándose. Cuando Dios le dijo a Jonás Su plan o Su voluntad y Jonás desobedeció, para la mente hebrea Jonás huyó de Dios mismo.

Al escritor del Evangelio de Juan se le debe permitir utilizar sus categorías y formas de pensamiento nativas. Debemos respetar su origen hebreo. En la época en que se compuso su Evangelio, los comentarios arameos de las Escrituras hebreas conocidos como "*tárgums*" usaban el término "*memra*" (la palabra) para describir la actividad de Dios en el mundo. La "*memra*" (palabra):

> ... cumple la misma función que otros términos técnicos como "gloria", "Espíritu Santo" y "*Shekinah*", que enfatizaban la distinción entre la presencia de Dios en el mundo y la incomprensible realidad de Dios mismo. *Al igual que la Sabiduría divina, la "Palabra" simbolizaba el plan original de Dios para la creación*. Cuando Pablo y Juan hablan de Jesús como si tuviera algún tipo de vida preexistente, no estaban sugiriendo que fuera una segunda "persona" divina en el sentido trinitario posterior. Estaban indicando que Jesús trascendió los modos de existencia temporales e individuales. Debido a que el "poder" y la "sabiduría" que representaba eran actividades que derivaban de Dios, de alguna manera había expresado "lo que había desde el principio". *Estas ideas eran comprensibles en un contexto estrictamente judío, aunque más tarde los cristianos de origen griego las interpretarían de manera diferente*. **[58]**

El hecho de que Juan nos presente "la palabra" de Dios en términos personificados está muy de acuerdo con su cultura hebrea. Por ejemplo, el prólogo de Juan muestra paralelos obvios con *Proverbios 8:22-30*, donde la Sabiduría es personificada (pero nunca hipostasiada, nunca convertida en una persona real). Otro ejemplo quizás más acorde con las imágenes de Juan se encuentra en el *Salmo 147:15*, donde leemos: "*Envía* [Dios] *su mensaje a la tierra; velozmente corre su palabra*". Aquí el mandato/palabra de Dios está realmente personificado, pero no hipostasiado.

---

[58] *Karen Armstrong*, "*A History of God: From Abraham to the Present: The 4000-year Quest for God*" (Una historia de Dios: Desde Abraham hasta el Presente: Los 4000 años de búsqueda de Dios), pág. 106, énfasis añadido.

También es digno de mención que muchos comentaristas opinan que *Juan 1:1-14* es poético en su estilo literario. Y una regla básica de interpretación es que la poesía contiene un lenguaje metafórico que no debe ser demasiado literalizado. Por lo tanto, se debe permitir que la introducción poética de Juan haga uso de lenguaje figurado de acuerdo con tal personificación. ¡Un "*logos*" personificado no es una idea revolucionaria para John! *Roger Haight* respalda este sentimiento cuando escribe: "Una cosa es cierta: el Prólogo de Juan no representa un conocimiento descriptivo directo de una *entidad* divina *o de un ser* llamado Verbo, que descendió y se convirtió en un ser humano. Leer una *metáfora* como un discurso literal es una mala interpretación". **[59]**

Esta interpretación de una "palabra" no personal tampoco es una comprensión de "Juan recién llegado" en la Iglesia. Algunos de los primeros padres de la iglesia compartían este punto de vista. El comentario de *Orígenes* sobre Juan dice: "*logos* – sólo en el sentido de la expresión del Padre que llegó a expresarse en un Hijo cuando Jesús fue concebido". De manera similar, Tertuliano: "Es simple uso de nuestro pueblo decir [de Juan 1] que la palabra de la revelación era con Dios". **[60]** Para estos padres de la iglesia la "palabra" aún no era entendida como un Hijo personalmente preexistente.

O como el eminente profesor de Nuevo Testamento T.W. Manson resume maravillosamente:

> Dudo mucho que Juan pensara en el "*Logos*" como una personalidad. La única personalidad en escena es Jesús, hijo de José de Nazaret. Esa personalidad encarna el "*Logos*" de manera tan completa que Jesús se convierte en una revelación completa de Dios. Pero ¿en qué sentido usamos la palabra "encarnada"?... Para Juan cada palabra de Jesús es una palabra del Señor. **[61]**

A la luz de este trasfondo, es mucho mejor interpretar el prólogo de Juan en el sentido de que en el principio Dios tenía un plan, un sueño, una gran visión para el mundo, una razón por la cual creó todas las cosas. Esta palabra o plan expresaba quién es Él. Nosotros, los humanos, que estamos hechos a semejanza de Dios, entendemos esta idea exactamente. Ilustremos. He aquí un hombre al que le encanta ir a pescar. Sueña con pescar todo el día. Pero de profesión es fontanero. Lo que lo mantiene activo durante la semana, cuando cava zanjas y repara tuberías, es que se acerca el fin de semana. Esto es lo que lo acelera y lo inspira. Se escapará de toda esta rutina y pronto conducirá hasta la costa y pescará. Esto continúa durante años. Pero un día este hombre tiene uno de esos momentos en la vida que llamamos explosión cerebral. ¿Por qué no comprar una pequeña cabaña en la playa justo a la orilla del agua? ¿Y por qué no tener su propio barco? Nace un sueño. A partir de entonces trabaja como un poseso. Trabaja muchas horas extra para conseguir el dinero necesario para hacer realidad su sueño. De hecho, incluso renuncia a la mayor parte de sus fines de semana de pesca para poder ganar dinero extra y comprar la casa y el barco de sus sueños. Oh, claro, de vez en cuando se tomará un tiempo libre para ir y dejar la línea. Él está manteniendo vivo el sueño. Cuando los peces no muerden, su mente se distrae. Puede "ver" su choza en la playa. Puede visualizar su propio barco. Y después de todos los años trabajando como fontanero, puede "ver" el objetivo. Le cuenta a todo aquel que le escucha acerca de su choza en la playa, de su barco y de su vida de pesca. Nadie duda de su intención. Pero un día, para sorpresa de todos, nuestro fontanero desapareció. ¿Dónde está? "Oh", dicen, "¿No lo sabes? Se ha mudado a la costa. Vive en una choza en la playa y pesca en su propio barco". Su sueño – que hasta ahora lo *acompañaba* o estaba dentro de su *mente* – se ha hecho realidad. Era, podríamos decir, "su bebé", su preocupación favorita, ¡y se hizo realidad!

La Palabra estaba con Dios

---

[59] *Roger Haight*, "*Jesús: Symbol of God*" (Simbolo de Dios), Maryknoll, NY: Orbis, pág. 210.

[60] *Ad Praxeus* 5.

[61] *T.W. Manson*, "*On Paul and John*" (Sobre Pablo y Juan), SCM Press, 1967, pág. 156

Hay buena evidencia en las Escrituras Hebreas de que las preposiciones "con" (*im* y *et*) a menudo describen la relación entre una persona y lo que hay en su corazón o mente. Tenemos una expresión común en inglés cuando decimos: "¿Qué le pasa?" o "¿Qué pasa con ella?" Algo está pasando dentro de alguien. Aquí hay algunos ejemplos de este uso de la preposición hebrea "con". **[62]**

"Estoy (con), solo = en la conciencia de uno, ya sea de conocimiento, memoria o propósito"

Números 14:24: "*ha demostrado un espíritu diferente*" (operando en su mente).

1 Reyes 11:11: "*Por cuanto ha habido esto en ti* [Salomón]" (lo que quieres).

1 Crónicas 28:12: "*También entregó el diseño de todo lo que tenía*" (en su mente).

Job 10:13: "*Estas cosas tenías escondidas*" (escondidas en tu corazón).

Job 23:10: "*él conoce el camino en que ando*" (el camino del que soy consciente).

Job 23:14: "*Ciertamente él completará lo que ha determinado acerca de mí*" (Él tiene muchos de esos propósitos).

Job 27:11: "*no ocultaré lo que concierne al Todopoderoso*" (Sus propósitos).

Salmo 50:11: "*las criaturas del campo son mías*" (conocidas por Mí, en Mi pensamiento y cuidado).

Salmo 73:23: "*yo siempre estuve contigo*" (en tus pensamientos).

"Et: se dice que un sueño o palabra de Yahweh está con el profeta"

Génesis 40:14: "*Pero cuando te vaya bien, acuérdate tú de mí*" (literalmente, "recuérdame contigo mismo"). La palabra era lo que Dios tenía en mente.

2 Reyes 3:12: "*La palabra de Jehovah está con él*" (*2 Juan 2*: la verdad está "*con nosotros*"; *Gálatas 2:5*: la verdad "*permanece con* [pros] *vosotros*").

Isaías 59:12: "*Porque con nosotros permanecen nuestras transgresiones*" (en nuestra conciencia). (Compárese con *Juan 17:5*, la gloria que Jesús tuvo con Dios, presente en la mente de Dios, como Su propósito).

Jeremías 23:28: "*El profeta que tenga un sueño*" (el profeta que tiene un sueño).

Jeremías 27:18: "*si está con ellos la palabra de Jehovah*".

Job 14:5: "*Ciertamente sus días están determinados, y el número de sus meses depende de ti*" (conocido por ti).

Proverbios 2:1: "*y atesoras mis mandamientos dentro de ti*" (= contigo).

Proverbios 11:2: "*con los humildes está la sabiduría*".

En vista de este uso y trasfondo del hebreo, *Anthony Buzzard* sugiere una traducción precisa de *Juan 1:1, 14* de la siguiente manera: "En el principio Dios tenía un Plan y el Plan fue fijado como el Decreto de Dios y el Plan expresaba plenamente la mente de Dios. ... y el Plan se encarnó en el Hombre Mesías Jesús".

---

[62] Estoy en deuda con *Anthony Buzzard* por estos ejemplos, citados de Brown, Driver and Briggs Lexicon, Oxford: Clarendon Press, 1968, pág. 768, 86.

La Biblia dice "*porque cuál es su pensamiento en su mente, tal es él*" (*Proverbios 23:7*). Dios no es diferente. Porque antes de crear algo, tuvo este sueño consigo. Esta palabra era plenamente expresiva de Él mismo. Y cuando creó el universo y el propósito de las edades, obró de acuerdo con Su plan maestro, Su sueño. Como dice Pedro, "*por la palabra de Dios existían desde tiempos antiguos los cielos, y la tierra que surgió del agua y fue asentada en medio del agua*" (*2 Pedro 3:5*). Juan expresa una idea similar en *Apocalipsis 4:11*: "*porque tú has creado todas las cosas, y por tu voluntad tienen ser y fueron creadas*". Esto concuerda con el AT. Por ejemplo, en *Salmo 33:6, 9* se nos dice que "*por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos*". Dios habló y fue hecho. Él ordenó y el mundo se mantuvo firme. Había poder divino en la palabra hablada de Dios. Todo esto es simplemente para decir que la palabra griega para logos es de género masculino, pero no se refiere a un Hijo de Dios personalmente preexistente. "La palabra" para Juan es un "ello", no un "él". En una ocasión a Jesús se le da el nombre "la Palabra de Dios" y esto es en *Apocalipsis 19:13*. Este nombre le ha sido dado después de su resurrección y ascensión, pero buscaremos en vano encontrarlo antes de su nacimiento.

No es hasta que llegamos al *versículo 14* del prólogo de Juan que este "*logos*" se vuelve personal y se convierte en el Hijo de Dios, Jesús el ser humano. "*Y el verbo se hizo carne*". El gran plan que Dios tenía en Su corazón desde antes de la creación por fin se cumple. Tenga muy claro que *no* dice que *Dios* se hizo carne. De nada. Dice que "la palabra" se hizo carne. El plan maestro de Dios ahora es realidad en el hombre Jesús. Jesús es la expresión final y plena de todo lo que la sabiduría de Dios planeó "en el principio".

Ésta es la conclusión también del estudio definitivo sobre la "*Christology in the Making*" (Cristología en Proceso). Escuche el hallazgo de *James Dunn*:

> La conclusión que parece surgir de nuestro análisis hasta ahora es que sólo a partir del versículo 14 podemos comenzar a hablar del "*Logos*" *personal*... Antes del *versículo 14*... estamos tratando con personificaciones más que con personas, acciones personificadas. de Dios en lugar de un ser divino individual como tal. El punto queda oscurecido por el hecho de que tenemos que traducir el "*Logos*" masculino como "él" a lo largo del poema. Pero si traducimos el Logos masculino como "la expresión de Dios", quedaría más claro que el poema no necesariamente pretendía que el Logos en los *versículos 1-13* fuera considerado como un ser divino personal. En otras palabras, el significado revolucionario del *versículo 14* bien puede ser que marque... *la transición de la personificación impersonal a la persona real*. Esta es, de hecho, la naturaleza asombrosa de la afirmación del poema. Si hubiera afirmado simplemente que un ser divino individual se había convertido en hombre, habría levantado menos sorpresa. Es el hecho de que el poeta del "*Logos*" haya tomado un lenguaje que cualquier judío reflexivo reconocería como el lenguaje de la personificación y lo haya *identificado* con una persona en particular, *como* una persona en particular, lo que sería sorprendente: ¡la manifestación de Dios hecho hombre! ¡La expresión de Dios no viene simplemente a través de un individuo en particular, sino que en realidad se convierte en esa persona, Jesús de Nazaret! **[63]**

Hay algunos eruditos del Nuevo Testamento Griego que notan que Juan fue muy específico en lo que escribió en el *versículo 1*. Escribió "*y el verbo era Dios*". *No* escribió "y la palabra era Dios". En otras palabras, estos eruditos toman a Dios (griego, *theos*) *aquí en el sentido adjetivo*. La palabra expresaba a Dios, tenía el carácter de Dios, era divina en su carácter. Es la diferencia entre "El maestro era el hombre" y "El maestro era hombre". La Nueva Biblia en Inglés capta maravillosamente este sentido adjetivo: "*y lo que Dios era, era la palabra*". La traducción de Moffat también funciona bien con "*el logos era divino*". Como dice definitivamente *Dunn*: "En ninguna parte, ni en la Biblia ni en la literatura extra canónica de los

---

[63] *Dunn*, "*Christology in the Making*" (Cristología en Proceso), pág. 243.

judíos, la palabra de Dios es un agente personal o está en camino de convertirse en tal". **[64]** "El "*logos*" del prólogo se convierte en Jesús; Jesús fue el "*logos*" hecho carne, no el "*logos*" como tal". **[65]**

Bien puede ser que Juan en realidad mencione el nacimiento virginal – es decir, el comienzo de la existencia de Jesús – en su prólogo, antes del *versículo 14*. Los versículos bajo consideración normalmente se leen de la siguiente manera: "*Pero a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio derecho de ser hechos hijos de Dios, los* ***cuales*** *nacieron no de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad de varón, sino de Dios*" (*Juan 1:12, 13*).

Como se lee en nuestras Biblias modernas, se refiere al nuevo nacimiento que los cristianos experimentan a través de la fe en Cristo: Nuestra relación con Dios a través de Cristo no es algo de origen humano, ni fuerza de voluntad humana, ni genio humano; nuestra salvación es todo lo que Dios hace a través de Su Hijo. Sin embargo, un día leí que esto podría no haber sido lo que Juan escribió originalmente. Según varios estudiosos de la Biblia, es muy probable que estos versículos hayan sido alterados. No hay duda de que fueron objeto de mucho debate inicial. Por ejemplo, *Tertuliano* acusó a los gnósticos valentinianos de haber alterado el texto para leerlo como lo acabo de citar y como lo encontramos en la mayoría de las traducciones modernas. Según *Tertuliano*, el verbo plural "eran" debería ser en realidad el verbo singular "era". En este caso el versículo se leería así: "*Pero a todos los que le recibieron, les dio potestad de ser hijos de Dios, aun a los que creen en su nombre, que* ***no nació*** *de sangre, ni de voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios*".

Como se puede observar, este verbo singular cambia el sentido por completo. En lugar de ser los cristianos los que nacen por voluntad de Dios, ahora es Cristo mismo quien nace por iniciación de Dios. Tertuliano acusa así a los gnósticos de intentar eliminar la idea del nacimiento milagroso de Jesús ("que nació") relacionándola con su propia experiencia ("que nacieron"). En apoyo de esta comprensión, Ireneo y *Justino Mártir* argumentan a favor del singular, para sostener que Jesús no fue un simple hombre, nacido de manera natural, sino que fue concebido milagrosamente por la acción de Dios. Un punto fuerte a favor de esta lectura es que estas tres referencias son *anteriores* a cualquiera de nuestros manuscritos existentes del NT. Sin embargo, con toda honestidad, todavía hay que decir que el jurado aún no está deliberando sobre este caso, o actualmente se inclina ligeramente a favor del verbo plural como aparece en nuestras Biblias modernas (pero no en la Biblia de Jerusalén).

Debo confesar, sin embargo, que cada vez que leo estos versículos en plural me parecen un poco incongruentes, un poco fuera de lugar, aunque el significado plural está bastante de acuerdo con la enseñanza de la Biblia de que nuestra salvación proviene enteramente de la gracia de Dios. En mi opinión, el sentido más natural es entender una referencia al nacimiento de Jesús sin voluntad humana. Si lo tomamos en plural (es decir, que habla del nuevo nacimiento de los cristianos) señala de manera desconcertante lo descaradamente obvio: que el nacimiento espiritual "de Dios" de los creyentes no tiene nada que ver con las relaciones sexuales, carnales. ¡Anhelo o voluntad masculina! En esta lectura, debemos preguntarnos ¿quién hubiera supuesto que así fuera de todos modos? ¡Cuanto más se reflexiona sobre esto, más desconcertante se vuelve que Juan debería tener tres veces más diferenciada la regeneración espiritual de la generación física! Leído naturalmente, en singular, el pasaje es una declaración exacta del nacimiento virginal, porque Jesús nació "de Dios" sin agencia, voluntad o anhelo natural humano. El versículo sería entonces una declaración contundente del engendramiento virginal de Jesús y confirmaría que Juan no tenía la intención de presentar un Hijo preexistente, como luego se pensó erróneamente. Sin pruebas textuales más sólidas, el punto sigue indeciso, aunque este matiz parece más natural y convincente.

1 Juan 5:18

---

[64] Ibid., p. 219.

[65] *Kuschel*, "*Born Before All Time?*" (¿Nacido antes de todos los Tiempos?) pág. 382.

Sin embargo, hay un versículo que escribió Juan que claramente habla del engendramiento de Jesús en el tiempo. Desafortunadamente, la versión King James se basa en un texto corrupto y dice: "*Sabemos que todo aquel que es nacido de Dios, no peca; pero el que es engendrado de Dios se guarda a sí mismo, y el maligno no le toca*" (*1 Juan 5:18*).

Esto se lee como si el cristiano nacido de Dios se mantuviera alejado de las intrigas de Satanás. Con *Douglas Edwards* y las traducciones modernas, rechazamos esta lectura variante porque:

> … En ninguna parte de ninguno de los Testamentos se dice que una criatura de Dios ya sea judía o cristiana, se mantenga absolutamente *a sí misma*. A un cristiano se le puede pedir que "se mantenga puro" (*1 Timoteo 5:22*), o a los cristianos que "se conserven en el amor de Dios" (*Judas 21*); pero, ya sea en el AT o en el NT, nunca se considera a un hombre como su propio guardián, ni a nadie excepto Dios se le dice que "guarde" a otro. **[66]**

Muy bien. Siempre es Jehová quien es tu guardián (*Salmo 121:4-8*). En el NT la frase sólo se usa para Dios y Cristo (*Juan 17:11, 12, 15*). Sin embargo, el significado cambia por completo si lo leemos conservado con mayor precisión en el original griego: "*Sabemos que nadie que es nacido de Dios peca; pero el que nació de Dios lo guarda, y el maligno no le toca*" (*1 Juan 5:18*).

Leído de esta manera, el texto nos dice que el Cristo que nació o engendrado de Dios mantiene seguro al cristiano. Jesús prometió que guardarlas sería prueba de su cuidado por sus ovejas (Juan 10:27, 28). Analicemos este punto con más detalle. La primera parte del versículo, "*Sabemos que nadie que es nacido de Dios peca*", literalmente se lee en el texto original, "*nadie que ha nacido de Dios*" y se refiere a un evento del pasado con consecuencias presentes (este está en *tiempo perfecto* en el texto griego). Se refiere claramente al nuevo nacimiento que todo cristiano ha experimentado. El nuevo nacimiento, que comenzó en un momento del pasado, tiene consecuencias continuas para el creyente – él/ella no practica el pecado habitualmente. Esta frase se usó para referirse al cristiano seis veces anteriormente en la carta de Juan, y en cada una de estas seis ocasiones Juan usa el tiempo perfecto griego. Sin embargo, aquí, en la segunda parte de *1 Juan 5:18*, llegamos a una frase única. Esta segunda parte del versículo dice correctamente "*pero el que nació de Dios lo guarda*". (Esta vez Juan cambia sus tiempos y usa lo que se llama *tiempo aoristo*). Esta es una referencia a un evento del pasado que se produjo una vez por todas y que nunca se repetirá, es decir, el engendramiento sobrenatural de Jesucristo mismo. Nació en un momento definido de la historia pasada. Juan afirma que Jesús "fue engendrado de Dios".

¿Cuál es el significado de esto para nuestra discusión actual? En pocas palabras, mostrar que Juan es consistente con Mateo y Lucas al sostener que la existencia de Jesús comenzó desde el momento de su concepción. Jesús fue engendrado por una creación divina. En lugar de nacer, como otros hombres, de relaciones sexuales, de deseos carnales o de la voluntad de un marido, Cristo fue engendrado por Dios. Esto es consistente con nuestra interpretación del "*logos*" de Juan en el prólogo de su Evangelio. Juan no se contradice, diciendo en un lugar que Jesús era el Hijo eterno de Dios sin principio, y luego en otro lugar olvida lo que escribió y dice que Jesucristo comenzó en un punto definido de la historia.

El Mundo Fue Hecho A Través De Él

Quizás pueda oírle objetar en este punto: ¿Seguramente los *versículos 10 y 11* de este prólogo parecen causar un gran problema para esta interpretación? Estos versículos dicen: "*En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por medio de él, pero el mundo no le conoció. A lo suyo vino, pero los suyos no le recibieron*".

¿No implica esto que el mundo fue hecho por Jesús el Hijo? Si creó el mundo, tenía que estar vivo antes de que el mundo comenzara. ¿No demuestra esto que, después de todo, el "*logos*" era de hecho una Persona

---

[66] *Edwards*, "*The Virgin Birth in History and Faith*" (El Nacimiento Virginal en la Historia y La Fe), pág. 129.

preexistente? Debemos recordar lo que Juan ya escribió, es decir, su contexto (hebreo). No debemos permitir que nuestros ojos occidentales empiecen a leer otras ideas en el texto. El "*logos*", el plan maestro de Dios, su sabiduría está detrás de la creación de todas las cosas. Quizás Juan tenía en mente este versículo del AT de *Proverbios 3:19*: "*JEHOVAH fundó la tierra con sabiduría; afirmó los cielos con entendimiento*".

Nada existe que no estuviera en Su mente desde el principio. A través de Su palabra, Su "entendimiento", todas las cosas han llegado a existir (*Juan 1:3*). ¡Qué pensamiento tan asombroso y reconfortante es saber que este universo se basa en un propósito y una sabiduría que se basan en el Ser mismo de nuestro Eterno Dios! Así como toda la creación evidencia una Mente y un diseño inteligentes, así también toda la historia no es casual. ¿Y cuál es el propósito de la historia? Según Juan es Jesucristo. Dios hizo el mundo con él en el centro de su mente y plan. Jesús es, como dice un comentarista, el "diámetro" de los siglos. **[67]** Exploremos este pensamiento brevemente antes de responder la pregunta de *Juan 1:10, 11* sobre si Jesús existía personalmente antes de la creación del mundo, y también su Creador.

¿Hacia dónde se dirige nuestro mundo? ¿Cuál es el propósito de la historia? De hecho, ¿hay algún fin predeterminado? La Escritura suena fuerte y clara, ¡SÍ!, Dios "*Él nos ha dado a conocer el misterio de su voluntad... que se propuso en él* [en Cristo]", es decir, "*que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, tanto las que están en los cielos como las que están en la tierra*" (*Efesios 1:9, 10*). Entonces, cuando Dios Padre creó el universo, lo hizo con Su Hijo en el centro de Su plan. Dios se ha propuesto reunir, resumir toda la creación en Cristo. Él es el Señor de los siglos. Un día la meta se logrará. Toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor "*para gloria de Dios Padre*" (*Filipenses 2:11*).

> "*Después, el fin* [griego, *telos*: meta, consumación, acto final] *cuando él* [Jesucristo] *entregue el reino al Dios y Padre, cuando ya haya anulado todo principado, autoridad y poder... Pero cuando aquél le ponga en sujeción todas las cosas, entonces el Hijo mismo también será sujeto al que le sujetó* [al Padre] *todas las cosas, para que Dios sea el todo en todos*" (*1 Corintios 15:24, 28*).

Ser cristiano significa saber que nuestro Señor Jesús es el diámetro, el propósito del universo. ¡Su Reino está llegando! Este es el propósito de Dios y no será frustrado. Otro versículo que dice lo mismo es *Hebreos 1:2*. Dice que Dios ha "constituido" a su Hijo como "heredero de todas las cosas" y que fue "por medio de él que hizo el mundo(s)". Desafortunadamente, nuestras traducciones no son del todo precisas y pierden el impacto del autor. Lo que el autor escribió no fue que a través de Jesús Dios hizo el "mundo(s)", sino las "*edades*". Obtenemos nuestra palabra inglesa "*eon*" de esta palabra griega. En breve examinaremos esto con más detalle, pero por ahora es suficiente saber que Dios planeó completar Su propósito para toda la creación a través de la agencia de Su Hijo Jesús. La preposición que se usa en relación con Jesús y el mundo, o las edades, es "a través" (del griego "*día*", de donde verán proviene nuestra palabra española *diá*metro). Quienes lo saben nos dicen que "*día*" es la "preposición de circunstancias concomitantes" y significa agencia instrumental. En pocas palabras, esto significa que "*día*" denota el medio por el cual se realiza una acción. Y las Escrituras nos dicen que Dios el creador está cumpliendo Su propósito, Su "*logos*", a través de Jesucristo. Jesús es el Agente, el Mediador del plan maestro de Dios. Jesús siempre es visto como secundario o subordinado al Padre.

Así vemos en su introducción a Hebreos que el autor dice que Dios ahora habla a través de Jesús (*Hebreos 1:1*). Dios redime a través de Jesús y salva al mundo a través de Jesús (*Hebreos 1:3*). Este fue el claro testimonio de Jesús en todo momento (por ejemplo, *Juan 5:19-27*). Jesús es el canal a través del cual Dios viene a nosotros. Jesús es el puente entre Dios y nosotros.

Hay excepciones ocasionales a este uso general de la preposición "*día*". A veces se dice que las bendiciones nos llegan a través de Dios (por ejemplo, *1 Corintios 1:9; Hebreos 2:10*). Pero por lo general se hace una distinción clara entre la actividad iniciadora de Dios y los medios a través de los cuales Dios

---

[67] *Graeser* et al, "*One God and One Lord*" (Un Dios y un Señor), pág. 63.

lleva a cabo esa actividad. Las preposiciones utilizadas de la acción de Dios son hipo y "*ek*", que apuntan a la causalidad u origen primario. Consolidemos esta idea en nuestras mentes mirando uno o dos versículos que resaltan la diferencia: "*sin embargo, para nosotros hay un solo Dios, el Padre, de* [*ek*, 'fuera de'] *quien proceden todas las cosas, y nosotros vivimos para él* [*eis,* 'a']*; y un solo Señor, Jesucristo , mediante* [*dia*] *el cual* existen todas las cosas, y también nosotros *vivimos por* [*dia*] *medio de él*" (*1 Corintios 8:6*).

Las preposiciones son las señales que señalan la dirección de un pasaje. Los autores de "*One God and One Lord*" (Un Dios y un Señor) nos advierten que:

> Note el uso distinto y separado de las preposiciones griegas "*ek*" en relación con Dios y "*día*" en relación con Cristo. Esto debería captar nuestra atención y evitar que pasemos por alto estas señales importantes en nuestro camino hacia una idea preconcebida (y tal vez recibir una multa por violar las leyes de la lógica). "*Ek*" indica *algo que sale de su fuente u origen* e indica *movimiento desde el interior*. Recuerda esta última frase, porque es central para entender la precisión de este versículo. En otras palabras, *todas las cosas surgieron del corazón amoroso de Dios*, o del "interior" de Dios, por así decirlo. Esto concuerda con *Génesis 1:1* que dice: "*En el principio creó **Dios** los cielos y la tierra*". Ambos versículos dicen que *la fuente* de "todas las cosas" es el único Dios verdadero, el Creador de los cielos y de la tierra y el Padre del Señor Jesucristo. **[68]**

En contraposición a este "único Dios y Padre" de quien se originan todas las cosas, al "único Señor, Jesús Mesías" se le da la preposición "*día*", que significa "a través de". En otras palabras, Jesús es el agente de Dios a través del cual Dios lleva a cabo Su plan para nuestras vidas. Este es el patrón constante a lo largo de todo el Nuevo Testamento. Dios Padre es la fuente, el origen de todas las bendiciones, y Jesús Su Hijo nos trae esas bendiciones de salvación:

> "*Y todo esto **proviene** de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por **medio** de Cristo*" (*2 Corintios 5:18*).
>
> "*Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo... nos ha bendecido... en Cristo. En amor nos predestinó **por medio de** Jesucristo para adopción **como hijos suyos***" (*Efesios 1:3-5*).
>
> "*Porque no nos ha puesto **Dios** para ira, sino para alcanzar salvación **por medio** de nuestro Señor Jesucristo*" (*1 Tesalonicenses 5:9*).
>
> "*conforme a mi evangelio, **Dios** juzgue los secretos de los hombres, **por medio** de Cristo Jesús*" (*Romanos 2:16*).
>
> "*Fue **Él*** [Dios]... *quien nos salvó y nos llamó... conforme a su propio propósito y gracia, la cual nos fue dada **en** Cristo Jesús antes del comienzo del tiempo*" (*2 Timoteo 1:9*).
>
> "*Bendito sea el **Dios y Padre** de nuestro Señor Jesucristo, quien **según su** grande misericordia nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva **por medio** de la resurrección de Jesucristo de entre los muertos*" (*1 Pedro 1:3*).

---

[68] *Ibidem*, pág. 67.

"***al único Dios**, nuestro Salvador **por medio** de Jesucristo nuestro Señor, sea la gloria, la majestad, el dominio y la autoridad desde antes de todos los siglos, ahora y por todos los siglos. Amén*" (*Judas 25*).

"*Jesús de Nazaret fue hombre acreditado por **Dios** ante vosotros con hechos poderosos, maravillas y señales que Dios hizo **por medio** de él entre vosotros*" (*Hechos 2:22*).

Los textos podrían multiplicarse. Siempre Dios Padre es fuente y origen de todas las obras, obras y salvación que nos llegan por mediación de su Hijo. *De Él* viene todo a nosotros por medio de nuestro Señor Jesucristo para que a Dios Padre se dirija toda la alabanza. *Kusche*l también observa la función crítica que desempeñan estas preposiciones en la comprensión del NT de la distinción esencial entre el único Dios – el Padre – y el único Señor – Jesús el Mesías. Comentando *1 Corintios 8:6* donde Pablo dice que para nosotros los cristianos "no hay más que un Dios, el Padre, de quien proceden todas las cosas, y nosotros existimos para Él; y un Señor, Jesús Mesías, por quien son todas las cosas, y por él existimos", dice:

> Dios, Padre, es pasado y futuro, principio y fin, origen y *meta*, creador (*ek*) y consumador (*eis*) del mundo y de los seres humanos. Cristo, en cambio, es el presente, el centro, la vida; él es el gobernante de la tierra que trae la liberación en el presente, y que como mediador (*dia*) de una nueva creación (*2 Corintios 5:17*), de un "*nuevo pacto*" (*2 Corintios 3:6*), también puede ser el Señor de todos esos "dioses y señores" que gobiernan en el presente. En consecuencia, el teológico "*ta panta*" ["todas las cosas"] podría referirse a la primera creación del mundo; por el contrario, el "*ta panta*" cristológico se refiere (como es habitual en Pablo) a las circunstancias prevalecientes en el presente. **[69]**

Armados con esta información vital, podemos pasar a nuestra pregunta original bajo este título. Cuando leemos en *Juan 1:10* que "*En el mundo estaba, y el mundo fue hecho **por medio** de él, pero el mundo no le conoció*", ¿indican las Escrituras que, después de todo, Jesús mismo creó el mundo? En absoluto si consideramos todo el contexto uniforme que hemos estado considerando. El Padre es el único origen y Creador de "todas las cosas". En contraste, Jesús es el Señor Mesías comisionado por el Padre a través de quien el plan de Dios para el mundo está llegando a su cumplimiento. Toda la Biblia, de principio a fin, afirma categóricamente que Dios creó el universo y todas las edades con Jesucristo en el centro de Su propósito eterno. Jesús es el *dia*metro que lo atraviesa por completo. Y la tragedia que destaca este versículo es que, aunque Jesús, el Mesías prometido, vino a los judíos que conocían la intención de Dios, no lo reconocieron cuando apareció. Los judíos anhelaban, oraban y anhelaban a Aquel que vendría según la promesa de Dios e introduciría esta gloriosa esperanza para el mundo, pero estaban cegados por sus tradiciones religiosas creadas por el hombre. Los judíos que anhelaban el Reino de Dios prometido y el Señor Mesías prometido que finalmente uniría toda la historia del mundo bajo Dios, se lo perdieron. "El mundo fue hecho **por medio** de él", es decir, pensando en Cristo. Todo será reunido, resumido en él, sin embargo, hasta el día de hoy nuestro mundo no ve esto ni conoce a Aquel que en el propósito de Dios hará realidad la meta de la creación en su Segunda Venida.

Es este mensaje el que los apóstoles predicaron con tan efecto revelador. Tomemos como ejemplo *Hechos 2:23*: "*A éste, que fue entregado por el predeterminado consejo y el previo conocimiento de Dios, vosotros matasteis clavándole en una cruz por manos de inicuos*".

---

[69] *Kuschel*, "*Born Before All Time?*" (¿Nacido Antes de Todos Los Tiempos?) pág. 290.

Lo que Dios determinó por su voluntad desde antes del comienzo de los tiempos ha llegado a la actualidad histórica en Jesucristo. Jesús de Nazaret es quien desde el principio había sido predestinado para este papel.

> Al mismo tiempo, esto no puede entenderse como una afirmación de Cristo como él mismo preexistente. Es el propósito divino para Cristo el que "existió" desde el principio, no aquel en quien debía cumplirse; así como Pablo puede hablar del *propósito* divino igualmente determinado para aquellos que creen en Cristo (*Romanos 8:28-30*). No está involucrado ningún pensamiento sobre la preexistencia personal de Cristo o de los creyentes. **[70]**

¿Existió Jesús antes de Juan el Bautista?

A medida que continuamos con la introducción de Juan, nos encontramos con otra declaración que se usa a menudo para justificar la fe en el Hijo eterno de Dios. Juan el Bautista testifica en el *versículo 15*: "*Este es aquel de quien dije: El que viene después de mí ha llegado a ser antes de mí, porque era primero que yo*" (*Juan 1:15*). Aquí – según muchas de nuestras traducciones – leemos claramente que Jesús existió antes de Juan el Bautista. Y sabemos que Juan el Bautista fue concebido seis meses antes de que el ángel Gabriel le dijera a María que tendría una concepción milagrosa por obra del Espíritu Santo de Dios. Dado que Juan el Bautista era seis meses mayor que Jesús y, sin embargo, su palabra inspirada – según algunas versiones en inglés – es que Jesús existió antes que él, ¿seguramente el Bautista creía que Jesús preexistía en su propio nacimiento porque era el segundo miembro de la Deidad?

¿Cuál es la respuesta a esto? ¿Puede el Hijo de Dios, que es el Jesús individual, ser al mismo tiempo mayor y menor que su primo Juan el Bautista? Una vez más se trata de una cuestión de traducción. El griego también puede leer – y así se traduce en algunas versiones inglesas como la Versión Revisada, Róterdam y la Biblia de Ginebra – "*porque él es el primero* [griego, *protos*] *con respecto a mí*", (RV), que significa "él es el mejor que yo", mi superior, mi jefe. La superioridad de Jesús sobre Juan el Bautista radica en el hecho de que él es el Mesías prometido desde hace mucho tiempo y está destinado a gobernar el mundo cuando Dios inaugure su Reino. El griego es ambiguo y "primero" puede referirse ya sea al rango o al tiempo. Un poco más adelante, en el *versículo 30*, el Bautista nuevamente declara: "*en medio de vosotros está uno a quien vosotros no conocéis. Él es el que viene después de mí...*"

Misma dificultad. ¿"Porque él existió antes que yo" o "porque él está antes que yo en rango"? El griego de este versículo es el mismo que el del *versículo 15*, por lo que no es necesario traducirlo de manera diferente. Es mi convicción que el sentido es: "se ha adelantado porque es mi superior". Algunos podrían sentir que no podemos ser dogmáticos en este punto, así que examinemos más evidencia.

Preexistencia "ideal" Judía

En el idioma inglés, y ciertamente en la forma en que hablan los jóvenes en Australia, a menudo hablamos de algo que sucedió en el pasado como si estuviera sucediendo en el presente. Por ejemplo, un testigo de un robo a un banco puede decir: "Y aquí estoy, en la cola, ocupándome de mis propios asuntos, cuando irrumpe por la puerta un ladrón de bancos encapuchado. Nos dice a todos que nos echemos al suelo. Agita su arma y nos amenaza. Luego se acerca al cajero y le grita: '¡Dame el dinero!'". Entendemos que los hechos descritos ocurrieron en el pasado, aunque la narración es en el presente. Hablar de acontecimientos pasados en el presente es una peculiaridad del idioma inglés *****.

---

[70] *Dunn*, "*Christology in the Making*" (Cristología en Proceso), pág. 235.

*** Nota del traductor** (**N.T.**) *Y el idioma español también.*

La mayoría de los idiomas tienen peculiaridades. La mente y el lenguaje hebreos tienen una peculiaridad a la que los angloparlantes no están acostumbrados. Hacen lo contrario de lo que acabo de describir. A menudo utilizan el tiempo pasado o el tiempo presente para hablar de eventos aún futuros. La razón es que los judíos creían que todo lo que estaba determinado en la mente de Dios existía antes de que apareciera en la historia. Dios es el Dios que llama a las cosas que no existen como (ya) existentes (Romanos 4:17). Dios le prometió a Abraham que le daría la tierra prometida y que sería padre de mucha descendencia: "*Vete... a la tierra que te mostraré. Yo haré de ti una gran nación*" (*Génesis 12:1, 2*). Dios repitió esta promesa a Abraham varias veces: "*Jehovah dijo a Abram, después que Lot se había separado de él: Alza tus ojos y mira desde el lugar donde estás, hacia el norte, el sur, el este y el oeste. Porque toda la tierra que ves te la daré a ti* [en el hebreo, ***Te la he dado***] *y a tu descendencia, para siempre.*" (*Génesis 13:14, 15*). Ahora aquí hay algo asombroso. Tan seguro es el cumplimiento que a veces este lenguaje predictivo está en tiempo pasado, como si ya se hubiera cumplido: "*A tus descendientes daré* [en hebreo, ***he dado***] *esta tierra*" (*Génesis 15:18*). Llegó a ser una característica común del pensamiento hebreo que todo lo que Dios había decretado ya preexistía (en plan y propósito) antes de que se materializara en la tierra. "Cuando el judío deseaba designar algo como predestinado, hablaba de ello como si ya existiera en el cielo". **[71]**

En el versículo aludido anteriormente, donde Dios "*llama a las cosas que* [aún] *no existen como* [ya] *existentes*", el contexto se refiere a Isaac, quien era "*real en el pensamiento y propósito de Dios antes de ser engendrado*". **[72]** Las Escrituras nos dicen que Jesucristo "fue conocido desde antes de la fundación del mundo, pero ha aparecido en estos últimos tiempos" por el bien de nosotros los que creemos en la palabra de Dios (*1 Pedro 1:20*). Esto no significa que Jesús personalmente preexistió su aparición en la tierra, porque en el mismo capítulo encontramos que los cristianos también han estado en la "preconciencia de Dios Padre" (*1 Pedro 1:2*). Las palabras "pre-conocimiento" y "preconocido", sustantivo y verbo, son exactamente iguales. Pedro usa precisamente la misma idea para referirse tanto a los cristianos como a Jesús. Los cristianos no preexistimos en el cielo antes de nuestro nacimiento en la tierra. Jesús tampoco. "Es el propósito divino para Cristo el que 'existió' desde el principio, no aquel en quien debía cumplirse; así como Pablo puede hablar del propósito divino igualmente predeterminado para aquellos que creen en Cristo (*Romanos 8:28-30*)". **[73]**

De manera similar, la Biblia habla de Jesús como el Cordero de Dios que fue crucificado antes de que el mundo comenzara (ver *Apocalipsis 13:8*). Por supuesto, todo lector de la Biblia sabe que Jesús fue crucificado bajo el mando de Poncio Pilato en Palestina en el primer siglo. Pero Dios ordenó que su crucifixión sucediera incluso antes de crear el universo. Por lo tanto, en la mente de Dios y en el entendimiento hebreo, lo que llegó a ser ya había sido. Se habló del futuro profético en tiempo pasado. Podemos llamar a esto el "**tiempo pasado profético**". Lo que Dios ha decretado, Él dice que ya está hecho.

Un día el Señor Jesús en su Segunda Venida dirá a su propio pueblo: "*¡Venid, benditos de mi Padre! Heredad el reino que ha sido preparado para vosotros desde la fundación del mundo*" (*Mateo 25:34*). En el lenguaje de Pablo, esta esperanza está "*guardada para vosotros en el cielo*", lo que significa que está en la promesa y el plan de Dios y su cumplimiento es seguro (*Colosenses 1:5*). Esta esperanza es tan cierta que Pablo puede incluso hablar de los cristianos *como ya* glorificados (*Romanos 8:29, 30*, observando los tiempos pasados). De hecho, este plan surgió en la mente de Dios "*conforme a su propio propósito y gracia, la cual nos fue dada en Cristo Jesús antes del comienzo del tiempo*" (*2 Timoteo 1:9*). "El regalo fue *propuesto* 'hace siglos', a menos que debamos asumir que el dar y el recibir, 'nosotros' y 'Cristo Jesús' eran

---

[71] *E.G. Selwyn*, "*First Epistle of St. Peter*" (La Primera Epístola de San Pedro), Baker Book House, 1983, pág. 124, énfasis añadido.

[72] *Everett F. Harrison*, "*Romans, Expositor's Bible Commentary*" (Romanos, Comentario Bíblico del Expositor), Zondervan, 1976, pág. 52, énfasis añadido.

[73] *Dunn*, "*Christology in the Making*" (Cristología en Proceso), pág. 235.

todos igualmente preexistentes". **[74]** Esta esperanza de que los cristianos entren en la vida del Siglo Venidero que Dios "*prometió desde antes del comienzo del tiempo*" (*Tito 1:2*):

> Aquí es aún más claro que lo que se cree que sucedió "hace siglos" es la promesa de Dios; y es esa promesa de vida eterna la que ha sido manifestada. De hecho, el texto dice que es su palabra la que ha manifestado – es decir, no Cristo el "*Logos*", sino la palabra de la promesa, cumplida en Cristo y ofrecida ahora en el "*kerygma*" [mensaje]. En otras palabras, volvemos al punto de partida – Cristo como contenido de la palabra de la predicación, la encarnación del plan predeterminado de salvación, el cumplimiento del propósito divino. **[74]**

Un ejemplo clásico de esta forma de pensar es el tabernáculo que Moisés construyó en el desierto. Moisés recibió instrucciones de construirlo de acuerdo con un "modelo" que Dios le mostró en el monte (*Números 8:4*). Luego se le dijo a Moisés que ordenara sacerdotes de acuerdo con las claras instrucciones de Dios. El sumo sacerdote también debía seguir este modelo de Dios. El NT dice que estos siervos y este tabernáculo sirven como "*figura y sombra de las cosas celestiales*" (*Hebreos 8:5*). Y el hecho de que Jesús ahora haya tomado asiento a la diestra de Dios en los cielos como nuestro Sumo Sacerdote, prueba que está sirviendo en nuestro nombre como "*ministro del lugar santísimo y del verdadero tabernáculo que levantó el Señor y no el hombre*" (*Hebreos 8:2*). La idea es que las instituciones que Dios reveló a Moisés eran meras copias de las reales y verdaderas que existían mucho antes en el cielo. Es decir, existieron en el cielo porque existieron en la mente y la planificación de Dios antes de que Dios los revelara en la tierra.

De hecho, los judíos aplicaron este pensamiento a muchos de sus grandes tesoros nacionales. Ellos Desarrollaron:

> … la idea de una Jerusalén, divina, preexistente, preparada por Dios en los lugares celestiales, allí desde todos los tiempos, y preparada algún día para descender entre los hombres. La casa vieja es retirada y retirada, y una casa nueva y maravillosa que el Señor ha construido viene y ocupa su lugar (*1 Enoc 90:28, 29*). La Jerusalén preexistente le fue mostrada a Adán antes de que pecara. **[75]**

Un ejemplo clásico de esta forma de pensar es el tabernáculo que Moisés construyó en el desierto. Moisés recibió instrucciones de construirlo de acuerdo con un "modelo" que Dios le mostró en el monte (*Números 8:4*). Luego se le dijo a Moisés que ordenara sacerdotes de acuerdo con las claras instrucciones de Dios. El sumo sacerdote también debía seguir este modelo de Dios. El NT dice que estos siervos y este tabernáculo sirven como "*figura y sombra de las cosas celestiales*" (*Hebreos 8:5*). Y el hecho de que Jesús ahora haya tomado asiento a la diestra de Dios en los cielos como nuestro Sumo Sacerdote, prueba que está sirviendo en nuestro nombre "*del verdadero tabernáculo que levantó el Señor y no el hombre*" (*Hebreos 8:2*). La idea es que las instituciones que Dios reveló a Moisés eran meras copias de las reales y verdaderas que existían mucho antes en el cielo. Es decir, existieron en el cielo porque existieron en la mente y la planificación de Dios antes de que Dios los revelara en la tierra.

De hecho, los judíos aplicaron este pensamiento a muchos de sus grandes tesoros nacionales. Ellos Desarrollaron:

> ... la idea de una Jerusalén, divina, preexistente, preparada por Dios en los lugares celestiales, allí desde todos los tiempos, y preparada algún día para descender entre los

---

[74] *Ibidem*, pág. 238.

[75] *Ibidem*, pág. 238.

> hombres. La casa vieja es retirada y retirada, y una casa nueva y maravillosa que el Señor ha construido viene y ocupa su lugar (*1 Enoc 90:28, 29*). La Jerusalén preexistente le fue mostrada a Adán antes de que pecara. **[76]**

Y en el mismo tono judío, Juan habla de la nueva Jerusalén, la ciudad santa, "*que descendía del cielo*" (*Apocalipsis 21:10*). Lo que Juan transmite no es que ya hay una ciudad literal construida en algún lugar del cielo que será trasplantada desde el espacio exterior (no más de lo que Jesús había sido crucificado en el cielo antes de morir en la tierra). Más bien, en la buena tradición judía, Juan está diciendo que habrá una ciudad renovada de Jerusalén en la tierra cuando regrese el Mesías. Esto ciertamente se "materializará" y es seguro que se cumplirá porque Dios lo ha prometido. El plan de Dios es tan absolutamente seguro y no puede ser frustrado por nada que el hombre pueda hacer, que Juan puede "verlo" ya descender. La ciudad preexiste en un estado "ideal", es decir, en la promesa de Dios, pero aún no en la actual espaciotemporal.

Por lo tanto, si aplicamos todo esto a las declaraciones de Juan el Bautista: "*El que viene después de mí ha llegado a ser antes de mí, porque era primero que yo*" (*Juan 1:15*), y "*Después de mí viene un hombre que ha llegado a ser antes de mí, porque era primero que yo*" (*Juan 1:30*), veremos qué quiere decir, no que Jesús sea un ser celestial preexistente, "sino como el que cumplió el plan predeterminado de salvación de Dios, como el que por Dios para ser el medio de la salvación del hombre mediante su muerte y resurrección". **[77]** Juan el Bautista fue sólo el precursor, preparando el camino para Jesús el Cristo. El papel del Bautista era señalar a los hombres "*el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo*". Jesús, por tanto, tiene mayor rango que Juan, y en este sentido estaba "antes" de Juan. Dadas las dos posibilidades de traducir el griego aquí, debemos preferir ese matiz de significado que mejor se ajuste al contexto judío de Juan el Bautista, que mejor encaje con el contexto más amplio de las Escrituras, y así sugerir la mejor traducción: "El que viene después que yo tiene un rango más alto que yo, porque él estaba por encima de mí en el plan de Dios [para salvar al mundo]". Jesús no preexistió personalmente a Juan el Bautista, ni existió conscientemente en el cielo antes de aparecer en la historia en la tierra. Existía "idealmente" en el decreto y propósito de Dios tan seguro. Es la preexistencia "más de una idea y propósito en la mente de Dios que de un ser divino personal". **[78]** El Mesías:

> ... está presente en la mente de Dios y escogido antes de la creación, y de vez en cuando revelado a los justos para su consuelo; pero él no es ni divino ni realmente preexistente. Él es nombrado y escondido desde el principio en los pensamientos secretos de Dios, para finalmente ser revelado en los Últimos Tiempos como el Hombre ideal que justificará la creación del mundo por parte de Dios. **[79]**

El Hijo del Hombre ya Estaba en el Cielo Antes

Esta línea de pensamiento nos lleva naturalmente a otras dos expresiones difíciles dichas por el mismo Jesús en el Evangelio de Juan: "*Nadie ha subido al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del Hombre*" (*Juan 3:13*). Y "*¿Y si vierais al Hijo del Hombre subir a donde estaba primero?*" (*Juan 6:62*).

Si leemos estas declaraciones con nuestros lentes tradicionales (griegos), nuevamente nos encontraremos con dificultades, pensando que Jesús dijo que vivió con el Padre en el cielo antes de transferir su existencia al vientre de María en la tierra. Para entender lo que Jesús está diciendo, debemos

---

[76] *William Barclay*, "*Jesus as They Saw Him*" (Jesús como Ellos Lo Vieron), Ámsterdam: SCM Press, 1962, pág. 136.

[77] *Dunn*, "*Christology in the Making*" (Cristología en Proceso), p. 178.

[78] Ibidem, p. 56.

[79] *Schonfield*, "*The Passover Plot*" (El Complot de la Pascua), p{ag. 256.

mirar nuevamente su "judaísmo". Es significativo que Jesús aquí se llame a sí mismo "el Hijo del Hombre". Este título aparece unas 82 veces en el NT y, con dos excepciones, todas las apariciones se encuentran en los Evangelios. Y en todos menos en las dos excepciones (*Hechos 7:56 y Apocalipsis 1:13*), este título proviene de labios del mismo Jesús. Entendemos entonces que ocupaba un lugar muy querido en su corazón. Tenemos la obligación de descubrir por qué Jesús se deleitó en llamarse "el Hijo del Hombre". El AT proporciona el trasfondo, y cuando lo examinamos podemos ver que Jesús no inventó el título de la nada.

En el AT "hijo del hombre" simplemente significa un ser humano y a menudo aparece estrictamente paralelo a la palabra "hombre" (ver *Números 23:19; Isaías 56:2; Jeremías 49:18; Salmo 8:4; Salmo 146:3*, etcétera). En Ezequiel hay un uso un poco más especializado de la frase "hijo del hombre". Aquí aparece más de 90 veces, y siempre como un discurso de Dios a Ezequiel. "Hijo del hombre", dice Dios a Ezequiel, "*ponte sobre tus pies y hablaré contigo*" (*2:1*). "*Hijo del hombre, come lo que encuentres; Come este rollo y ve a hablar a la casa de Israel*" (*3:1*). "*Entonces me dijo: Hijo de hombre, ve a la casa de Israel y diles mis palabras*" (*3:4*). En Ezequiel, el título señala la humanidad de Ezequiel, con toda la ignorancia, fragilidad y mortalidad que la acompañan, en contraste con la gloria, la fuerza y el conocimiento de Dios.

Algunos comentaristas se han aferrado a este uso y han sugerido que cuando Jesús se llamó a sí mismo "el hijo del hombre" estaba hablando en términos de la parte humana de su naturaleza, y que cuando usó el término "hijo de Dios" estaba hablando en términos de la parte humana de su naturaleza. términos del lado divino de su naturaleza. Esto no puede ser por dos razones obvias. En primer lugar, es de hecho cuando utiliza el término "hijo del hombre" que Jesús hace muchas de sus declaraciones y afirmaciones más grandes y divinas. En segundo lugar, dividir la vida de Jesús en momentos en los que habló humanamente como Hijo del Hombre y divinamente como Hijo de Dios es dejarle una personalidad dividida.

Otros comentaristas sugieren que el título significa que Jesús se consideraba a sí mismo como el Hombre Representativo, el Hombre en quien la humanidad encuentra su cima y su ejemplo. *William Barclay* cita a *F.W. Robertson*: "No había en Jesús ninguna peculiaridad nacional ni idiosincrasia individual. No era hijo del judío, ni hijo del carpintero; no el fruto del modo de vivir y pensar de ese siglo en particular. Él era el Hijo del Hombre". *William Barclay* desacredita esto inmediatamente diciendo:

> ... esta teoría se basa en dos motivos. Primero, es demasiado abstracto para haber surgido en el mundo del pensamiento del NT. Es una violencia simplemente arrancar a Jesús de su contexto cultural. En segundo lugar, una vez más debemos señalar que fue precisamente en términos del Hijo del Hombre que Jesús hizo muchas de sus afirmaciones y declaraciones más sobrehumanas. **[80]**

Un tercer grupo de comentaristas sugiere que Jesús utiliza el título Hijo del Hombre para contrastarse deliberadamente con las visiones nacionales que los judíos tenían de un Mesías que era una figura sobrenatural de poder y hacedor de maravillas apocalípticas. Esta imagen de la identidad del Hijo del Hombre como el agente divino a través del cual Dios establecería Su gobierno mundial de justicia y paz está extraída de *Daniel 7*:

> Seguí mirando en las visiones de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un Hijo del Hombre, y se acercó al Anciano de los Días y se presentó delante de Él. Y a él le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y hombres de toda lengua le sirvieran. Su dominio es un dominio eterno que no pasará; y su reino es uno que no será destruido (*versículos 13-14*).

Algunos sugieren que cuando Jesús se llamó a sí mismo Hijo del Hombre, se estaba señalando a sí mismo como un ser humano humilde y sin pretensiones, sin aspiraciones a la grandeza profetizada como la

---

[80] *Barclay*, "*Jesus as They Saw Him*" (Jesús tal como ellos lo vieron), pág. 70.

que vio Daniel. Sostienen que no pretendía ser este rey guerrero celestial, por quien la nación de Israel esperaba y oraba. Una vez más *William Barclay* rompe esta línea de pensamiento cuando dice:

> El único hecho que hace imposible esa sugerencia es que parece que, de hecho, Hijo del Hombre era un título mesiánico, y un título involucrado en una de las imágenes más sobrehumanas del Mesías en todo el pensamiento judío. Si el título Hijo del Hombre tenía algún significado mesiánico contemporáneo, era exactamente lo opuesto a una figura humana simple y humilde. **[81]**

No hay duda de que el origen último del título Hijo del Hombre está en el libro de Daniel. En *Daniel 7* el vidente tiene una visión de los grandes imperios que hasta entonces habían dominado el mundo mediterráneo. Ve estos imperios bajo el simbolismo de las bestias; son tan insensibles, tan crueles, tan bestiales que no pueden ser tipificados de ninguna otra manera. Estaba el león con alas de águila; estaba el oso con tres costillas en la boca; estaba el leopardo con cuatro alas y cuatro cabezas; estaba la cuarta bestia sin nombre con dientes de hierro, espantosa, terrible, irresistiblemente fuerte. Estos representaban los imperios que hasta ese momento habían dominado, todos ellos de tal salvajismo que las bestias eran la única imagen de ellos. Pero sus días terminaron y su poder fue quebrantado. Entonces el poder mundial es entregado por Dios en manos de un poder que no es bestial ni salvaje, sino gentil y humano, y que puede ser tipificado y simbolizado en la figura de un hombre. Daniel predice que los santos, el pueblo de Dios tanto del AT como del NT, poseerán el Reino. Esto quiere decir que por fin el sueño de Israel se hará realidad. Esa nación ha pasado por cosas indescriptibles. Han sido tratados brutalmente. Pero amanecerá la tan esperada era mesiánica. Y, naturalmente, según la visión de Daniel, creció en la conciencia nacional de Israel la esperanza de que esta Nueva Era sería creada por su héroe nacional, el Mesías, el Hijo del Hombre. El título de Hijo del Hombre se convierte en un título para el Mesías.

Jesús tomó este título para sí mismo. Cuando se llamó a sí mismo Hijo del Hombre estaba diciendo "Yo mismo". Compárese con su pregunta "*¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?*" (*Mateo 16:13*) con el paralelo en *Marcos 8*, "*¿Quién dice la gente que soy yo?*" (*versículo 27*). Una mirada a los contextos mostrará que Jesús usó este título para hacer algunas de sus mayores afirmaciones y declaraciones. El Hijo del Hombre es el salvador del mundo (*Lucas 19:10*). El Hijo del Hombre resucitará de entre los muertos (*Mateo 17:9*). El Hijo del Hombre heredará la gloria del Reino de Dios (*Mateo 19:28*) y vendrá a la tierra y resucitará a los muertos para el juicio (*Mateo 24:30; Marcos 13:26; Lucas 17:26, 30*). El Hijo del Hombre vendrá a la tierra con todo el poder de los ángeles de Dios (*Mateo 13:41; 16:27, 28*).

Sin embargo, hubo un giro sorprendente en la trama que ni los discípulos ni sus oyentes pudieron comprender en ese momento. Fue el hecho de que el Hijo del Hombre sufriría y sería tratado vergonzosamente por los líderes de Israel y por los crueles gentiles. El Hijo del Hombre moriría. Usó el título en relación con la humillación y el sufrimiento más que cualquier otra conexión (*Mateo 17:12, 22; Marcos 8:31; 10:33; 14:21, 41; Lucas 9:44; 18:31; 22:22*, etcétera). Fue después de que Jesús reveló este giro del sufrimiento del Hijo del Hombre que Pedro reprendió a Jesús: "*Señor, ten compasión de ti mismo. ¡Jamás te suceda esto!*" *(Mateo 16:22*). Para Pedro y sus compañeros discípulos, toda la conciencia judía de la majestuosa y divina gloria del Hijo del Hombre no tenía nada que ver con el rechazo, la humillación y *la crucifixión como un criminal común*. Ésta era una contradicción imposible de términos. Declaraciones como ésta dejaron desconcertados a los seguidores de Jesús. Pero desde el principio supo que se enfrentaba a un doble destino. Él era en verdad el Hijo del Hombre, el Mesías destinado al triunfo final sobre todos los enemigos de Dios. Pero él fue también el Siervo sufriente, que debe llegar a la gloria a través de la cruz.

---

[81] I*bidem*, pág. 71.

Por lo tanto, Jesús "tomó este título de Hijo del Hombre y lo volvió a acuñar... El Hijo del Hombre es el título que contiene en sí mismo la vergüenza y la gloria de Jesucristo". **[82]**

Con este breve trasfondo ahora estamos en posición de interpretar las desconcertantes declaraciones de Juan de que "*Nadie ha subido al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del Hombre*", y "*¿Y si vierais al Hijo del Hombre subir a donde estaba primero?*" (*Juan 3:13; 6:62*). Está claro que Jesús no usó el título Hijo del Hombre en el vacío. Toda su vida se basó en lo que estaba escrito en las Escrituras del AT, es decir, la profecía. "*A la verdad, el Hijo del Hombre va, tal como está escrito de él*" (Mateo 26:24; Marcos 14:22). "*Y, ¿cómo está escrito acerca del Hijo del Hombre, que padezca mucho y sea menospreciado?*" (*Marcos 9:12*).

¿Cómo pudo entonces Jesús haber dicho que el Hijo "ha ascendido al cielo"? Simplemente porque esto es lo que se había previsto de él en Daniel. Siguiendo un principio bien establecido del pensamiento hebreo, se puede decir que los actos de Dios ya sucedieron, una vez que están fijados en los consejos divinos. El inesperado tiempo pasado "ha ascendido" puede explicarse como un tiempo pasado de determinación en el plan divino. Así, "nadie [como está escrito en el libro de Daniel] está destinado a ascender al cielo, excepto el que descendió del cielo, el Hijo del Hombre que [en la visión del futuro de Daniel] está en el cielo". La frase final "que está en los cielos" (omitida en algunas versiones) está bien documentada y bien puede ser original; su omisión en algunos manuscritos se debió a la dificultad de entender cómo Jesús pudo decir que estaba en el cielo durante su ministerio en la tierra. La dificultad desaparece cuando se tiene en cuenta la referencia especial a la profecía de Daniel. El Hijo del Hombre se identifica con la figura que en el libro de Daniel se ve en el cielo. Él está allí no porque en realidad estuviera vivo antes de su nacimiento, sino porque Dios le ha concedido una visión de su destino futuro. Al momento de hablar, Jesús aún no había ascendido al cielo; pero Daniel profetiza la ascensión con tanta certeza que Jesús puede decir que ha ascendido, es decir, que está destinado a hacerlo. **[83]**

Cuando Jesús pregunta: "¿Y qué, si viereis al Hijo del Hombre ascender a donde antes estaba?" Creemos que se le ve en la visión celestial de Daniel del Mesías en la gloria futura. Esta es la gloria que tendrá el Mesías, destinado a resucitar de entre los muertos y sentarse a la diestra poderosa de Dios. Jesús está captando por fe la imagen que Dios tiene de su gloria de ascensión, en lo que estaba escrito. Una consideración adicional que prueba que estos versículos no respaldan la doctrina de que Cristo es el "Hijo eterno de Dios" en el cielo antes de su nacimiento es que el "Hijo del Hombre" es una *persona humana* que preexiste (en el decreto de Dios en forma de visión) en cielo. Incluso los trinitarios no afirman que el Hijo del Hombre, el Jesús humano, existiera antes de su concepción. Así establecemos nuevamente la comprensión y el trasfondo hebreos de estos dichos de Jesús, es decir, que Dios llama a aquellas cosas que aún no existen como si existieran. ¡De tal palo tal astilla!

Juan 6:62

En particular en referencia a la pregunta de Jesús en *Juan 6:62*: "*¿Y si vierais al Hijo del Hombre subir a donde estaba primero?*" la discusión relevante comienza en el *versículo 22*. Después de que Jesús alimenta milagrosamente a la multitud, le piden una señal para creer que él verdaderamente es el Mesías de Dios. Jesús reprende a la multitud por buscarlo por motivos puramente temporales. Advierte a la multitud que busque más bien el alimento que perdura para vida eterna. Este pan que "permanece para vida eterna" viene por medio de aquel sobre quien el Padre ha "*puesto su sello*" (*versículo 27*). La multitud se pregunta cómo pueden hacer las obras que agradan a Dios, y Jesús les dice que deben creer "*en aquel a quien él* [el Padre] *ha enviado*" (es decir, encargó) (*versículo 29*). Ser "*enviado*" es tener el "*sello*" de Dios. A partir de este momento, la cuestión que nos ocupa es si Jesús cumple con este requisito: ¿es él el "enviado" de Dios?

---

[82] *Ibidem*, pág. 92.
[83] *Buzzard and Hunting*, "*The Doctrine of the Trinity*" (La Doctrina de la Trinidad), págs. 198-199.

Demuestra que "cumple los requisitos", por así decirlo, porque, así como el maná que Dios envió "*del cielo*", Jesús también "*descendió del cielo*" (*versículo 38*).

¿Se refiere Jesús a la creencia común de que él personalmente preexistió en el cielo antes de su nacimiento como hombre en Belén? ¿O hay una mejor explicación contextual?

Es digno de notarse cuántas veces en los siguientes versículos aparecen las frases intercambiables "fuera del cielo", "del cielo", "de Dios", "proveniente de Dios", "del Padre" y "enviado". Tanto el maná del AT como Jesús son "del cielo" o "de Dios". Entonces, ¿qué quiso decir Jesús con esta expresión?

No nos dejan hacer conjeturas porque se trata de fraseología/imágenes hebreas clásicas. Esta expresión "del cielo" es bastante común en el idioma hebreo. También se dice que el bautismo de Juan es "del cielo" (*Lucas 20:4*). Se dice que nuestros cuerpos resucitados son "*del cielo*" (*2 Corintios 5:2*). Se dice que todo bien y todo don perfecto "*desciende del cielo*" (*Malaquías 3:10; Santiago 1:17; 3:17*). Todo lo cual quiere decir que todo lo que es "del cielo" es dado y obrado por Dios y por Su autoridad. Ni el maná, los dones y las bendiciones, el ministerio de Juan ni nuestros cuerpos resucitados preexistieron literalmente en el cielo antes de descender a la tierra. Existen en el propósito de Dios que hicieron/hacen. Existen en el plan de Dios, sí. Existen en sus promesas, ciertamente. Pero no literalmente en la eternidad pasada antes de materializarse en la tierra en la historia.

Ahora, en la misma línea, cuando Jesús dice que ha bajado "del cielo", seguramente tiene la intención de que su persona y su ministerio sean comisionados por Dios, sancionados por el Padre y sean la provisión milagrosa del Señor para los hombres hambrientos. La preexistencia personal no es el tema. La cuestión en discusión es si Jesús es el agente autorizado (Hijo) de su Padre o no; ¿Es un impostor o realmente de Dios? ¿Está el sello de Dios sobre él? ¿Qué señal dará para acreditar sus credenciales?

En este contexto, Jesús afirma que la señal suprema de que él es "de Dios" o "del cielo" es que en el último día "resucitará" a todos los que "coman y beban" de él. La resurrección probará sus credenciales, por así decirlo. Una y otra vez en este mismo pasaje Jesús menciona la resurrección de entre los muertos como la gran señal:

> *Y ésta es la voluntad del que me envió: que yo no pierda nada de todo lo que me ha dado, sino que* ***lo resucite en el día final****... Esta es la voluntad de mi Padre: que todo aquel que mira al Hijo y cree en él tenga vida eterna, y que yo* ***lo resucite en el día final****... Nadie puede venir a mí, a menos que el Padre que me envió lo traiga; y yo* ***lo resucitaré en el día final****… El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo* ***lo resucitaré en el día final****... Así como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, de la misma manera el que me come también vivirá por mí. Este es el pan que descendió del cielo. No como los padres que comieron y murieron, el que come de este pan vivirá para siempre* (*Juan 6:39, 40, 44, 54, 57, 58*).

Con este contexto de la resurrección del último día para todos los que han creído en Jesús el Hijo de Dios en mente, llegamos al crítico *versículo 62*: "¿Y qué, pues, si viereis al Hijo del Hombre ascender a donde antes estaba?" La mayoría de los lectores de hoy en día interpretan que esto significa que Jesús está diciendo que ascenderá de nuevo al cielo para disfrutar del tipo de gloria preexistente que tuvo con Dios Padre antes de su Encarnación. En vista de todo el contexto de la resurrección de la tumba, esto parece una idea fuera de contexto, incluso extraña, a la que Jesús no se refiere.

La palabra en el *versículo 62*, "ascender" en griego simplemente significa "subir". **[84]** Dado el contexto anterior de la resurrección de entre los muertos, y todo el entendimiento hebreo que hemos estado considerando, Jesús puede simplemente estar preguntando si se sentirían ofendidos si lo vieran "subir" (de

---

[84] La palabra "subir" se encuentra en *Mateo 5:1; 14:23; 3:16; 13:7; Marcos 1:10; 4:7, 8, 32; Lucas 19:4*, etc.

la muerte de la tierra), es decir, resucitar, y estar donde antes estaba, es decir, vivo de nuevo en la tierra. Es posible que Jesús esté anunciando que su propia resurrección de entre los muertos sería una prueba de que él en verdad es "de Dios".

Para algunos intérpretes, esto puede ser exagerar la importancia, ya que la resurrección de Jesús no se denomina ascensión. Me parece bien. Pero no estoy tan seguro de que el contexto de resurrección a lo largo de este capítulo, como ya se destacó, descalifique este matiz de plano.

Hay otra información relevante aquí que prueba que Jesús no estaba hablando de su preexistencia personal antes de Belén. En el *versículo 51* Jesús define el pan que descendió del cielo como "mi carne". *¡Es su carne la que preexiste en el cielo!* Esto nos dice que es el Jesús humano, el hijo del hombre, quien preexiste. Además, tenga en cuenta que Jesús afirma que "*verán al **Hijo del Hombre** ascendiendo a donde antes estaba*". ¡El "Hijo del Hombre" es un ser humano! y ni siquiera los Trinitarios afirman que el ¡Hijo del Hombre, el Jesús humano, el hombre de carne y hueso, existiera antes de su concepción! Por lo tanto, el hecho de afirmar que el *capítulo 6* de Juan muestra que Jesús existió personalmente en el cielo antes de su venida a la tierra, es demasiado para la posición trinitaria. Es mucho mejor atenerse a la explicación ya dada, es decir, que la preexistencia de Jesús fue "ideal".

La conclusión, según el contexto, parece clara: Jesús *no* está anunciando que ha descendido de una existencia personal consciente en el cielo antes de su propia venida humana. Tampoco está diciendo que volverá a tomar ninguna gloria pre-encarnada o prehumana cuando "ascienda" nuevamente. Él cree firmemente en la palabra profética de que "el Hijo del Hombre" resucitará de entre los muertos y se sentará en la gloria prometida de la futura Era Mesiánica, tal como la palabra profética lo ha predicho.

La Gloria Que Jesús Tuvo Con El Padre Antes De Que Existiera El Mundo

En *Juan 17*, Jesús ora justo antes de su arresto en el jardín: "*Yo te he glorificado en la tierra, habiendo acabado la obra que me has dado que hiciera. Ahora pues, Padre, glorifícame tú en tu misma presencia, con la gloria que yo tenía en tu presencia antes que existiera el mundo*" (versículos 4-5).

Si alguna vez hubo una declaración que demostró la preexistencia personal de Jesús con el Padre en el cielo antes de venir a la tierra, seguramente es ésta. Una vez más, debemos advertir contra las prisas, porque "en la manera bíblica de hablar y pensar, uno puede 'tener' algo que está prometido en el plan de Dios antes de que realmente lo tenga". **[85]** Ya hemos visto este principio en funcionamiento, donde el plan y las promesas de Dios se expresan en "**tiempo pasado profético**". Dios le prometió a Abraham: "***Te he dado** esta tierra*". Dios dice a los cristianos: "*Y juntamente con Cristo Jesús, nos resucitó y nos **hizo** sentar en los lugares celestiales*" (*Efesios 2:6; Romanos 8:30*). Ya tenemos estas cosas en el plan y propósito de Dios – ¡aunque (todavía) no las tenemos! Las Escrituras nos dicen que tenemos la vida eterna como posesión presente, aunque claramente esperamos el día de nuestra entrada en la vida del Siglo Venidero, ya sea por la resurrección de los que ya están muertos, o por el arrebatamiento de los vivos, cuando Cristo regrese. . Dios llama las cosas que no son como si ya existieran (*Romanos 4:17*). Claramente, en el pensamiento hebreo, la gloria que Jesús tenía *con* Dios antes de que existiera el mundo, es la gloria que estuvo presente en la mente y el propósito de Dios desde el principio. (Consulte nuevamente la sección anterior bajo el título **Juan Capítulo Uno** para ver qué tan común es esto en el uso hebreo).

Cuando examinamos el resto de la oración de Jesús, queda bastante claro que la gloria que Jesús afirma haber tenido "*con el Padre antes que el mundo existiera*" es una *gloria en perspectiva*. Jesús está usando la peculiar forma hebrea de pensar y hablar mediante la cual se emplea el tiempo pasado para hablar del futuro. Para confirmar esto, todo lo que tenemos que hacer es seguir la oración de Jesús. Jesús habla como si ya hubiera cumplido su obra: dice: he "*acabado la obra que me has dado que hiciera*" (*versículo 4*). Es muy obvio que en realidad no ha terminado la obra porque su crucifixión aún no ha ocurrido y su grito

---

[85] *Ibidem*, pág. 201.

desde la cruz: "*Consumado es*", aún no ha sido pronunciado. Luego, Jesús habla como si los discípulos ya lo *hubieran* glorificado plenamente (a través de su ministerio de predicación) aunque la resurrección aún no había ocurrido: ora: "*He sido glorificado en ellos*" (*versículo 10*). Jesús también dice "*Ya no estoy más en el mundo*" (*versículo 11*) aunque claramente todavía está en el mundo. En su propia mente, por la fe en la promesa de su Padre, ya está sentado en el cielo habiendo sido resucitado. Jesús dice que ya envió a los discípulos al mundo a predicar: ora: "*Yo los he enviado al mundo*" (*versículo 18*), aunque esto no sucedió plenamente hasta después de la resurrección. Jesús ora por sus discípulos, y "*por los que han de creer en mí por medio de la palabra de ellos*" (*versículo 20*). Es decir, ora por las generaciones futuras de cristianos que llegarán a la fe en Cristo en el futuro. Ora para que "*Yo les he dado la gloria que tú me has dado*" (*versículo 22*). Él ora para que todos estos creyentes "*que **me has dado***" (toda la futura comunidad de fe) "*para que vean mi gloria que me has dado, porque me has amado* [elegiste] *desde antes de la fundación del mundo*" (*versículo 24*). *¡La misma gloria prometida a Jesús ya ha sido dada a generaciones de creyentes que aún no han nacido!* La gloria que el Padre dio a Jesús en la promesa antes del principio del mundo ya ha sido dada a aquellos que *en el futuro* confiarán en su Nombre. La promesa de Dios es igual a la posesión. Así como Jesús había prometido a sus discípulos perseguidos que "*vuestra recompensa es grande en los cielos*" (*Mateo 5:12*), aunque todavía no la habían recibido, Jesús, a la sombra de su cruz, se estaba aferrando a la promesa de Dios. para el mismo. Dios le había prometido a Jesús que después de su sufrimiento vendría la gloria. Sabiendo que resucitaría, Jesús "*sufrió la cruz, menospreciando el oprobio*" porque pronto se sentaría "*a la diestra de Dios*" (*Hebreos 12:2*). Esta gloria que su Padre le había prometido desde antes del mundo, Jesús ahora ora al Padre para que la cumpla.

> Es necesario examinar cuidadosamente el uso del tiempo pasado en *Juan 17*. Hay indicaciones claras en este capítulo de que los tiempos pasados pueden de hecho describir no lo que realmente sucedió sino lo que está destinado a suceder, porque Dios ya lo ha decretado... Claramente, los eventos futuros divinamente planeados pueden describirse en tiempo pasado. **[86]**

El gran comentarista bíblico *Henry Alford* señala que "nuestro Señor espera anticipadamente el final de su carrera consumada y lo considera pasado". **[87]** En otras palabras, a lo largo de esta oración, Jesús emplea el pensamiento hebreo clásico. El plan predeterminado de Dios está prácticamente completado.

Realmente es bastante increíble cuán profundamente arraigada está la noción de que Jesucristo vivió conscientemente en el cielo antes de venir a la tierra. Algunas traducciones al inglés han sido bastante parciales y contribuyen a esta idea errónea profundamente arraigada. Tomemos, por ejemplo, los siguientes versículos (citados de la Nueva Versión Internacional): "*Sabía Jesús que el Padre había puesto todas las cosas bajo su dominio, y que había salido de Dios y a él volvía…*" (*Juan 13:3*). El único problema es que el texto griego no dice que Jesús *regresara* a Dios. Simplemente se lee que Jesús *iba* hacia Dios. Los traductores han sustituido la palabra "regresar" sin ningún motivo textual.

La misma desafortunada impresión se encuentra en *Juan 16*: "*Yo salí de la presencia del Padre y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo y voy al Padre*" (*versículo 28*). Aquí nuevamente nos encontramos con el mismo problema: la palabra "*presencia*" no aparece en absoluto en el texto griego. Lo que Jesús realmente dijo es esto: "*Salí del Padre y entré en el mundo; ahora dejo el mundo y voy al Padre*". En *Juan 20:17* Jesús no dijo: "*no he vuelto al Padre*", como informa la NVI. Una vez más vemos el sesgo de ideas preconcebidas sobre el origen de Cristo.

Cuando Jesús dice que "salió del Padre", no debemos interpretar que quiso decir que estaba vivo con Dios antes de venir a la tierra. Era bastante común que los judíos dijeran que algo procedía "de Dios" o "del

---

[86] *Ibidem*, págs. 294-295.

[87] *Henry Alford*, "*Greek New Testament*" (Nuevo Testamento Griego), London: Rivingtons and Deighton, Bell & Co., 1861, pág. 823, citado en "*The Doctrine of the Trinity*" (La Doctrina de la Trinidad), pág. 205.

cielo" si Dios era su fuente. Por tanto, Juan el Bautista era un hombre "*enviado de Dios*" (*Juan 1:6*). Cuando Dios le dijo a Israel que los bendeciría, prometió "abrir las ventanas de los cielos y derramar bendición" (*Malaquías 3:10*). Esto es claramente una figura retórica. Nadie esperaba que Dios literalmente derramara cosas del cielo. Simplemente significa que Dios era la fuente de cada bendición que recibirían. De manera similar, se nos dice que todo don bueno y perfecto es "de arriba" y "*desciende del Padre*" (*Santiago 1:17*). Uno de los ejemplos más claros de esta típica manera judía de hablar ocurre cuando Jesús fue desafiado por sus oponentes: "*Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Quién te dio esta autoridad?*" (*Mateo 21:23*). Jesús responde hábilmente a este interrogatorio haciéndoles una pregunta: "*¿De dónde era el bautismo de Juan? ¿Del cielo o de los hombres?*" (*versículo 25*). "Este versículo aclara el modismo: las cosas podrían ser 'del cielo', es decir, de Dios, o podrían ser 'de los hombres'. El modismo es el mismo cuando se usa con Jesús. Jesús es "de Dios", "del cielo" o "de arriba" en el sentido de que Dios es literalmente su Padre celestial y, por tanto, su origen". **[88]**

¿"El Dios Unigénito"?

A medida que continuamos en la introducción (*Juan 1*) de Juan a su Evangelio, nos encontramos con el *versículo 18*. Es un versículo que también ha generado mucha discusión, porque ha habido una disputa sobre lo que Juan escribió originalmente. ¿Escribió como dicen algunas de nuestras traducciones: "*A Dios nadie le ha visto jamás; el Dios único que está en el seno del Padre, él* [**el hijo**] *le ha dado a conocer*"? ¿O escribió "el **Dios** unigénito, que está en el seno del Padre…"?

Uno de los mejores críticos textuales contemporáneos, *Bart D. Ehrman*, analiza esto en su importante libro La corrupción ortodoxa de las Escrituras. *Ehrman* puede mostrar razones convincentes por las que la lectura "el Dios unigénito" representa una corrupción de lo que escribió Juan. (Para aquellos interesados, esta variante del texto se encuentra sólo en la tradición alejandrina, y no ha tenido buenos resultados en prácticamente todos los demás representantes de cualquier otro grupo textual, ya sea occidental, cesáreo o bizantino. E incluso dentro del grupo alejandrino hay evidencia de "el Hijo unigénito") Sin embargo, *Ehrman* sostiene que es sobre bases internas que brilla la superioridad real del "Hijo unigénito":

> El problema, por supuesto, es que Jesús puede ser el Dios único sólo si no hay otro Dios; pero para el cuarto Evangelio, el Padre es también Dios. De hecho, incluso en este pasaje se dice que el "*monogenes*" [unigénito] reside en el seno del Padre. ¿Cómo puede el "*monogenes Theos*" [Dios unigénito], el Dios único, mantener tal relación con (otro) Dios? **[89]**

No sólo eso, sino que *Ehrman* se pregunta qué habría significado "el Dios unigénito" para su audiencia del primer siglo. No habría tenido sentido en su contexto judeocristiano. Además, *Ehrman* dice que la lectura "el Hijo unigénito" es sin duda la genuina, porque "coincide perfectamente con la forma en que "*monogenes*" [unigénito] se usa en toda la literatura jónica. En otros tres pasajes de Juan, "*monogenes*" sirve como modificador, y en cada ocasión se usa con "*huios*" [hijo] (*Juan 3:16, 18; 1 Juan 4:9*)". **[90]** Este es un punto poderoso que incluso aquellos que prefieren la lectura "el Dios unigénito" (¡debido a prejuicios teológicos!) reconocen. ¿La conclusión? "Parece haber ya pocas razones para cuestionar la lectura que se encuentra en prácticamente todos los testigos fuera de la tradición alejandrina. El prólogo termina con la afirmación de que 'el Hijo único que está en el seno del Padre, éste lo ha dado a conocer'". **[91]** Entonces,

---

[88] *Graeser et al*, "*One God and One Lord*" (Un Dios y Un Señor), pág. 190.

[89] *Ehrman*, "*The Orthodox Corruption of Scripture*" (La Corrupción Ortodoxa de las Escrituras), pág. 80.

[90] *Ibidem*, pág. 80.

[91] *Ibidem*, págs. 81-82.

para *Ehrman*, esta lectura variante, "el Dios unigénito" representa una corrupción del texto. Como ya se analizó anteriormente en este capítulo, Dios no puede ser engendrado porque no tiene principio. Si Jesús fuera llamado Dios aquí, es un Dios unigénito, y alguien que es engendrado no es Dios. Podemos estar seguros de que a Jesús *no* se le llama aquí el Dios eterno.

¿Es Cristo "Dios Sobre Todas Las Cosas, Bendito Para Siempre" (Romanos 9:5)?

Un versículo frecuentemente apelado para justificar la creencia de que Jesucristo es Dios se lee en la mayoría de las traducciones modernas de esta manera:

> "*… porque desearía yo mismo ser separado de Cristo por el bien de mis hermanos, los que son mis familiares según la carne. Ellos son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, los pactos, la promulgación de la ley, el culto y las promesas. De ellos son los patriarcas; y de ellos según la carne proviene el Cristo, quien es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén*" (*Romanos 9:3-5*).

Así traducido suena como si Pablo estuviera enseñando que Jesús el Cristo es Dios porque él "es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos". Es un pasaje particularmente conmovedor porque Pablo está consternado de que sus hermanos judíos, con todas las ventajas de su herencia, hayan rechazado a Jesús como su Mesías. Pablo llega incluso a decir que preferiría ser maldecido, privado de todas las bendiciones de Israel y su Mesías, si tan sólo pudiera convencer a los judíos de que se volvieran y fueran salvos. En medio de este emotivo pasaje, Pablo estalla en profundas alabanzas. ¿Pero alabanza a quién? ¿A Cristo como Dios? ¿O a Dios Padre de Cristo? "A quién se dirige esta alabanza es una de las cuestiones más controvertidas en la exégesis de la cristología paulina". **[92]** La razón de esta disputa es que hay dos maneras de traducir el texto griego, dependiendo de dónde el traductor coloca la puntuación. Puede decir: "ellos [los israelitas] tienen patriarcas, y de ellos según la carne viene el Cristo que está sobre todos como Dios, él es alabado por los siglos. Amén". Visto de esta manera, esto es obviamente una alabanza inequívoca de Cristo como Dios Supremo. Alternativamente, e igualmente legítimamente, el texto puede leerse: "*Y de ellos* [los israelitas] *viene Cristo según su origen físico. Dios, Señor de todo, sea alabado por siempre. Amén*". Esta interpretación dirige la alabanza a Dios Padre. Es evidente que, a la luz de ambas posibilidades, vamos a tener que apelar a consideraciones más amplias.

Los exégetas que prefieren atribuir la alabanza a Cristo como Dios (una interpretación cristológica), admiten que esta visión adolece del problema de que Pablo en ningún otro lugar llama a Cristo Dios. *Kuschel* señala que "en nuestro análisis del texto hasta ahora nosotros tampoco hemos encontrado un solo dicho en Pablo que apunte en esta dirección (ni siquiera en *Filipenses 2:6*). En Pablo, Jesucristo es esencialmente el Señor exaltado, quien después de su resurrección es designado por Dios para su dignidad divina". Pablo nunca pierde de vista el hecho de que Dios Padre es siempre y en última instancia el superior del Mesías (*1 Corintios 15:28*). En otras palabras, *Kuschel* sostiene que "el contexto más amplio de la teología paulina ya hace más probable una interpretación teológica más que cristológica de *Romanos 9:5*". **[93]**

Pero ¿qué pasa con el contexto más inmediato aquí en *Romanos 9*? Creo que es este contexto más cercano el que resulta decisivo en qué dirección vamos a inclinarnos. En un pasaje donde Pablo justifica su posición cristiana contra la mayoría de los judíos que rechazan a Jesús como el Mesías, parecería extraño decir que Jesús es Jehová Dios. Esto sería como agitar la proverbial bandera roja ante un toro. Francamente, sería una táctica que no funcionaría, dada la cultura y el contexto en el que operaba Pablo. Apelar a Cristo

---

[92] *Kuschel*, "*Born Before All Time?*" (¿Nacido Antes de Todos Los Tiempos?) pág. 301.

[93] *Ibídem*, pág. 302.

como Dios en un pasaje donde Israel es el punto focal es anómalo. Como señala Dunn, "una doxología de Cristo como dios en esta etapa sería aún más inusual dentro del contexto del pensamiento de Pablo que un giro inesperado en la construcción gramatical. Incluso si Pablo bendice a Cristo como "dios" aquí, el significado de "dios" sigue siendo incierto" (particularmente en vista de nuestra discusión anterior sobre las diversas maneras en que se usa "dios" en las Escrituras). **[94]**

Anthony Buzzard observa que "más notable es el hecho de que durante toda la controversia arriana, este versículo no fue usado por los trinitarios contra los unitarios. Claramente no daba fe de que Jesús fuera el segundo miembro de la Deidad". **[95]** Independientemente de la forma en que el lector prefiera leer *Romanos 9:5* (como alabanza a Cristo como Dios Todopoderoso, o como alabanza a Dios Padre), debe considerarse sorprendente que una doctrina tan crítica como la Trinidad deba depender de puntos tan finos de gramática. (Este mismo razonamiento se aplica a otros versículos exegéticamente "dudosos" como *Tito 2:13 y 2 Pedro 1:1*) Dondequiera que Pablo atribuye alabanza a Dios con la misma fórmula, siempre es alabanza a Dios Padre "a quien sea". la gloria para siempre. Amén" (*Gálatas 1:4, 5*). Ahora que lo pienso, incluso al final de este mismo libro de Romanos, Pablo mantiene su alabanza unitaria: "*al único sabio Dios, sea la gloria mediante Jesucristo, para siempre. Amén*" (*Romanos 16:27*). ¡Es muy poco probable que tan pronto, en el espacio de unos pocos capítulos, se contradiga a sí mismo!

¿Es Dios el único Salvador?

Me imagino que a estas alturas ya estarás discutiendo conmigo y diciendo algo como esto: Bueno, si Jesús no es Dios en carne humana ¿qué le dices a las Escrituras que dicen que sólo Dios puede salvar? Si Jesús no es Dios, ¿cómo podemos ser salvos? Después de todo, Dios dice: "*Yo, yo Jehovah; fuera de mí no hay quien salve*" (*Isaías 43:11*). ¡Si Jesús no es Dios entonces hay dos salvadores! Y esto es algo que la Biblia aquí excluye claramente.

Ya hemos visto que un argumento fuerte contra la idea de que Dios se hizo hombre para redimirnos es que no hay una sola profecía del AT que lo respalde. Ningún versículo predice que Dios mismo iba a hacerse hombre para salvarnos. Ocurre justo lo contrario. Los profetas predicen un *ser humano que, bajo la unción del Espíritu de Dios, nos rescataría*.

¿Dónde está la solución? Ah, ahora leamos esto a través de nuestros ojos hebreos y veamos qué diferencia hace. ¿Recuerda esa máxima que tenían los judíos sobre la ley de agencia según la cual "el agente es como el principal mismo"? Se aplica aquí mismo.

Volvamos a *Éxodo 23*. Recuerde que usamos este capítulo antes para ilustrar la ley hebrea del albedrío. Vimos que el ángel del Señor actuó en lugar de Dios. Lo que el ángel hizo y dijo fue en realidad lo que Dios mismo hizo y dijo, porque "*mi nombre está en él*" (*versículo 21*). En el *versículo 23* Jehová explicó: "*Porque **mi ángel** irá delante de ti y te llevará a la tierra de los amorreos, heteos, ferezeos, cananeos, heveos y jebuseos, **y yo los destruiré***". El ángel fue el instrumento a través del cual Dios destruyó a los enemigos.

Ahora sigamos con el capítulo. Dios les dice a los israelitas: "***Yo** enviaré mi terror delante de ti y traeré confusión a todo pueblo donde tú entres. Haré que todos tus enemigos huyan de delante de ti. **Yo** enviaré delante de ti la avispa, la cual echará de tu presencia a los heveos, cananeos y heteos*" (*versículos 27-28*).

A nuestro entender, esto suena como si el Señor mismo fuera a hacer el trabajo. Pero luego llegamos al *versículo 31*: "***Yo entregaré** en vuestra mano a los habitantes del país, **y tú los echarás** de tu presencia*". Entonces Dios espera que los israelitas expulsen a sus enemigos. ¿Hay una contradicción aquí? ¿Expulsará

---

[94] *Dunn*, "*Christology in the Making*" (Cristología en Proceso), pág. 45.

[95] *Buzzard and Hunting*, "*The Doctrine of the Trinity*" (La Doctrina de la Trinidad), pág. 269.

Dios mismo a sus enemigos o lo harán los israelitas? Observamos el principio una y otra vez. Dios dice que actuará cuando en realidad va a empoderar a sus ángeles y a su pueblo para que hagan la obra.

Este tipo de conversación tiene un profundo sentimiento hebreo. Las acciones que se atribuyen directamente a Dios son, de hecho, llevadas a cabo por sus agentes comisionados. Tomemos otro ejemplo: "*JEHOVÁ... los libró por medio de Jeroboam*" (*2 Reyes 14:27*).

Una vez más observamos la clara distinción entre Dios, que es el *Autor* supremo de la liberación, y Su *agente* designado, que en este caso fue el rey Jeroboam. O tome este versículo: "*Los entregaste en mano de sus enemigos, los cuales los afligieron. Pero clamaron a ti en el tiempo de su tribulación, y tú los escuchaste desde los cielos. Por tu gran misericordia les diste* ***libertadores*** *que los librasen de mano de sus enemigos*" (*Nehemías 9:27*).

Al comentar sobre esto, los autores de "*One God and One Lord*" (Un Dios y Un Señor) hacen este punto pertinente:

> A Dios, Cristo y otros se les llama "salvadores", pero eso claramente no los hace idénticos. El término "salvador" se usa para muchas personas en la Biblia. Esto es difícil de ver en las versiones en inglés y en otros idiomas porque, cuando se usa para hombres, los traductores casi siempre lo traducen como "libertador". Esto en sí mismo muestra que los traductores modernos tienen un sesgo trinitario que no existía en los idiomas originales. La única razón para traducir la misma palabra como "Salvador" cuando se aplica a Dios o Cristo, pero como "libertador" cuando se aplica a los hombres, es hacer que el término parezca exclusivo de Dios y Jesús cuando en realidad no lo es. Este es un buen ejemplo de cómo el significado real de las Escrituras puede oscurecerse si los traductores no son cuidadosos o si tienen prejuicios teológicos. **[96]**

A menudo se ha argumentado que el mismo nombre Jesús, que significa "Yahvé salva", prueba que Jesús es Jehová porque "*él salvará a su pueblo de sus pecados*" (*Mateo 1:21*). Pero la lógica no se aplica consistentemente porque el nombre del AT Josué significa "Yahvé salva". Nunca he escuchado a alguien que crea en la Deidad de Cristo argumentar que Josué era Dios encarnado. Sabemos que en el AT Josué era el hombre designado por Dios para liberar a Israel. Mientras Josué e Israel avanzaban en obediencia a su palabra, Dios los salvó. De la misma manera, en el asunto de nuestra salvación, Dios envió a Su Hijo a la batalla. A través de Jesús Dios nos ha salvado. Por eso tanto a Dios como a Jesús se les llama Salvador. Pero la Biblia nunca pierde de vista el hecho de que Dios Padre es el *Autor* supremo de nuestra salvación *a través* de Su Hijo.

Esta misma línea de razonamiento se aplica a la curación del paralítico en *Marcos 2*. Esta es una de las Escrituras más comúnmente recurridas que supuestamente prueba que Jesús debe ser Dios, porque "*¿Quién puede perdonar pecados, sino uno solo, Dios?*" (*versículo 7*). Cuando Jesús declara que el hombre ha sido perdonado/sanado, los fariseos dicen que Jesús está "blasfemando" porque afirma ser Dios. Pero un poco de atención cuidadosa a los detalles mostrará que Jesús no afirma ser Deidad. Más bien está reclamando "autoridad". Él dice: "*para que sepáis que* ***el Hijo del Hombre tiene autoridad*** *para perdonar pecados en la tierra…*" (*versículo 10*). El relato paralelo en el informe de Mateo es que una vez que la gente vio a Jesús sanar al paralítico, "*temieron y glorificaron a Dios,* ***quien había dado semejante autoridad a los hombres***" (*Mateo 9:8*). Observamos que Jesús afirma ser "*el Hijo del Hombre*"*, es decir, el Mesías humano, con el derecho otorgado por Dios de pronunciar el perdón*. No mucho después, Jesús confiere a otros hombres – sus apóstoles – la misma autoridad para perdonar pecados: "***A los que remitáis*** *los pecados, les han sido remitidos; y a quienes se los retengáis, les han sido retenidos*" (Juan 20:23). ¡Si sólo Dios puede perdonar los pecados, entonces Dios, Jesús *y los apóstoles* son todos Dios! Además, no hay ninguna enseñanza en la

---

[96] *Graeser et al*, "*One God and One Lord*" (Un Dios y Un Señor), pág. 363.

Biblia que diga que sólo Dios puede perdonar. Incluso a los cristianos se les ordena perdonarse los pecados unos a otros (*Efesios 4:32; Colosenses 3:13*). El hecho de que los fariseos digan que sólo Dios puede perdonar los pecados no convierte a ésta en una doctrina bíblica establecida. Los fariseos a menudo tenían doctrinas equivocadas y muchas veces fueron corregidos por nuestro Señor Jesús. Ésta fue una de esas ocasiones.

Tradicionalmente se argumenta que debido a que Jesús es llamado Emanuel, que traducido significa 'Dios con nosotros', Jesús es Dios encarnado. Pero un poco más de reflexión desacreditará este razonamiento muy rápidamente. El nombre de Elías significa literalmente "Dios es Jehová", pero nadie dice que el profeta era realmente Jehová. Bitia significa "hija de Jehová", pero nadie discute que debe ser hermana de Jesús (*1 Crónicas 4:18*, KJV). El nombre de Eliab significa "mi Dios es mi Padre", pero nadie diría que Eliab es el Mesías. El nombre del profeta Joel significa "el SEÑOR Dios" y Eliú significa "mi Dios mismo". Eli significa "mi Dios". Ithiel significa "Dios está conmigo", pero nadie discute que debe ser Dios encarnado. Si el nombre de Jesús, "Emanuel", prueba su Deidad, entonces Elías, Joel, Eliab, Eli, Eliú e Ithiel también son Dios mismo. Aquí, más bien, hay un lugar donde se debe entender la práctica judía. Para aquellos de nosotros que amamos al Señor Jesús, su nombre es significativo y amado y trae gran gozo porque nos comunica la maravillosa verdad de que, como Hijo de Dios, él es el Salvador designado. Por él Dios está con nosotros y nos salva.

Aquellos que creen que Jesús sólo puede ser nuestro Salvador si es Dios a veces apelan a la profecía de Jeremías 23: "*En sus días será salvo Judá, e Israel habitará seguro. Y este es el nombre con el cual será llamado: 'Jehovah, justicia nuestra'*." (*Jeremías 23:6*).

¿No dice esto que el salvador venidero será "el SEÑOR nuestra justicia", es decir, Dios mismo? Esto se responde fácilmente cuando notamos que unos capítulos más adelante tenemos esta profecía en *Jeremías 33*: "*En aquellos días será salvo Judá, y Jerusalén habitará segura. Y éste es el nombre con el cual será llamada: 'Jehovah, justicia nuestra'*." (*versículo 16*).

Aquí a la ciudad de Jerusalén se le da el mismo título que el redentor venidero anterior. Nunca he oído a nadie argumentar que la ciudad de Jerusalén también debe ser Dios mismo porque lleva el mismo título que Jehová. Se necesitan ojos hebreos para evitar confusiones. Por eso es falaz razonar que, debido a que Jesús es llamado el "*Rey de reyes y Señor de señores*" (*Apocalipsis 19:16*), necesariamente debe ser Dios Todopoderoso mismo. El hecho de que a Artajerjes se le llame "rey de reyes" y que Dios mismo llame a Nabucodonosor "rey de reyes" no coloca a estos hombres en la misma liga que el Mesías Jesús, ni significa que tengan la misma naturaleza que él. La designación "rey de reyes" es obviamente una manera muy hebrea de hablar que no tiene nada que ver con la equivalencia de naturaleza. Los hebreos también podrían hablar de un "siervo de siervos", que simplemente significa el más bajo de los bajos (*Génesis 9:25*). En el libro de Daniel, Dios se dirige a Nabucodonosor: "*Tú, oh rey, eres el rey de reyes, a quien el Dios del cielo ha dado el reino, el poder, la fuerza y la gloria*" (*Daniel 2:37*).

De la misma manera hebrea, cuando las Escrituras designan a Jesucristo como "*el rey de reyes y Señor de señores*", el mensaje transmitido es que Dios también le ha dado el Reino, el poder, la fuerza y la gloria del Siglo Venidero. La igualdad de ser con el Dios que da el Reino no entra en la ecuación, ni para Nabucodonosor ni para Jesús. Si, como ya se señaló, compartir la misma nomenclatura que Dios no prueba una identidad literal con Dios mismo, lo mismo se aplica a compartir los mismos títulos. Si bien Jesús puede compartir el título de "*rey de reyes y Señor de señores*" con Dios su Padre, hay un título reservado únicamente para el Dios Padre. Ningún otro individuo, incluido el Señor Jesús, recibe jamás el título de "Dios de dioses" (comparar, *Deuteronomio 10:17*). Este título, así como "el Señor Dios" (por ejemplo, *Apocalipsis 1:8*), siempre está reservado para el único Dios verdadero, que es el Padre.

En *Zacarías 14* tenemos una profecía notable que los cristianos anticipan ansiosamente. Se trata de un día aún futuro en el que Dios mismo saldrá y peleará contra las naciones del mundo que se reunirán contra Israel y la ciudad santa de Jerusalén. Esto se conoce popularmente como la Batalla de Armagedón. Ese día,

justo cuando los enemigos parezcan dispuestos a dar el golpe de gracia, Dios mismo intervendrá en la historia del mundo y "*En aquel día sus pies se asentarán sobre el monte de los Olivos, que está frente a Jerusalén, al lado oriental. El monte de los Olivos se partirá por la mitad, de este a oeste, formando un valle muy grande, pues la mitad del monte se apartará hacia el norte y la otra mitad hacia el sur*" (*Zacarías 14:4*). Los pies que causan este terremoto en la Biblia hebrea son los pies del SEÑOR. Sin embargo, los cristianos creen que esto es una referencia al regreso del propio Jesucristo en la Segunda Venida para inaugurar el Reino de Dios en la tierra. El argumento es que, dado que se habla de los pies de Jesús como pies de Dios, entonces Jesús debe ser Dios mismo. A la luz de lo que hemos visto hasta ahora, esto no puede ser. Si tenemos en cuenta el principio de la agencia judía, entenderemos correctamente que "se habla de los pies de Jesús como los pies de Dios exactamente de la misma manera que se habla de la mano de Aarón como la mano del Señor en *Éxodo 7:17-19*". **[97]**

El Himno de Filipenses

La mayoría de los cristianos leen *Filipenses 2:5-11* como si enseñara que Jesucristo siempre preexistió como Dios, pero por amor se humilló hasta el punto de hacerse hombre para que a través de su Encarnación pudiera morir en la cruz para redimir a la humanidad perdida. Después de esta asombrosa misión de abnegación, Jesús regresó a su Padre en la gloria del cielo, donde siempre estuvo antes. Pocos son conscientes de que esta interpretación tradicional de la iglesia es como un río que se ha desbordado y hace mucho tiempo que abandonó su curso original. A lo largo de los siglos, el canal de la tradición ha penetrado profundamente hasta el punto de que la intención y el significado originales han estado restringidos durante mucho tiempo al fondo del Gran Cañón de la "ortodoxia". Sólo aquel cuyo corazón y mente están abiertos está preparado para considerar otras posibilidades. Quizás estas palabras de *Karl-Josef Kuschel* puedan ayudarnos a explorar otras opciones sonoras en la interpretación. Pocos, dice *Kuschel*, parecen ser conscientes de que:

> ... Los exegetas actuales han llegado a la conclusión radicalmente opuesta de que el himno a los Filipenses no habla en absoluto de la preexistencia de Cristo. De hecho, un número cada vez mayor de eruditos actuales del Nuevo Testamento, con razón, cuestionan las premisas de la exégesis hasta ahora y no pueden ver la preexistencia, y mucho menos la Encarnación, en el himno de Filipenses. **[98]**

Evidentemente necesitamos echar una nueva mirada a estos versículos. Ellos leen:

Tened en vosotros esta actitud que también hubo en Cristo Jesús, el cual, aunque existía en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, y siendo hecho a semejanza de los hombres. Y hallándose en apariencia de hombre, se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por eso también Dios lo exaltó hasta lo sumo, y le dio el nombre que está sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra, y que todo lengua debe confesar que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre (*Filipenses 2:5-11*).

Antes de ver los detalles, demos un paso atrás y veamos la configuración. Veamos primero el panorama general. Básicamente, existen dos tradiciones diferentes que influirán en nuestra comprensión. Una vez más nos enfrentamos al hecho de que podemos ver este pasaje con ojos griegos o con ojos judíos. ¡Tradicionalmente, los "ojos griegos" lo tienen! Porque desde el siglo IV la Iglesia ha adoptado la cristología de preexistencia del sincretismo helenístico, que simplemente significa que Jesús era un ser divino que vino a la tierra para liberarnos. Algunos eruditos llaman a esto el mito del Redentor Gnóstico. Sin embargo, históricamente, y mucho antes de que prevaleciera esta visión griega, los "ojos judíos" – en

---

[97] *David Burg*e, en correspondencia privada, 27-03-2005.

[98] *Kuschel*, "*Born Before All Time?*" (¿Nacido Antes de Todos los Tiempos? pág. 250.

la iglesia apostólica primitiva – la tenían. Hay pruebas sólidas que sugieren que la iglesia apostólica interpretó el himno de Filipenses a la luz de la tradición del AT: específicamente, Cristo es presentado "a la buena manera judía como una contraparte humana de Adán". **[99]** O, como dice James Dunn en su obra monumental, este pasaje se entiende mejor como una expresión de "la cristología de Adán que estaba ampliamente extendida en el cristianismo de los años 40 y 50". **[100]** He aquí una idea que merece una mayor exploración.

Hay otros pasajes del NT que comparan y contrastan a Adán y Cristo (por ejemplo, *Romanos 5:12-21; 1 Corintios 15:21-22, 45-47*). Es posible que *Filipenses 2:6-11* sea "una de las expresiones más completas que todavía poseemos" de la cristología adánica de este período de la iglesia primitiva. **[101]** Aunque el himno trata, por supuesto, de Cristo, lo destaca y lo define en el contexto del fracaso de Adán. El pasaje presupone la elección desastrosa de Adán, su intento de "ser como Dios" y su rebelión. Pero donde Adán se aferró y fracasó, Cristo "*no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse*", sino que se rindió a la voluntad de Dios, incluso hasta el punto de una crucifixión humillante, y por eso fue glorificado por Dios. Entonces, veamos si el lenguaje del pasaje en sí apoya esta idea de que los *capítulos 1-3* de *Génesis* forman el trasfondo de lo que se está diciendo. Leído a la luz de este trasfondo histórico-tradicional podemos observar los contrastes y comparaciones entre Cristo y Adán. Pronto veremos las palabras y frases individuales, pero por el momento veamos primero el panorama general.

La primera comparación es que Cristo "existió en forma de Dios", así como Adán también era "a imagen de Dios". Muchos eruditos señalan que las expresiones "forma [*morphe*] de Dios" e "imagen [*eikon*] de Dios" son "casi sinónimas". **[102]** O, "*Morphe* y *eikon* son términos equivalentes que se usan indistintamente en la LXX". **[103]** Entonces, la primera línea del himno nos dice que Cristo compartió la imagen y la gloria de Dios tal como lo hizo Adán antes de su caída.

El siguiente paralelo es un contraste entre Adán y Cristo. "Forma de esclavo" es evidentemente una alusión al destino de Adán después de la caída. Cuando pecó, Adán se convirtió en esclavo de la maldición de la naturaleza y de la muerte. Cristo, sin embargo, aceptó voluntariamente la "forma de esclavo". Hay otro par contrastante que apunta en la misma dirección: "semejanza de Dios" probablemente alude a la tentación de Adán cuando quiso ser "*como Dios*" (*Génesis 3:5*), y "*semejanza de los hombres*" apunta a su vez al estado de Adán. después de pecar. Algunos sienten que estas comparaciones que hace Dunn son demasiado largas, pero si continuamos siguiéndolas, creo que se considerará que tienen cierto mérito.

Si vemos el himno a los Filipenses como una comparación en algún sentido entre Adán y Jesús, el pasaje es una pieza de la cristología de Adán del mismo tipo que se encuentra en otras partes del NT. En:

> … sería un ejemplo más de la difundida cristología en dos etapas de las primeras comunidades judeocristianas... y por lo tanto no estaría en el contexto de lo mítico [es decir. tradición helenística], sino de la tradición del AT. Por tanto, no se trata aquí de una figura celestial preexistente. Más bien, Cristo es la gran figura que contrasta con Adán. Para ser más específicos, ¿no fue Adán quien quiso parecerse aún más a Dios y así sucumbió al… pecado primordial? ¿No fue Adán quien entonces, como castigo, tuvo que vivir una especie de existencia de esclavo? ¿Y no es el Cristo de este himno

---

[99] *Ibidem*, pág. 251.

[100] *Dunn*, "*Christology in the Making*" (Cristología en Proceso), pág. 114.

[101] *Ibidem*, pág. 114.

[102] *Ibidem*, pág. 115.

[103] "*Expository Times*" (Tiempos expositivos), vol. 70, nº 6, marzo de 1959, págs. 183-184.

> precisamente lo contrario? ¿No renunció voluntariamente a ser imagen de Dios? ¿No tomó forma de esclavo, no como castigo, sino voluntaria y, obedientemente, para luego ser designado por Dios a su dignidad celestial? **[104]**

Entonces, ¿es esta una forma convincente de ver este himno? No debería sorprendernos que se base en sólidas imágenes judías. Visto así, la gran antítesis del himno es el contraste entre Cristo y Adán: Adán el hombre audaz; Cristo el hombre que se humilló a sí mismo. Adán, el hombre que fue humillado por la fuerza por Dios; Cristo el hombre que voluntariamente se humilló ante Dios. Adán el hombre rebelde finalmente maldecido por Dios; Cristo el hombre obediente finalmente exaltado por Dios sobre todo. Adán que quería llegar a ser como Dios fue hecho nuevamente polvo; Cristo descendió al polvo, a la cruz, y se convirtió en Señor del mundo. Así, el himno a los Filipenses nos muestra cómo Cristo es el nuevo Adán que ha revertido todo lo que hizo el viejo Adán. En breve:

> No se trata de una preexistencia de Cristo con el esquema de una cristología en tres etapas: preexistencia, humillación, post-existencia. En lugar de esto, el autor celebra toda la vida terrenal-humana de Cristo como una vida de entrega voluntaria a la humildad... a la existencia de un esclavo y a una muerte vergonzosa. **[105]**

Por su victoria sobre el pecado del orgullo que derribó a Adán, Cristo es ahora exactamente como Dios quiso que fuera el hombre. ¡Ahora lo tratan como si fuera Dios! Ahora disfruta de la incorruptibilidad que Adán debía disfrutar. Y para lograrlo no utilizó su privilegio de Mesías y Rey de Dios (*versículo 5*). No afirmó ninguna ventaja especial porque era el Hijo de Dios. Si entendemos el himno con este trasfondo judío, veremos que "el himno original representa un intento de definir la unicidad de Cristo considerado precisamente como hombre". **[106]** No enseña una Deidad preexistente, sino una humanidad obediente.

> El Cristo de *Filipenses 2:6-11* es, por tanto, el hombre que deshizo el mal de Adán: ante la misma elección, rechazó el pecado de Adán, pero sin embargo siguió libremente el proceder de Adán como hombre caído hasta el amargo final de la muerte; por lo tanto, Dios le otorgó el estatus no simplemente que Adán perdió, sino el estatus al que Adán debía llegar: el prototipo final de Dios, el último Adán. **[107]**

Esta interpretación general encaja maravillosamente en el contexto. ¿No comienza el apóstol el himno con esta exhortación a "*Haya en vosotros esta manera de pensar que hubo también en Cristo Jesús*" (*Filipenses 2:5*)? ¿Cómo puedo relacionarme con quien supuestamente fue Dios Todopoderoso antes de su existencia como hombre y que durante su estancia aquí fue el "Dios-Hombre"? Ese tipo de Cristo (griego) no es un modelo para mí. Martyn Lloyd-Jones, que pregona esa idea tradicional de que este himno nos presenta al "Dios-Hombre", aleja a Jesús de nosotros. El escribe:

> No se trataba simplemente de que le era posible no pecar, sino que no le era posible pecar. Y esa es la diferencia esencial entre Cristo y Adán; ... El primer Adán fue perfecto. No había pecado, pero el pecado era posible. Era posible que Adán no pecara, pero no se podía decir de él que no le era posible pecar, porque pecó. Pero del Hijo de Dios decimos que no sólo le era posible no pecar... tampoco le era posible pecar... porque Él es el Dios-Hombre. No sólo humano sino también divino. Pero aun así,

---

[104] *Kuschel*, "*Born Before All Time?*" (¿Nacido antes de todos los tiempos?) págs. 251-252

[105] *Ibidem*, pág. 252.

[106] *Ibidem*, pág. 252.

[107] *Dunn*, "*Cristology in the Making*" (Cristología en Proceso), pág. 119.

> porque el ser humano, sujeto a la tentación, y el diablo lo tentó. Y así vemos la importancia de afirmar al mismo tiempo la doctrina de Su verdadera humanidad y también la doctrina de Su total impecabilidad... El diablo lo tentó con todas sus fuerzas, de una manera que nadie más lo ha hecho jamás. tentado. Era una verdadera tentación, pero al mismo tiempo estaba enteramente libre de pecado y no era posible que pudiera o debiera caer. Dios lo envió para ser el Salvador, y por eso no pudo haberlo, y no hubo fracaso. **[108]**

Una vez más, es difícil no imaginar que *Lloyd-Jones* está estancado en su teoría de la Trinidad y la Encarnación. Lea su cita nuevamente. Dice que "no era posible" que Jesús pecara "porque Él es el Dios-Hombre". "No era posible que Jesús pudiera o debiera caer". Sin embargo, de manera confusa, *Jones* dice que la tentación de Jesús fue "una tentación real". Si "no le era posible pecar" porque era el "Dios-Hombre", entonces Cristo no era en absoluto como Adán. El paralelo bíblico queda destrozado. ¿Y cómo puede ser "verdadera tentación" si no hay posibilidad de pecar? La Biblia, por otra parte, indica que la posibilidad de fracaso era ciertamente muy real. En el clímax de su vida en Getsemaní, por ejemplo, Jesús suda grandes gotas de sangre, mientras lucha por la victoria. Pero *Douglas Lockhart* en "*Jesus the Heretic*" (Jesús el Hereje) señala que, si partimos de una posición de "ortodoxia" encarnacional posterior, la oración de Jesús en el huerto está llena de errores doctrinales, errores de auto interpretación que le habrían valido la hoguera durante unos cientos de años. ¡más tarde! Dice que este Jesús bíblico es claramente heterodoxo según nuestros estándares tradicionales. Porque aquí en el huerto de Getsemaní es obvio que Jesús no se considera Dios. Ciertamente es el Mesías, el que ofrece el sacrificio supremo, pero por todo ello es tentado de carne y sangre. "Para ti todo es posible", ora, dando a entender que no todo es posible para él. Y luego, "no lo que yo deseo, sino lo que tú deseas", indicando sumisión a Dios y no la realización de un propósito que Él mismo haya creado. Aquí está el Hijo de Dios sometiéndose a Dios, no Dios sometiéndose a Dios. Jesucristo entonces enfrentó la misma elección arquetípica que enfrentó Adán. **[109]**

Sus palabras en la cruz: "*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?*" divorciarlo aún más de la creación filosófica de que él era totalmente Dios, porque ¿cómo podría Jesús, como Dios, abandonarse a sí mismo? (Se dice que *Martín Lutero* luchó con este "grito de abandono" durante días. *Lutero* se encerró en su estudio buscando el significado. Finalmente se levantó de un salto y exclamó: "¡Dios abandonado por Dios!"). ¿Suena confuso?

Repito lo que dije anteriormente en este capítulo: *si Jesús iba a satisfacer los requisitos justos para redimirnos, fuera lo que fuera Adán, Jesucristo también tenía que serlo. Por eso Jesucristo tenía que ser como Adán, un ser humano creado, con una sola naturaleza, plenamente humana. No debe tener ninguna ventaja injusta por tener "dos naturalezas". Adán claramente no tenía esto*.

La Forma de Dios

Con este panorama general en mente, ahora podemos abordar algunas de las palabras y frases problemáticas de este pasaje. Las dos frases clave que han sido muy importantes para quienes enseñan que Jesucristo era Dios antes de su Encarnación son "existió en forma de Dios" y "se despojó a sí mismo" (para ser "hecho a semejanza de los hombres"). . Miremos más de cerca.

Con este panorama general en mente, ahora podemos abordar algunas de las palabras y frases problemáticas de este pasaje. Las dos frases clave que han sido muy importantes para quienes enseñan que Jesucristo era Dios antes de su Encarnación son "existió en forma de Dios" y "se despojó a sí mismo" (para ser "hecho a semejanza de los hombres"). Miremos más de cerca.

---

[108] *Lloyd-Jones*, "*God the Father, God the Son*" (Dios el Padre, Dios el Hijo), pág. 275-276.

[109] *Lockhart*, "*Jesus the Heretic*" (Jesús el Hereje)

Martyn Lloyd-Jones es representante de la creencia dominante de que estos versículos enseñan que Jesús siempre existió como Dios antes de tomar forma humana. Él dice:

> Bueno, tomemos esta forma de palabra – "Quien, siendo en forma de Dios" – ¿qué es esto? La forma es la suma total de las cualidades que hacen que una cosa sea lo que es. Tomemos, por ejemplo, un trozo de metal; ese trozo de metal puede ser una espada o una reja de arado, aunque es el mismo metal. Y cuando hablo de "la forma" de una espada me refiero a lo que hace que esa pieza de metal sea una espada en lugar de una reja de arado. Entonces, si tomo una espada, la fundo y la convierto en una reja de arado, habré cambiado su forma. Ése es un punto muy importante. **[110]**

Evidentemente el gran predicador espera que creamos que debido a que Jesús existió "en la forma de Dios", siempre fue Dios porque "la forma es la suma total de las cualidades que hacen que una cosa sea lo que es". Sin embargo, podemos preguntarnos: si Pablo quería decirnos que Jesús era Dios, ¿por qué no escribió simplemente que Cristo "era Dios" en lugar de "existía en forma de Dios"? El versículo no dice de Jesucristo, "el cual, siendo Dios", por la sencilla razón de que Pablo les está diciendo a los filipenses que Jesús representaba a Dios Padre en todas las formas posibles.

Como puede verse en la declaración de *Lloyd-Jones*, la palabra "forma" (*morphe*) es fundamental para la posición de los trinitarios que creen que Jesús siempre fue Dios antes de convertirse en hombre. Es cierto que los léxicos ofrecen significados contrastantes para esta palabra. El Lexicon de *Vine* nos dice que "*morfe*" se refiere a una "naturaleza interior y esencial". En su "*Expository Dictionary of New Testament Words*" (Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento), *Vine* cita con aprobación a *Gifford*:

> "*Morphe*" es propiamente la naturaleza o esencia, no en abstracto, sino como realmente subsistente en el individuo y retenida mientras el individuo mismo exista... Así, en el pasaje que tenemos ante nosotros, "*morphe theou*" ["forma de Dios"] es La naturaleza divina subsiste real e inseparablemente en la Persona de Cristo... Para la interpretación de "la forma de Dios" es suficiente decir que **(1)** incluye toda la naturaleza y esencia de la Deidad... **(2)** que no incluye en sí mismo nada "accidental" o separable, como modos particulares de manifestación o condiciones de gloria y majestad, que en algún momento puedan estar adjuntos a la "forma". **[111]**

Por otro lado, muchos léxicos no están de acuerdo con la idea de que "forma" signifique la naturaleza interna y esencial. Dicen que "forma" significa "apariencia exterior, forma". Representativos de esta definición son el "*Theological Dictionary of the New Testament*" (Diccionario Teológico del Nuevo Testamento) editado por *Gerhard Kittel*, el léxico de *Walter Bauer*, traducido y revisado por *Arndt y Gingric*h, y el léxico de *Robert Thayer*. Este último señala que, si bien algunos estudiosos intentan hacer que "*morfe*" se refiera a lo que es intrínseco y esencial, en contraste con lo que es externo y accidental, "muchos rechazan la distinción". Por lo tanto, es evidente que los eruditos griegos están en cierto desacuerdo sobre si "forma" significa "naturaleza o esencia interna y esencial" o si simplemente significa "apariencia o forma externa". ¿Cómo podemos resolver esta diferencia? No es un problema tan difícil como parece. Todo lo que necesitamos hacer es volvernos a los escritores del período del NT y ver cómo

---

[110] *Lloyd-Jones*, "*God the Father, God the Son*" (Dios el Padre, Dios el Hijo), pág. 285.

[111] *W.E. Vine*, "*Expository Dictionary of New Testament Words*" (Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento), Virginia: Macdonald Pub. Co., pags. 463-464.

invariablemente usan la palabra. Por los siguientes cinco ejemplos reconozco mi deuda con los autores de "*One God and One Lord*" (Un Dios y Un Señor). **[112]**

De **escritos seculares** aprendemos que los griegos usaban "*morfe*" para describir cuando los dioses cambiaban su apariencia. *Kittel* señala que en la mitología pagana los dioses cambian de forma y señala a *Afrodita, Deméter y Dioniso* como tres de los que lo hicieron. Se trata claramente de un cambio de apariencia, no de naturaleza. *Josefo*, un contemporáneo de los apóstoles, usó "forma" para describir la forma de las estatuas.

En segundo lugar, en otros lugares donde se usa "*morfe*" en la Biblia está claro que significa apariencia exterior. En *Marcos 16:12* Jesús se aparece a los dos discípulos que están en el camino a Emaús "en otra forma". Jesús no tenía una "naturaleza interior y esencial" diferente, sino simplemente una apariencia exterior diferente.

En tercer lugar, la traducción griega del AT, la **Septuaginta** (LXX), fue escrita alrededor del año 250 a.C. para judíos de habla griega. La Septuaginta utiliza "*morphe*" varias veces y sin excepción se refiere a la apariencia exterior. En *Job 4:15, 16* Job dice: "*Entonces un fantasma pasó frente a mí, e hizo que se erizara el vello de mi cuerpo. Se detuvo, pero yo no reconocí su semblante. Ante mis ojos había una imagen* [*morphe*]". "Forma" aquí se refiere claramente a la apariencia exterior de este espíritu. En *Isaías 44* la palabra "*morphe*" se refiere a la apariencia exterior de los ídolos hechos por el hombre: "*El carpintero tiende la regla, hace el trazo con un marcador, labra con la gubia, traza con el compás y le da forma* [*morphe*] *de hombre…*" (*versículo 13*). Sería absurdo sugerir que "forma" aquí se refiere a la naturaleza interna y esencial del ídolo, ya que el ídolo tiene una forma física que se asemeja a la apariencia de un hombre. En *Daniel 3* los muchachos Sadrac, Mesac y Abednego se negaron a inclinarse ante la imagen de Nabucodonosor y se nos dice que "*se alteró la expresión* [*morphe*] *de su rostro*" (*versículo 19*). La Biblia NASB dice que "*su expresión facial*" cambió. Nada en su naturaleza cambió, pero todos los que lo vieron sabían que su apariencia exterior sí.

Cuarto, los escritos inter testamentales de los judíos llamados **apócrifos** fueron escritos entre el último libro de Malaquías del AT y el libro de Mateo del NT. Los Católicos Romanos tienen estos libros en sus Biblias hoy, pero no aparecen en las Biblias protestantes. Estos libros usan "*morphe*" exactamente de la misma manera que lo hace la Septuaginta – es decir, para referirse a "apariencia exterior". Por ejemplo, en "La Sabiduría de Salomón" tenemos: "*Sus enemigos oyeron sus voces, pero no vieron sus formas*" (*18:1*). La palabra "*morphe*" en los libros apócrifos muestra que siempre se refiere a la forma externa, no a la esencia interna.

Quinto, "*morfe*" es la raíz de algunas **otras palabras del Nuevo Testamento** y también se usa en palabras compuestas. Estos también añaden peso a la idea de que morfe se refiere a la forma o manifestación exterior. En *2 Timoteo 3:5* la Biblia habla de hombres que tienen "*apariencia* [*morfosis*] *de piedad*". Sus entrañas, su naturaleza interna eran malas, pero tenían una apariencia exterior de ser piadosos. En el Monte de la Transfiguración Cristo fue "*transformado*" (*metamorphoomai*) ante los apóstoles (*Mateo 17:2; Marcos 9:2*). No vieron a Jesús adquirir una nueva naturaleza interior, pero sí vieron cambiar profundamente su apariencia exterior. *2 Corintios 3* nos dice que los cristianos serán "*transformados*" (*metamorphoomai*) a la imagen de Cristo (*versículo 18*). Nos pareceremos a Cristo y reflejaremos su gloria.

Kenneth Wuest señala que en griego "*koiné morphe*" había llegado a referirse a "una posición en la vida, una posición que uno ocupa, el rango de uno". Y esa es una aproximación de morfe en este contexto de *Filipenses 2*". **[113]**

---

[112] *Graeser et al*, "*One God and One Lord*" (Un Dios y Un Señor), págs. 504 y sig.

[113] "*The Practical Use of the Greek New Testament*" (El Uso Práctico del Nuevo Testamento Griego), Moody, 1982, pág. 84.

¿Cuáles son nuestras conclusiones hasta ahora? Todos estos usos antiguos de la palabra "forma" hablan de apariencia o semejanza externa y no de esencia interna y esencial. Argumentar que debido a que Jesús "existió en forma de Dios" tenía la naturaleza interna de Dios es agarrarse a una pajita para tratar de probar un punto preconcebido. Todo lo que *Filipenses 2* enseña es que Jesús el Mesías era el verdadero representante de Dios. Cuando los hombres lo miraron, vieron cómo es Dios. Como dijo Jesús, "*el que me ha visto a mí, ha visto al Padre*" (*Juan 14:9*). Tomado de esta manera, podemos interpretar que "la forma de Dios" y "la forma de un esclavo" significan rol o estatus. Tenga en cuenta la equivalencia:

Jesús tenía la forma de Dios en el sentido de que ocupaba el lugar de Dios de la misma manera que vimos anteriormente (en el capítulo dos) que Moisés se presentó ante Faraón como Dios (Éxodo 4:16; 7:1). Moisés se presentó ante Faraón "en la forma de Dios", es decir, en el papel de Dios, pero este estatus no significaba que en realidad fuera *divino en esencia*. De la misma manera, Jesús caminó ante los hombres "en forma de Dios" como agente plenamente autorizado de su Padre. Por supuesto, la posición y el estatus de Jesús como Mesías son muy superiores a los que disfrutaba Moisés. Pero, aun así, Jesús no afirmó que esta semejanza con Dios fuera algo que pudiera explotar en su propio beneficio. Si *Filipenses 2* está trazando o no un paralelo en el AT con Adán puede ser un punto discutible para algunos. Pero una cosa es absolutamente segura. El pasaje enfatiza el enorme estatus que Jesús disfrutó como el hombre Mesías (como lo presenta el *versículo 5*). La lección es que a pesar de su papel como Dios (¡agente!), Jesús se comportó como un siervo. En respuesta a caminar en "forma de siervo", Dios ahora lo ha elevado a Su diestra de gloria como el Señor Mesías. **[114]**

Antes de pasar a la segunda expresión problemática principal de este himno, conviene decir unas breves palabras sobre la palabra "existió" en nuestra frase, "que *existió* en la forma de Dios", o como la traduce la Biblia King James, "*que, siendo en forma de Dios*". Los trinitarios han dicho a menudo que la palabra aquí para "existió" o "siendo" prueba que Jesucristo preexistió como Dios antes de venir a este mundo. Es una simple cuestión de hecho que el verbo "ser" aparece aquí con frecuencia en el NT y de ninguna manera conlleva el sentido de "existir en la eternidad". Fue el filósofo *Justino Mártir* quien por primera vez aplicó a Jesús la palabra distintiva "preexistir" (del griego, *prohyparchein*). Pero el NT nunca usa esta palabra. Ciertamente no es la palabra que se usa aquí en *Filipenses 2:6*. Cabe destacar la siguiente explicación más técnica de *Kuschel*:

> La frase "ser como Dios" (griego, *isa theou*) tampoco puede traducirse simplemente con términos como "igualdad a Dios", "ser como Dios", como suele suceder. Eso requeriría la forma "*isos theos*". Lo que tenemos en el texto es el adverbio isa, y eso simplemente significa "como Dios", "igual a Dios". Así que no hay ninguna afirmación acerca de que Cristo sea igual a Dios, y esto a su vez va en contra de una interpretación en términos de preexistencia. Entonces, tanto desde el punto de vista tradicional-histórico como lingüístico... no hay justificación para interpretar la frase del himno en términos del ser de Cristo. **[115]**

Como observa *Kuschel* en otra parte de su maravilloso libro:

> He descubierto que la palabra preexistencia no es una expresión bíblica sino un término problemático usado en la reflexión post-bíblica... Busca sistematizar lo que para el NT no es un tema de pensamiento sistemático. En otras palabras, una cristología

---

[114] Véase el **Apéndice 3**: "Divine Agency" (Agente Divino).

[115] *Kuschel*, "*Born Before All Time?*" (Nacido Antes de Todos los Tiempos) pág. 251.

actual que utiliza descuidadamente el tema dogmático de la "preexistencia" y lo introduce en el NT, imponiendo al NT una idea que no contiene de esta forma. **[116]**

De hecho, podemos incluso hablar más fuertemente aquí de esta palabra para "existir" (*hyparchon*) o "estar en forma de Dios". *Kuschel* dice que se presta muy poca atención al hecho de que el verbo "*hyparchon* "contiene la palabra "*arche*", origen. Entonces, "si también traducimos esto literalmente, podríamos decir: 'Aquel que tiene su origen en el "mundo" de Dios'. Así que el cuestionado 'en la forma' no es una declaración sobre la esencia sino una declaración sobre el origen". **[117]**

Se Vació A Sí Mismo

Ahora a la segunda frase en Filipenses 2 que causa dificultad. Es la que dice que Jesucristo "*no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse; sino que se despojó a sí mismo*" (*versículos 6-7*). Es lamentable que la antigua versión King James de la Biblia tradujera este versículo completamente mal. Dice que Jesús "no pensó que ser igual a Dios era cosa a que aferrarse" y da la impresión de que, como Dios preexistente, Jesús no pensaba que hubiera nada malo en ser considerado igual a Dios.

A estas alturas debería quedar claro que esto es exactamente lo contrario de lo que se quiere decir. Todo el contexto del pasaje trata sobre ser humilde, anteponer la voluntad y la gloria de Dios y servir los intereses de los demás por encima de los propios. Aunque estaba en "la forma de Dios", Jesús no consideró que el estatus que Dios le había dado fuera algo que pudiera explotarse. Este significado contrasta bien con la conducta de Adán, quien lamentablemente consideraba la igualdad con Dios como algo a lo que había que aferrarse. Adán *quería ser* como Dios como enseña *Génesis 3:5*. Adán trató de alcanzar la igualdad con Dios. Pero Jesús no usurparía la autoridad de Dios para obtener ventajas egoístas. Él dijo: "*el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir*" (*Mateo 20:28*), ¡no para arrebatar! Cuando lo arrestaron en el jardín, dijo: "*¿O piensas que no puedo invocar a mi Padre y que él no me daría ahora mismo más de doce legiones de ángeles?*" (*Mateo 26:53*). Como Mesías, el Rey designado por Dios, tenía todo el derecho de pedir protección divina. Se "vació" de todos esos privilegios mesiánicos.

Por lo tanto, se puede afirmar categóricamente que *Filipenses 2:5-11* no tiene nada que ver con que Jesucristo sea Dios en un estado preexistente. La importancia es realmente muy simple y práctica: ¿cómo deben comportarse los cristianos en este mundo? No imitando al hombre Adán que lo perdió todo por aferrarse al poder y la gloria, sino imitando a Jesús el Mesías (*versículo 5*) quien a través de la humildad y la obediencia a Dios lo ganó todo y más. Después de todo, si Jesús ya era Dios, entonces los *versículos 9 al 11* no tienen sentido. No hay "***Por lo cual** también Dios lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó el nombre que es sobre todo nombre; para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra*", ¡Porque si ya era Dios, tenía esto antes de nacer! No. Está claro que Dios le ha dado una nueva posición, un nuevo nombre (autoridad), un nuevo rango que antes no poseía. El griego es muy claro aquí: "*dio kai*" significa (como en *Lucas 1:35*) "precisamente por esta razón". ¿Por qué Dios ha exaltado a Jesús a su diestra? "*¿Por lo tanto, Dios lo ha exaltado hasta lo sumo y le ha dado un nombre sobre todo otro nombre porque ha vuelto a donde estaba antes como Dios*"? ¡De nada! Se le otorga este estatus como recompensa por la precisa razón de que se humilló y murió. Su estatus exaltado es una recompensa. Si seguimos el modelo del último Adán, nosotros también seremos exaltados por Dios cuando Cristo regrese. Es evidente, entonces, que "este himno no contiene lo que numerosos intérpretes buscan y encuentran en él: una declaración independiente sobre la preexistencia o incluso una cristología

---

[116] *Ibidem*, pág. 394.

[117] *Ibidem*, pág. 259.

de la preexistencia... No se puede reconocer ninguna preexistencia de Cristo ante el mundo con un significado independiente. incluso en *Filipenses 2*". **[118]**

El Himno de los Colosenses

En la medida en que los "tradicionalistas" lo utilizan para justificar la creencia en un Cristo personalmente preexistente, el pasaje de *Colosenses 1:15-19* está a la altura de *Juan 1* y *Filipenses 2*. Es fácil ver cómo se llega a esta conclusión: cuando el pasaje se lee en el estancamiento de la "ortodoxia". Pablo escribió:

> "*Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación; porque en él fueron creadas todas las cosas que están en los cielos y en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, dominios, principados o autoridades. Todo fue creado por medio de él y para él. Él antecede a todas las cosas, y en él todas las cosas subsisten. Y, además, él es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo él sea preeminente; por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud*" (*Colosenses 1:15-19*).

Debemos examinar cuidadosamente tanto el contexto general como las frases particulares antes de apresurarnos a concluir que el apóstol está enseñando que Jesús, el Hijo de Dios, creó los cielos y la tierra, y que por lo tanto es coigual con Dios Padre, el segundo. miembro de la Trinidad. Todo lo que hemos visto hasta ahora indicaría que Pablo no ha dado un giro repentino hacia atrás en su creencia claramente expresada de que hay "*un solo Dios, el Padre... y un solo Señor, Jesucristo*" (*1 Corintios 8:6; Efesios 4:5, 6*, etc.).

Debe tenerse claramente en cuenta el contexto general. El apóstol está "*dando gracias al Padre*" porque Él nos "*hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz. Él nos ha librado de la autoridad de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su Hijo amado*" (*versículos 12-13*). Pablo está hablando así de la *nueva creación* que Dios ha efectuado a través de Su Hijo Jesús. Él está hablando de cosas que se relacionan con "*la redención, el perdón de los pecados*" (*versículo 14*) y "*la iglesia*" (*versículo 18*) y cómo a través del Hijo el Padre Dios nos reconciliado "*consigo mismo todas las cosas, tanto sobre la tierra como en los cielos, habiendo hecho la paz mediante la sangre de su cruz*" (*versículo 20*).

Como dice *Kuschel*, "El contexto directo del himno a los Colosenses es en sí mismo de tipo escatológico y representa el 'cambio de las edades'". **[119]** En otras palabras, "el Nuevo Testamento no se limita a representar la resurrección de Jesús como la reanimación de un cadáver, sino como el surgimiento en el tiempo y el espacio de un nuevo orden de vida". **[120]** Cuando el Padre resucitó a Jesús no fue sólo un acontecimiento histórico aislado. Fue más importante aún la inyección en la historia del comienzo de "la resurrección escatológica". **[121]** La vida eterna – la vida del Siglo Venidero – está garantizada en Cristo, quien es "primicias" de todos los que vendrán (*1 Corintios 15:23*). ¡Jesús es el primero de toda una cosecha de nuevas vidas por venir! Ahora existe un nuevo orden de cosas. Ya ha comenzado una nueva era en perspectiva. Si "*De modo que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas* [han pasado] *pasaron; he aquí todas son hechas nuevas*" (*2 Corintios 5:17*). Ser bautizado en Cristo es ya en perspectiva ser "*en la semejanza de su resurrección*" (*Romanos 6:5*). Ya estamos "*sentados con Cristo en los lugares celestiales*" (*Efesios 2:6*). Debido a que Cristo ha sido resucitado para la gloria del Padre, ya estamos en la

---

[118] *Ibidem*, pág. 262

[119] *Ibidem*, pág. 331.

[120] G.E. Ladd, "*A Theology of the New Testament*" (Una Teología del Nuevo Testamento), Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1974, pág. 323, énfasis original.

[121] *Ibidem*, pág. 324.

promesa "*glorificados*" (*Romanos 8:30*). Hemos sido transferidos al "*reino de su Hijo amado*" (*Colosenses 1:13*).

Este cambio tectónico en las épocas es el contexto de este himno de alabanza. Estamos ante un orden de cosas completamente nuevo. Las olas de este cambio continental a partir de la resurrección de Cristo están rodando hacia la lejana costa del venidero Reino de Dios con un poder similar al de un tsunami. Las viejas autoridades y estructuras han sido sacudidas, porque Cristo es ahora la cabeza de la nueva creación de Dios. Se ha inaugurado una nueva dinastía en el universo de Dios. Este es el contexto cosmológico de las frases individuales que examinaremos ahora.

Cristo la Imagen de Dios

Hablando de "*su Hijo amado*" que nos ha traído "*la redención, el perdón de los pecados*" (*Colosenses 1:13, 14*), el apóstol nos dice que "*él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación*". (*versículo 15*). Una imagen, como sabemos, es una representación visual o copia de un original. Esta palabra "imagen" da a entender que existe una diferencia de identidad entre la copia y el original. Cuando nos miramos al espejo entendemos que no vemos nuestro yo "real", sólo una imagen de nosotros mismos. Sé que no soy la persona detrás del cristal, sino realmente la persona que está delante del cristal. Esta palabra "imagen" es un indicador muy fuerte del hecho de que Cristo el Hijo no es Dios. Porque la imagen no puede ser la original, que en este caso es Dios Padre. La primera frase, "*él* [el Hijo] *es la imagen del Dios invisible*" nos recuerda las propias palabras de Jesús de que "*el que me ha visto a mí, ha visto al Padre*" (*Juan 14:9*). Jesús es el rostro y la voz de Dios, por así decirlo (*1 Corintios 4:6*). Como señala acertadamente *Kuschel*, "la expresión 'imagen' no se relaciona con 'la esencia de una cosa' sino con la 'función reveladora de Cristo'... Hablar de 'imagen' es una afirmación sobre la revelación". **[122]**

Como imagen de Dios, Cristo nos revela al Padre. ¿Pero qué se revela exactamente? *Kuschel* es bastante claro aquí. A la luz de la resurrección escatológica del Hijo, se debe pensar que Dios y su imagen, Cristo, pertenecen inseparablemente juntos. De aquí en adelante:

> ... ahora (después del cambio escatológico) ya no se puede hablar de Dios sin tener que hablar de Jesucristo y *viceversa*. Cualquiera que habla de Cristo, al mismo tiempo habla de Dios mismo. En relación con la creación, esto significa que uno no puede conocer realmente la nueva creación como obra del Creador excepto en Cristo. Entonces hay dos lados: Dios se da a conocer a imagen de Cristo, y la creación no puede ser conocida como obra de este creador sin Cristo. **[123]**

Cristo el primogénito de toda la creación

La siguiente frase – el Hijo es "*el primogénito de toda la creación*" – ha sido objeto de acalorados debates en los círculos teológicos. Si "primero" en la palabra "primogénito" significa sólo precedencia en el tiempo, y si "creación" significa la creación original de *Génesis 1*, entonces el argumento a favor de la preexistencia personal de Cristo es sólido. Cristo debe haber abandonado una existencia celestial anterior y convertirse en un ser humano. Pero ¿se ajusta a este punto de vista la frase "primogénito de toda la creación"? Esta interpretación, como veremos ahora, no se adapta al contexto cuando nuevamente tengamos en mente el trasfondo del AT.

La palabra "primogénito" llega al NT con una rica herencia hebrea. Los hebreos tenían la costumbre de conferir privilegios especiales de primogenitura a sus hijos mayores. El hijo mayor de un padre recibiría la "doble porción" de la herencia familiar. La conocida historia de Jacob engañando a su padre Isaac para que

---

[122] *Kuschel*, "*Born Before All Time?*" (¿Nacido Antes de Todos los Tiempos?) pág. 333.

[123] *Ibidem*, pág. 333.

le confiriera a él – en lugar de al primogénito Esaú – las bendiciones familiares son típicas de esta cultura (*Génesis 27:32*).

Pero hay otro matiz de significado en la palabra "primogénito". La palabra griega para "primero" puede significar primero en el tiempo o primero en estatus, independientemente de la posición de nacimiento. El "primogénito" puede designar a aquel a quien se le concede el honor de rango de jefe, es decir, el primer lugar. Este uso también se puede encontrar en la Biblia hebrea, cuando Jacob convoca a sus hijos para legarles sus bendiciones patriarcales, designa a Rubén como "*mi primogénito… principal en dignidad y principal en poder*" (*Génesis 49:3*). Aunque Rubén es el primogénito en el tiempo, la idea destacada es su estatus y dignidad superiores. Este es claramente el significado de *Jeremías 31:9* donde Dios llama a Efraín su "primogénito" a pesar de que el hermano de Efraín, Manasés, era el mayor de los dos. O cuando Dios llama a Israel su hijo primogénito en *Éxodo 4:22* y le ordena a Faraón: "*o te digo que dejes ir a mi hijo para que me sirva*" (*versículo 23*) el concepto tiene que ver con la precedencia en importancia de Israel sobre Egipto en cuanto a la autoridad de Dios. Los planes estaban preocupados. El ejemplo clásico de esta idea de preeminencia de rango se encuentra en el *Salmo Mesiánico 89*, donde Dios, con palabras entusiastas, habla del futuro rey davídico prometido, el Señor Mesías:

> "*Él me gritará*: *Tú eres mi padre; eres mi Dios y la roca de mi salvación*. *Yo también le pondré por primogénito, más alto que los reyes de la tierra. Para siempre le confirmaré mi misericordia, y mi pacto será firme para con él. Estableceré su linaje para siempre, y su trono como los días de los cielos*" (*Salmo 89:26-29*).

En espíritu de profecía, Dios anuncia que la posición superior de este rey es una cuestión de nombramiento, no del momento de su nacimiento. Además, Dios hace que su Rey designado sea "*el más alto* [en estatus y rango] *de los reyes de la tierra*". Por lo tanto, cuando el apóstol aplica el término "primogénito" al Hijo de Dios en *Colosenses 1*, está usando una descripción mesiánica bien conocida del AT. De hecho, la expresión se repite unos versículos más adelante, donde Pablo escribe: "*él es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos*" (*versículo 18*). Cabe destacar aquí el diferente calificativo. Mientras que en el *versículo 15* el Hijo es el "*primogénito de* ***toda la creación***", aquí el Hijo es el "***primogénito de entre los muertos***". Si tomamos en cuenta el estilo literario hebreo de paralelismo, donde se repite la misma idea, pero en una forma ligeramente modificada, es bastante razonable sugerir que los calificativos "*de toda la creación*" y "*de entre los muertos*" significan lo mismo.

La idea, entonces, es claramente que Jesús, el Hijo de Dios, es el primer Hombre de la nueva creación de Dios, porque es el primer hombre que alguna vez fue resucitado a la inmortalidad. La resurrección de Cristo es el comienzo de la resurrección escatológica. Su resurrección es la promesa y la garantía de que el nuevo orden de realidad de Dios ha comenzado. La Iglesia es esa nueva comunidad en perspectiva. Esto confirma que el tema en discusión no es la creación de los cielos y la tierra en Génesis, sino más bien la creación de la Iglesia, el cuerpo de creyentes que constituye la nueva humanidad de Dios, el Nuevo Hombre (especie). Por eso "él es el principio" ("*arche*" que tiene una ambivalencia, y puede significar ya sea gobernante o jefe, u origen o comienzo, *versículo 18*). De cualquier manera, Jesús, como el primero resucitado de entre los muertos, es el origen de la nueva creación de Dios y, como consecuencia de esta prioridad en la resurrección, también es el más alto en rango "*para que en todo él sea preeminente*" (*versículo 18*). Sin embargo, ya sea que consideremos que el término "primogénito" significa primero en relación con el tiempo o primero en relación con el rango, al menos está claro que "tomada en su sentido natural, la expresión primogénito excluye la noción de un ser increado y eterno. Nacer requiere un comienzo". **[124]** Para verificar nuestros hallazgos hasta ahora, debemos mirar la segunda parte de esta frase de que el Hijo es "el primogénito de **toda la creación**".

---

[124] *Buzzard and Hunting*, "*The Doctrine of the Trinity*" (La Doctrina de la Trinidad), pág. 104

Cristo Cabeza de la Nueva Creación

Las diversas traducciones populares al inglés no están de acuerdo en cuanto a si el Hijo es "*el primogénito **sobre** toda la creación*" (como en la NVI y la NKJV), por lo tanto, primero en rango, o si es "*el primogénito **de** toda la creación*". (que refleja una traducción literal del caso genitivo, como en la KJV, RV y NASB), que significa primero en el tiempo, lo que se referiría a que Cristo es el primer ser creado de la creación.

Evidentemente necesitamos un contexto más amplio para determinar qué matiz encaja mejor. Está claro que Pablo continúa su línea de pensamiento en el siguiente versículo, cuando usa la conjunción "para": "Porque en él fueron creadas todas las cosas, así en los cielos como en la tierra, visibles e invisibles, ya sean tronos, ya dominios o gobernantes o potestades – todas las cosas fueron creadas por medio de él y para él" (*versículo 16*).

Jesús nunca se atribuyó el mérito de la creación original de los cielos y la tierra en el Génesis. No tenía ninguna duda de que el universo era obra de Dios (*Mateo 19:4; Marcos 13:19*). Observe aquí en *Colosenses 1* que "*todas las cosas*" creadas no son "los cielos y la tierra" según *Génesis 1:1*, sino más bien "*todas las cosas que están en los cielos y* [arriba] *sobre la tierra*". Estas cosas se definen como "tronos o dominios o gobernantes o autoridades". Evidentemente, a Jesús se le ha dado autoridad para reestructurar los arreglos de los ángeles, además de ser el agente para la creación del cuerpo de Cristo en la tierra, la Iglesia. Este es el pensamiento, como pronto veremos en *Hebreos 1*, donde se les dice a los ángeles que adoren al Hijo. También es el pensamiento que Pedro menciona en *1 Pedro 3:21, 22* donde, después de "la resurrección de Jesucristo, que está a la diestra de Dios, habiendo subido al cielo, después de haber sido sometidos a ángeles, autoridades y potestades, él", lo que está en discusión es el nuevo orden mesiánico que Dios ha traído a través de Cristo el Hijo. Justo antes de su ascensión al cielo a la diestra poderosa del Padre, Jesús declaró que "*me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra*" (*Mateo 28:18*). Su resurrección le ha dado a Jesús un nuevo estatus, "*por encima de todo principado, autoridad, poder, señorío y todo nombre que sea nombrado, no sólo en esta edad sino también en la venidera*" (*Efesios 1:21*).

Todo esto es para reiterar que este himno de alabanza se refiere al nuevo orden de cosas que ahora existe desde la resurrección del Hijo. Un cambio escatológico de los tiempos ha comenzado con la exaltación de Cristo a la diestra del Padre. Dios ha "sujetado todas las cosas bajo sus pies [los de Cristo resucitado]" (*Efesios 1:22*). Pablo repite este pensamiento en el siguiente capítulo de Colosenses: "*y él es la cabeza sobre todo principado y autoridad*" (*Colosenses 2:10*). En las palabras que vimos en *Filipenses 2*, Dios ha recompensado la muerte obediente de Jesús en la cruz exaltándolo sumamente y otorgándole "*se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz! Por lo cual también Dios lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó el nombre que es sobre todo nombre; para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra*" (*Filipenses 2:8-10*).

Es muy significativo que en el *versículo 18* Jesús alcanza una posición suprema, es decir, que aún no la tenía. Por tanto, no puede haber preexistido como Dios. Si lo hiciera, su estatus final sería más un descenso de categoría que el ascenso descrito por Pablo.

La frase "primogénito de toda la creación" debe "entenderse en términos de una escatología completa... Debido a que Dios actuó así al final en Cristo, ya pudo crear toda la creación en él, a través de él y para él". **[125]** *Kuschel* es bastante claro en que "primogénito de toda la creación" es una declaración sobre el rango de Cristo antes (sobre) todo lo creado. **[126]** Cristo es la cabeza de una nueva dinastía, de un nuevo Reino.

---

[125] *Kuschel*, "Born Before All Time?" (¿Nacido antes de todos los tiempos?) pág. 335.

[126] *Ibidem*, pág. 335.

Estas atribuciones de autoridad suprema a Cristo, bajo Dios, sugieren que cuando Cristo vino a sentarse a la diestra de Dios, él – a su vez – estableció, o creó, un nuevo sistema de gobierno entre los seres angelicales, además de preparar un lugar de honor y servicio dentro de la casa de su Padre para todo su pueblo fiel, tanto en este siglo como en el venidero (*Juan 14:2, 3*). Todo esto es entonces parte de "la nueva creación". Es esta *nueva* creación la que entiendo que es el tema de *Colosenses 1:15-17*. Si este punto de vista es correcto, la preexistencia personal de Cristo no es en absoluto el tema de nuestro texto, contrariamente a la interpretación popular. **[127]**

Vale la pena resaltar en este momento un punto importante de (mala) traducción que ha llevado a la idea errónea de que Jesús creó los cielos y la tierra en *Génesis 1*. La versión King James dice en el *versículo 16* que "***por** él fueron creadas todas las cosas*". Esto no es lo que Pablo escribió. La traducción correcta es la que hemos dado anteriormente, es decir, "***en** él* [en auto] *fueron creadas todas las cosas*". La diferencia de intenciones es enorme. La antigua versión KJV nos haría creer que Cristo fue el agente de la creación de los cielos y la tierra en el Génesis, que fue el instrumento de la creación, que estuvo presente personalmente antes de que comenzara el mundo. Reputados eruditos griegos como *J.H. Moulton* en "*Grammar of New Testament Greek*" (Gramática del Griego del Nuevo Testamento) dice que *Colosenses 1:16* debería traducirse "***por causa de** él* [Jesús]". **[128]** "*The Expositor's Greek Commentary*" (El Comentario Griego del Expositor) dice sobre este versículo: "en auto: Esto no significa *'por él'*". **[129]** Por la sabiduría, que más tarde "se convirtió" en Cristo Jesús, todas las cosas fueron creadas. Esto es simplemente decir que Jesús es la razón de la creación. El final del *versículo 16* vuelve a decir lo mismo: "*todas las cosas fueron creadas por medio de él y para él*", es decir, con miras a él. Cristo el Hijo de Dios, ahora exaltado, es el agente o mediador de la nueva creación que Dios está creando.

Por eso "él es antes de todas las cosas, y en él todas las cosas permanecen juntas" (*versículo 17*). Pero ¿qué significa aquí "antes": "Él es antes de todas las cosas"? La palabra griega pro puede significar antes en el sentido de lugar, que significa "frente a", o puede significar antes en el sentido de tiempo, que significa "antes de", o puede significar antes en el sentido de "sobre todo, "Es decir, lo más importante de todo. La traducción de la NASB tiene aquí una nota marginal que nos animaría a creer que se alude a la preexistencia de Cristo; su margen dice: "O ha existido antes de" todas las cosas. ¿Pero es esto correcto? Esta misma frase "antes de todas las cosas" (griego, *pro panton*) aparece en otros lugares, como en 1 Pedro 4:8, donde Pedro escribe: "*Sobre todo* [*pro panton*], *tened entre vosotros un ferviente amor*". Aquí "sobre todas las cosas" no tiene nada que ver con el tiempo o el lugar, sino con cómo el amor cristiano es preeminente sobre todas las demás virtudes. Entonces, antes de decidir qué significado encaja mejor con "antes" aquí en *Colosenses 1:17*, debemos notar el tiempo presente del verbo "es". Esto no debe apresurarse. ¡No dice que Cristo "fue antes de todas las cosas"! La preexistencia personal no se discute aquí. Esto se confirma en el siguiente versículo: "*Y, además, él es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que **en todo él sea preeminente***" (*versículo 18*).

El tema es la preeminencia de rango en la nueva creación. Cristo está antes de todas las cosas en el sentido definido de tener el *primer lugar* en todo. Para que el lector no pase por alto el punto, Pablo enfatiza doblemente esta nueva posición de poder sobre todos al agregar el pronombre personal al verbo: "para que *él mismo* llegue a tener el primer lugar en todo".

---

[127] *William Wachtel*, "*Colossians 1:15-20 – Preexistence or Preeminence?*" (*Colosenses 1:15-20*: ¿Preexistencia o preeminencia?), ponencia presentada en la Conferencia Teológica del Atlanta Bible College, abril de 2004, pág. 4.

[128] *J.H. Moulton*, ed., "*Grammar of New Testament Greek*" (Gramática del Griego del Nuevo Testamento), T & T Clark, 1963.

[129] Nicoll Robertson, "*The Expositor's Greek Commentary*" (El Comentario Griego del Expositor), Grand Rapids: Eerdmans, 1967.

Me encanta la historia del AT de cómo José fue llevado después de años de sufrimiento y humillación y exaltado por el Faraón al primer lugar en Egipto. La historia sugiere un hermoso tipo/paralelo con Cristo siendo exaltado por su Dios y Padre para ser Su mano derecha en Su Reino. Faraón anuncia a José:

> "*Tú estarás a cargo de mi casa, y todo mi pueblo será gobernado bajo tus órdenes. Solamente en el trono seré yo superior a ti. El faraón dijo además a José: He aquí, yo te pongo a cargo de toda la tierra de Egipto. Entonces el faraón se quitó el anillo de su mano y lo puso en la mano de José. Le vistió con vestiduras de lino fino y puso un collar de oro en su cuello. Luego lo hizo subir en su segundo carro, y proclamaban delante de él: "¡Doblad la rodilla!" Así lo puso a cargo de toda la tierra de Egipto, y el faraón dijo a José: Yo soy el faraón, y sin tu autorización ninguno alzará su mano ni su pie en toda la tierra de Egipto*" (*Génesis 41:40-44*).

¡Qué hermoso cuadro del tipo de prominencia y lugar de honor al que Dios ha exaltado al Señor Jesús! Esta no era una posición que Cristo tuvo al ser siempre Dios desde la eternidad. Jesús es "el primogénito de entre los muertos; para que él mismo llegue a tener el primer lugar en todo". La suya es una autoridad conferida, dada a él por el Padre como atestiguan las Escrituras en todas partes. "Cristo sólo obtuvo el estatus de 'preeminente en todas las cosas' como consecuencia de su resurrección... Cuando se habla de la primacía de Cristo en relación con 'todas las cosas' debemos pensar ante todo en el Cristo resucitado y exaltado. [no un Cristo previamente existente antes de la creación en el tiempo]". **[130]**

Como Señor supremo del nuevo orden de la creación de Dios, como el "*principal*" de entre los muertos, llegará un día en que su voz despertará a los muertos y llamará a todos los fieles de Dios a entrar en la vida de la Nueva Era venidera. Sólo en el trono Dios su Padre es mayor que el Hijo. No es de extrañar que el autor pueda decir "*por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud*" (*Colosenses 1:19*). No hay límite para la medida de la obra del Espíritu de Dios y el plan que se ejecuta a través de él. El amor y la sabiduría de Dios están tan totalmente identificados con Jesús, y particularmente en la cruz mediante la cual Dios ha reconciliado todas las cosas consigo mismo (*versículo 20*), que en Cristo realmente vemos el mismo poder, sabiduría y amor por el cual Dios creó y por el cual Él sostiene al mundo. Cristo representa lo que Dios es. Él "encarna, sin lugar a duda, el amor de Dios refleja tan claramente cómo es posible el carácter del único Dios". **[131]** Exaltado a la diestra del mismo trono de Dios, Cristo ahora ejerce las funciones prácticas de la Deidad. Como dice Dunn, este himno a los Colosenses nos dice que "Cristo ahora revela el carácter del poder detrás del mundo... Cristo define lo que es la sabiduría, el poder creativo de Dios — él es la expresión más completa y clara de la sabiduría de Dios (nosotros). casi podría decir su arquetipo)." **[132]** Y quizás aún más claro:

> Una vez más hemos descubierto que lo que al principio se lee como una afirmación directa de la actividad preexistente de Cristo en la creación se convierte en un análisis más detenido en una afirmación que es bastante más profunda – no de Cristo como tal presente con Dios en el principio, ni de Cristo como identificado. con una hipóstasis preexistente o ser divino (Sabiduría) al lado de Dios*, sino de Cristo como encarnando y expresando (y definiendo) ese poder de Dios que es la manifestación de Dios en y para su creación*. **[133]**

---

[130] *Dunn*, "*Christology in the Making*" (Cristología en Proceso), pág. 191.

[131] *Ibidem*, pág. 195.

[132] *Ibidem*, pág. 191.

[133] *Ibidem*, pág. 194.

En conclusión, el himno a los Colosenses no hace una declaración sobre el acto de la creación en el *pasado*, sino más bien sobre la creación tal como los creyentes deben verla *ahora* a la luz del nuevo estatus de Cristo como Señor resucitado. "El himno no pretende hacer una declaración sobre la preexistencia ni sobre la vida terrenal del Hijo, sino una declaración sobre el significado del Hijo para la comunidad en el presente". **[134]**

Hebreos Capítulo Uno

Se apela fácilmente a otro pasaje del NT para demostrar que Jesucristo es Dios Todopoderoso. Es *Hebreos 1*. En este capítulo, aisladas de su contexto, frases individuales parecen justificar esta interpretación trinitaria. Estas frases son: "*y por medio de quien, asimismo, hizo el universo*" (*versículo 2*); "*Y adórenle todos los ángeles de Dios*" (*versículo 6*); "*Tu trono, oh Dios, es por los siglos de los siglos*" (*versículo 8*); "*Y: Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos; Ellos perecerán, pero tú permaneces… Pero tú eres el mismo, y tus años no se acabarán*" (*versículos 10-12*). Leídos de forma aislada – fuera de contexto – estos versículos parecen decir que Jesús es (Jehová) Dios. ¿Está justificada esta interpretación? Muchos expositores piensan que no. *Kuschel* insiste en que no tenemos que "interpretar la cristología de Hebreos en términos tan extremadamente ontológicos (¡a la luz de Nicea!)". **[135]** (La ontología es el estudio de la metafísica que trata de la naturaleza del ser.) Kuschel comenta que "la mayoría de los exégetas" no asumen ahora "un mito crístico helenístico-sincretista extremadamente desarrollado como trasfondo de Hebreos, ni los dilemas impuestos al texto. *Se cree que el material de la tradición judía helenística es suficiente para explicar la cristología de Hebreos*". **[136]** En otras palabras, se nos advierte que no releamos en el texto lo que nos han enseñado tradiciones posteriores.

Aunque el debate se ha centrado en quién es el autor real de Hebreos, observamos que toda su habilidad literaria y argumentación teológica están en deuda con el mundo de las ideas del AT. La razón por la que se escribió por primera vez el libro de Hebreos fue para animar a los creyentes que estaban sufriendo una feroz persecución a permanecer leales a Cristo. Estos creyentes eran judíos conversos a Cristo y se les debe animar a ver la superioridad de Cristo sobre el antiguo sistema de cosas judío. Cristo es superior a los ángeles (que habían mediado en el antiguo pacto); es superior a Abraham, Moisés y Josué. Cristo es superior al sacerdocio levítico y a los rituales y sacrificios del templo. Esta superioridad reside en el hecho de que Jesús es el Hijo de Dios resucitado, no en que sea Dios Todopoderoso. Si Jesús es el Todopoderoso en forma humana, entonces el autor podría haberse ahorrado mucha tinta y papiro. Todo lo que necesitaba hacer era escribir que Jesús es superior a todos porque es Dios. Fin del argumento. Pero los primeros versículos de Hebreos no permiten tal interpretación. Dicen así: "*Dios, habiendo hablado en otro tiempo muchas veces y de muchas maneras a los padres por los profetas, en estos últimos días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por medio de quien, asimismo, hizo el universo. Él es el resplandor de su gloria y la expresión exacta de su naturaleza, quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder. Y cuando había hecho la purificación de nuestros pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas*" (*Hebreos 1:1-3*).

Dunn cree que *Hebreos 1:1-3* es paralelo a *Colosenses 1:15-17*, que como acabamos de ver está escrito teniendo en mente la escatología, no la "*protología*" ("Para los cristianos, la *protología* se refiere al propósito fundamental de Dios para la humanidad"). Este argumento está justificado porque se afirma explícitamente que el fin de los tiempos ya ha llegado; son "estos últimos días" los que están a la vista. Nuevamente estamos viendo el cambio escatológico de los tiempos con la aparición de Cristo. Bajo el antiguo pacto Dios habló en varias porciones y de diversas maneras a los padres en los profetas. En cambio,

---

[134] *Kuschel*, "*Born Before All Time?*" (¿Nacido antes de todos los tiempos?) pág. 356.

[135] *Ibidem*, pág. 354.

[136] *Ibidem*, pág. 355, énfasis añadido.

ahora habla por medio de un Hijo. Una de las formas en que Dios habló en aquellos días fue también a través de la mediación de ángeles (ver *Hebreos 2:2*). Esto significa, entre otras cosas, que el mensaje de Dios a Israel no fue a través de un Hijo preexistente que era un ángel, como creen los testigos de Jehová (enseñan que Jesús era el arcángel Miguel). Tampoco puede significar – como piensan muchos trinitarios – que Jesús fuera el "ángel del SEÑOR" que apareció en numerosas ocasiones del AT. En realidad, tampoco puede significar, según la "ortodoxia" nicena posterior, que Dios habló a los padres en los días del AT a través de un Hijo preexistente. Porque los primeros versículos de Hebreos testifican que antes del nacimiento de Jesús no había ningún Hijo de Dios como mensajero de Dios para los hombres. Es axiomático que en el AT Dios no habló por medio del Hijo. Entonces, sin rodeos: "Lo que surge de los dos primeros versículos del libro de Hebreos es que Jesús no era el agente de Dios para Israel en los tiempos del AT". **[137]**

El Hijo – a través de quien Dios ha hablado en estos últimos tiempos – ha sido constituido "*heredero de todo*" (*versículo 2*). Este lenguaje de delegación de toda autoridad a Jesús como Hijo nos recuerda las muchas veces que Jesús dijo que le había sido dada su autoridad (*Juan 5:22, 26, 27*). ¿Y cuándo le fue dada esta autoridad, este nombramiento? Le fue dado después de su resurrección como recompensa por su obediencia (ver *Hechos 2:36; Filipenses 2:9-11; Romanos 1:4; Hechos 17:31*).

Luego viene la afirmación de que a través de este heredero designado de todas las cosas Dios "*hizo el universo*" (*versículo 2*). La antigua traducción KJV dice "*por quien hizo el mundo*". Una vez más, la forma en que se traduce esto predispone a nuestras mentes ligadas a la tradición a seguir una rutina muy gastada. Tendemos a pensar inmediatamente en la creación del Génesis al comienzo del universo. Pero la palabra usada aquí para "mundos" es la palabra para "edades" (es la palabra de donde obtenemos nuestra palabra inglesa *eon*/s). El escritor no está hablando de la creación de los cielos y la tierra en Génesis. Está hablando de períodos de tiempo, de épocas. En el pensamiento judío hubo clásicamente dos grandes épocas. El primero es el siglo presente y malo. La próxima será la era mesiánica por venir. Y *Hebreos 1:2* habla del mundo – o más precisamente – de la era mesiánica venidera. Continúa diciéndonos que a través de la muerte sacrificial de Jesús en la cruz se nos ha abierto un nuevo camino para entrar a la nueva tierra y a los nuevos cielos del futuro Reino Mesiánico cuando amanezca.

Este "heredero designado de todas las cosas" es el agente, el mediador a través de (dia) a través de quien Dios – en perspectiva – ha provocado la nueva era mesiánica. El Hijo escatológico "*Él es el resplandor de su gloria y la expresión exacta de su naturaleza*" (*versículo 3*).

> El contexto escatológico y los participios presentes utilizados en estas afirmaciones (literalmente: él, siendo reflejo y sello) dejan claro que aquí no puede tratarse de ninguna afirmación protológica sobre la preexistencia o de una afirmación sobre la vida terrena del Hijo, sino de una Declaración sobre el significado del Hijo para la comunidad en el presente. **[138]**
>
> La cristología del contexto inmediato...[indica] *el autor está pensando principalmente en el Cristo exaltado*: Cristo es el Hijo que es el clímax escatológico ("en estos últimos días") de toda la revelación anterior y más fragmentaria de Dios (versículos 1 -2a); esa revelación culminante se centra en su sacrificio por los pecados y la exaltación a la diestra de Dios (versículo 3d-e). **[139]**

---

[137] *Buzzard and Hunting*, "*The Doctrine of the Trinity*" (La Doctrina de la Trinidad), pág. 73.

[138] *Kuschel*, "*Born Before All Time?*" (¿Nacido Antes de Todos Los Tiempos?) pág. 356.

[139] *Dunn*, "*Christology in the Making*" (Cristología en Proceso), pág. 208, énfasis original.

En otras palabras, no hay ningún indicio aquí, en este contexto del tiempo del fin, de que Cristo sea visto como el Dios Hijo preexistente, segundo miembro de la Trinidad. Es cierto que este Hijo ahora "*sostiene todas las cosas con la palabra de su poder*" (*versículo 3b*). Pero es la nueva creación – la era mesiánica – la que se mantiene unida por su poder (autorizado y delegado). En el Reino Mesiánico todo se basará en la palabra y la enseñanza de Cristo (tenga en cuenta que quien en esta generación presente y adúltera esté "*avergonzado de mí* ***y de mis palabras***" no compartirá la gloria cuando Jesús venga según *Marcos 8:38*). Sin Cristo y su palabra del Reino no hay Era Mesiánica que sostener.

Y en esa nueva era hasta los ángeles adorarán al Hijo, porque él "*Fue hecho tanto superior a los ángeles, así como el nombre que ha heredado es más excelente que el de ellos*" (*versículo 4*). Esto es lo que el Padre había decretado hace mucho tiempo por medio de los profetas (*versículo 5*). Si hay alguna duda de que Cristo el Hijo será adorado en esa gloriosa nueva era, el autor disipa tal pregunta prometiendo que cuando "*Otra vez* [Dios]*, al introducir al Primogénito en el mundo, dice: Adórenle todos los ángeles de Dios.*" (*versículo 6*). En la Segunda Venida el decreto del Padre pasará a ser historia. Toda rodilla, ya sea en el cielo o en la tierra, rendirá homenaje al Hijo (ver *Salmo 2:12*). Entonces Jesús "*se sentará sobre el trono de su gloria*" (*Mateo 25:31*). Esta adoración de Jesús el Hijo no lo convierte en Dios Todopoderoso: Más adelante, en *Hebreos 2*, se ve a Jesús guiando a sus "hermanos" – la iglesia redimida – en la (última) adoración de Dios el Padre (*Hebreos 2:12, 13*). Este acto de adoración (relativa) a Jesús por parte de los ángeles honrará al Padre, porque es su voluntad que hagan esto (*Filipenses 2:9-11*). Entonces, el acto final de la adoración de Jesús a Dios Padre será "*Después el fin, cuando él entregue el reino al Dios y Padre, cuando ya haya anulado todo principado, autoridad y poder*" (*1 Corintios 15:24*). Cuando todas las cosas estén sujetas a Cristo, incluidas las huestes angelicales, "*entonces el Hijo mismo también será sujeto al que le sujetó todas las cosas, para que Dios sea el todo en todos*" (*1 Corintios 15:28*). "Como representación de la majestad divina del Padre, el título mesiánico 'dios' se aplicará a Jesús, como lo fue una vez a los jueces de Israel que presagiaron al Juez supremo de Israel, el Mesías" (*Salmo 82:6*)". **[140]**

La designación de Jehová de su Hijo como "Dios" en la cita del *Salmo 45*, "*u trono, oh Dios, es eterno y para siempre*" (*versículo 6*) "no es una especulación sobre la naturaleza divina procedente de la teología de la preexistencia, sino una interpretación de las declaraciones que se relacionan con el Cristo exaltado ('reflejo' y 'sello')". **[141]** En otras palabras, la cristología de Hebreos no es realmente una cristología de preexistencia sino principalmente una cristología de exaltación. El autor no se preocupa por el tiempo primordial, sino por el estatus de Cristo como regente en el presente que asegura nuestra salvación. Los cimientos de la nueva era mesiánica – los nuevos cielos y la nueva tierra – estarán firmemente colocados sobre el trono del Mesías:

> "*Y: Tú, oh, Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, pero tú permaneces; todos ellos se envejecerán como un vestido. Como a manto los enrollarás, y serán cambiados como vestido. Pero tú eres el mismo, y tus años no se acabarán*" (*Hebreos 1:10-12*).

Se ha argumentado que dado que estas palabras citadas del *Salmo 102*, donde su referencia original es a Jehová, ahora se aplican al Hijo resucitado, entonces Jesús debe ser Jehová. Si no tenemos cuidado de seguir la intención original del escritor, sería fácil ver cómo estos versículos pueden malinterpretarse en el sentido de que el Señor Mesías es quien creó originalmente el universo. Pero si volvemos al *Salmo 102*, el punto de referencia del autor, rápidamente entenderemos que el salmista también está hablando de la

---

[140] *Anthony Buzzard*, "*Who Is Jesus? A Plea for a Return to Belief in Jesus, the Messiah*" (¿Quién es Jesús?, Una súplica para volver a creer en Jesús, el Mesías), Restoration Fellowship, pág. 24.

[141] *Kuschel*, "*Born Before All Time?*" (¿Nacido Antes de Todos Los Tiempos?) pág. 356.

próxima era mesiánica del Reino que se centrará en Jerusalén. Esta es una profecía que "*Sea **escrito esto para la generación venidera**, y **un pueblo que será creado** alabará a Jehovah*" (*Salmo 102:18*).

El salmista anticipa el día en que Jerusalén será restaurada bajo el Mesías. Esta será una época en la que "*Entonces las naciones temerán el nombre de JEHOVAH, y todos los reyes de la tierra temerán tu gloria*" (*Salmo 102:15*). Será un día "*cuando los pueblos y reinos se congreguen en uno para servir a JEHOVAH*" (*Salmo 102:22*). Este agente mesiánico a través del cual Dios hablará será quien "*Habiendo yo extendido* [literalmente, 'plantará'] *los cielos y fundado la tierra, y habiendo dicho a Sion: 'Tú eres mi pueblo'*" (*Isaías 51:16*). El "*Word Bible Commentary*" (Comentario bíblico de Word) dice de estos versículos:

> Esto no tiene sentido si se refiere a la creación original (Génesis)... En otros casos Dios actúa solo sin usar ningún agente (*Isaías 44:24*). Aquí el que tiene escondido en la mano es su agente. Aquí cielos y tierra se refiere metafóricamente a la totalidad del orden en Palestina. Cielo significa la estructura global más amplia del imperio, mientras que "tierra" es el orden político en la propia Palestina. **[142]**

Todo lo cual es para enfatizar nuevamente que la serie de verdades que se mencionan en estos versículos en *Hebreos 1* se refieren al momento en que Dios reintroduce a Su Hijo ahora glorificado, Su "*primogénito en el mundo*" (*Hebreos 1:6*). Si todavía hay alguna duda de que esta es la interpretación correcta, el escritor afirma en *Hebreos 2:5* "*Porque no fue a los ángeles a quienes Dios sometió **el mundo venidero del cual hablamos***" .

¡Todos los anuncios proféticos de *Hebreos 1* se relacionan con la era mesiánica venidera! Su preocupación no es la creación del antiguo Génesis sino el nuevo mundo en mente. *Hebreos 1* habla de que el Hijo es el rey de Israel, y menciona un trono, un cetro y un Reino sin fin. ¡Él está hablando de "los bienes por venir... es decir, no de esta creación" (*Hebreos 9:11*)! En esa era mesiánica cuando el Hijo se sienta en su trono, todavía tiene Uno por encima de él a quien llama su "Dios": "*por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con aceite de alegría, más que a tus compañeros*" (*Hebreos 1:9*).

Dicho de otra manera, hacer que *Hebreos 1:8-10* signifique que Jesús es Jehová Dios sólo porque es llamado Dios, es crear enormes problemas para los trinitarios. La razón es que afirma específicamente que el Hijo *tiene un Dios* que lo ungió. Si Jesús es Dios (Todopoderoso) y tiene un Dios por encima de él, ¡entonces hay dos Dioses! Esto es una absoluta imposibilidad para los escritores de las Escrituras.

Una vez más, notamos que la escatología es el gran factor para comprender adecuadamente las verdades expuestas en Hebreos 1. El escritor de Hebreos, y de hecho todos los escritores del NT, entienden que, por su exaltación, Jesús ahora está tan cerca de Dios que ejerce muchas de las prerrogativas divinas. Además, el escritor de Hebreos es capaz de mantener unidos tanto la era presente como la era futura en una tensión presente no resuelta. Aunque ahora no vemos todas las cosas sujetas al Nuevo Hombre, sí vemos por fe a Jesús como el Señor de ese nuevo día (*Hebreos 2:8, 9*). Se nos exhorta a mantener esta confesión firmemente hasta el fin (*Hebreos 4:14*). Un día, ese Día, entraremos en su herencia como cogobernantes con él. Mientras tanto, la tensión entre inminencia y demora en la espera del fin es característica de toda la escatología bíblica. Puede que éste no sea el patrón de pensamiento de la mente moderna científicamente entrenada. Pero a menos que tratemos de pensar con la mente hebrea del siglo I detrás de este libro, lo haremos con violencia al imponerle categorías analíticas modernas que pierden por completo el punto. Mientras *Anthony Buzzard* nos desafía con estas palabras:

> Se debe permitir al escritor proporcionar su propio comentario. Su preocupación es el Reino Mesiánico, no la creación en Génesis. Debido a que no compartimos la visión mesiánica del NT como deberíamos, nuestra tendencia es mirar hacia atrás en lugar de

---

[142] "*Word Bible Commentary*" (Comentario bíblico de Word)

hacia adelante. Debemos sintonizarnos con la perspectiva completamente mesiánica de toda la Biblia. **[143]**

Dios Poderoso, Padre Eterno

La evidencia considerada hasta ahora – particularmente de *Juan 1, Filipenses 2, Colosenses 1 y Hebreos 1* – nos lleva a afirmar con confianza que el testimonio unido del NT no justifica la creencia tradicional de que Jesús el Mesías existió conscientemente en el cielo como Dios. el Hijo antes de su nacimiento en el tiempo en la tierra. Lo que sí muestran es que el Mesías prometido en el AT sería un ser humano tan ungido por el Espíritu de Dios que a través de él Dios marcaría el comienzo de una nueva era de redención y gloria. Tan radical es esta salvación que se piensa en ella en términos de una nueva creación que afecta a toda la esfera de la existencia en la tierra y, de hecho, en el cielo. La venida del Mesías sería el punto de apoyo de la historia, tan crucial que podría hablarse de ella como un cambio de época. Este Venidero combinaría en su persona los oficios de profeta, sacerdote y rey. Representaría al único Dios perfecta y plenamente. La plenitud de la sabiduría y el poder de Dios morarían en él corporalmente. Haberlo visto sería haber visto a Dios cuyo Espíritu poseía en plena medida. Esto, por supuesto, no es otra cosa que lo que los profetas habían predicho mucho antes.

Desde este punto de vista, ahora debemos examinar dos grandes predicciones del AT de *Isaías 9* y *Miqueas 5* al cerrar este capítulo. Se hará evidente que estos textos tradicionalmente han sido mal manejados cuando se los utiliza para enseñar la Deidad plena de Cristo. Para hacerles justicia, debemos descubrir el significado que pretendían los autores originales.

El primero dice así: "*Porque un niño nos es nacido, un hijo nos es dado, y el dominio estará sobre su hombro. Se llamará su nombre: Admirable Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz*" (*Isaías 9:6*).

Escrito entre 750 y 800 años antes de que naciera Jesús, esta profecía habla de un niño que nacerá y un hijo que será dado. La teología cristiana tradicional quiere que creamos que él es el segundo miembro de la Deidad porque se le llama "Dios Poderoso, Padre Eterno". Se presentan varias dificultades para mantener esta interpretación tradicional. En primer lugar, el apelativo "Dios Poderoso" (hebreo, *el gibbor*) es definido por el principal léxico hebreo como "héroe divino, que refleja la majestad divina". **[144]** Se refiere a "hombres poderosos y de rango, así como a los ángeles". Es instructivo observar que los traductores judíos de la Septuaginta (LXX) describieron al Mesías simplemente como el "mensajero de poderosos consejos". Otra autoridad hebrea reconocida define a "*gibbor*" como guerrero, tirano, campeón, gigante, hombre valiente, hombre poderoso. **[145]** Estas autoridades nos dicen que "*gibbor*", cuando se usa en asociación con Dios, significa un guerrero real con los atributos de Dios. En *Ezequiel 31:11*, donde la NASB traduce la palabra como "un déspota", el margen dice "o *un poderoso*". En *Ezequiel 32* la frase vuelve a aparecer, pero los traductores de nuestras Biblias en español sabiamente la traducen como "los poderosos" porque se refiere a los hombres (*versículo 21*). Nuevamente en *Ezequiel 17* Dios dice que ha quitado "*los poderosos del país*" (*versículo 13*).

El término "Dios Poderoso" es un título real. El siguiente versículo de *Isaías 9* concuerda con esta definición. El Mesías reinará en el trono de David. Él gobernará con justicia y rectitud para siempre a causa del celo del SEÑOR de los ejércitos. Isaías distingue cuidadosamente entre este Mesías y su Dios, no sólo en estos versículos sino en el resto de su libro (por ejemplo, *Isaías 49:5* donde el Mesías llama al SEÑOR

---

[143] *Anthony Buzzard*, "Who Is Jesus?" (¿Quién es Jesús?) pág. 124.

[144] *Brown, Driver y Briggs*, "*Hebrew and English Lexicon of the Old Testament*" (Léxico Hebreo e Inglés del Antiguo Testamento), pág. 42.

[145] "*Strong's Hebrew Dictionary*" (Diccionario Hebreo Strong).

"mi Dios"). En cualquier caso, Isaías no escribió – como muchos lo citan erróneamente – que el niño que nacería, el hijo que se le daría, se llamaría Dios Todopoderoso. Esa habría sido una palabra hebrea completamente diferente – *el shaddai* – usada exclusivamente para referirse a Jehová.

La siguiente descripción que hace Isaías del Hijo venidero es "Padre eterno". Si los trinitarios deben ser consistentes al decir que el término "Dios fuerte" prueba que Jesús es Dios, entonces esta denominación "Padre eterno" prueba que Jesús es Dios Padre, ¡un argumento que prueba demasiado! (Algunos incluso dicen esto. Se les llama modalistas. ¡Esto simplemente no puede ser porque significaría que Jesús es el padre de sí mismo!) Pero una vez más, este tipo de literalismo demuestra demasiado y no está de acuerdo con la mente o el pensamiento del autor judío. cultura. He aquí un modismo común en el pensamiento hebreo, como lo demostrará una pequeña reflexión. Los reyes fueron llamados padres de su nación. Unos capítulos más adelante en Isaías, Dios llama a su siervo Eliaquim "*será el padre de los habitantes de Jerusalén y de la casa de Judá*" (*Isaías 22:21*). Dios promete investir al rey Eliaquim con un manto real y confiarle autoridad real (Isaías 22:21). A Abraham se le llama "*nuestro padre Abraham*" (*Romanos 4:1, 12, 16*) porque es el progenitor de la raza hebrea.

La palabra "eterno" aquí tampoco significa necesariamente lo que nos significa a nosotros, los modernos. "Eterno" para nuestros oídos significa la eternidad pasada, presente y futura, por los siglos de los siglos. Pero para las mentes hebreas puede llevar la idea de estar relacionado con la era (futura). De acuerdo con su uso hebreo, la promesa de Isaías es que el Hijo futuro será el progenitor de la era venidera del Reino de Dios. Según el Léxico hebreo, la palabra "eterno" en *Isaías 9:6* significa "para siempre (del tiempo futuro)". **[146]** Según el *Diccionario Strong*, la palabra se define como "duración, en el sentido de avance o perpetuidad", y la *Concordancia de Strong* da la definición principal como "perpetuidad, para siempre, futuro continuo". **[147]** En armonía con estos significados, la Septuaginta (en la versión alejandrina) da el título del Mesías como "*padre del siglo venidero*". **[148]** La versión católica de la Biblia de *Douay-Rheims* llama aquí de manera interesante al Mesías "*el padre del mundo venidero*". **[149]** La misma palabra se usa en el *Salmo 37*: "*Los justos heredarán la tierra y vivirán para siempre sobre ella*" (*versículo 29*). Esto no puede significar que los justos existieron desde la eternidad y nunca tuvieron un comienzo. La intención clara es que los justos nunca tendrán un fin. Claramente, el Mesías prometido es el "padre eterno" del mundo venidero, ya que tanto él como los (hijos) justos vivirán para siempre.

Un gobernante de la Eternidad

La segunda profecía muy conocida del AT, usada tradicionalmente para indicar que Jesús es el Dios eterno, dice: "*Pero tú, oh Belén Efrata, aunque eres pequeña entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será el gobernante de Israel, cuyo origen es antiguo, desde los días de la eternidad*" (*Miqueas 5:2*).

Muchos trinitarios alegan que esto es una prueba clara de que Jesús es el Dios eterno. Ciertamente, esta es una profecía notable del nacimiento venidero del Mesías. Pero ¿enseña que un Jesús personalmente preexistente es Dios mismo porque dice que "sus salidas son desde hace mucho tiempo, desde los días de la eternidad"? ¿Alguien que sale de "los días de la eternidad" a la historia seguramente debe ser miembro de la Trinidad? La frase "días de la eternidad" (hebreo, *y'may olam*) aparece apenas unos capítulos después,

---

[146] *Brown, Driver, Briggs*, "*Hebrew and English Lexicon of the Old Testament*" (Léxico Hebreo e Inglés del Antiguo Testamento).

[147] "*Strong's Concordance*" (Concordancia de Strong).

[148] *Codex Alexandrinus*, traducido por *Sir Lancelot C.L. Brenton* y traducción de la Septuaginta por el Archimandrita *Ephrem Lash*.

[149] Véase también "*The New International Dictionary of New Testament Theology*" (El Nuevo Diccionario Internacional de Teología del Nuevo Testamento), vol. 1, pág. 326.

en *Miqueas 7*. Aquí se promete al pueblo de Dios que "*Apacentarán sus rebaños en Basán y en Galaad, como en los tiempos antiguos*" (*versículo 14*). Nadie entendería que la misma frase significa que el pueblo de Dios solía alimentarse bien en la eternidad. La misma expresión se encuentra en *Deuteronomio 32*: "*Acuérdate de los días antiguos; considera los años de muchas generaciones. Pregunta a tu padre, y él te declarará; a tus ancianos, y ellos te dirán*" (*Deuteronomio 32:7*).

La frase "*Acuérdate de los días antiguos*" (*y'may olam*) no puede significar recordar desde la eternidad, porque instruye a los israelitas a recordar días que sus padres y líderes conocían. Este mismo significado se encuentra en *Isaías 45:21; 63:9, 11; Amós 9:11*, etc. En ninguno de estos casos puede significar "eternidad". Esas traducciones que dicen que las "salidas del gobernante venidero de Israel son desde los días de la eternidad" son bastante desafortunadas. El profeta no sugirió que Jesús iba a salir de una preexistencia personal de la eternidad pasada, sino simplemente que *la promesa* del surgimiento del Mesías en Belén es de "los días antiguos", es decir, se remonta a la antigüedad remota – de hecho, se remonta al comienzo mismo de la historia humana, cuando Dios prometió a Eva que su "simiente" aplastaría la cabeza del tentador (*Génesis 3:15*).

Conclusión

Recuerdo que cuando era un muchacho de 17 años viajé a Hong Kong. Tengo un tío y una tía hermosos que generosamente nos pagaron a mi madre, a mi hermano y a mí para viajar al extranjero por primera vez. El choque cultural en ese lugar oriental dejó a mi joven mente alucinada. De las muchas imágenes que enfrenté, hay una que nunca olvidaré. En la pared de una iglesia en lo alto de una montaña en los Nuevos Territorios, cerca de la frontera con China, estaba pintado Jesús el Cristo. Era chino, ¡con una coleta completa y un vestido tradicional chino!

Me sorprende que los humanos seamos bastante expertos en construir a Jesús a nuestra propia imagen. No sólo el Jesús histórico de Nazaret ha sido metamorfoseado bajo la influencia del helenismo en el "Dios-hombre", sino que su propia madre María ha sido promovida al estatus de "Madre de Dios" y "corredentora", y los santos se han convertido en intercesores. Pero la mayor consecuencia ha sido la doctrina inventada de la Encarnación, donde se supone que el Eterno Dios mismo tomó carne y se hizo hombre. Este desarrollo ha tenido consecuencias desastrosas para el testimonio bíblico de la unidad y unicidad de Dios. *Don Cupitt* observa que, una vez creada esta doctrina de la Encarnación de un Hijo de Dios preexistente, el culto al Cristo divino en realidad puso a la Deidad misma en un segundo plano, porque cuando se afirmó a Dios Padre, se lo concibió en términos antropomórficos. La puerta al paganismo se había reabierto sin querer. Por muy bien intencionadas que fueran, el foco de la adoración se había desplazado de Dios al hombre. Este cambio acabaría legitimando el culto al humanismo. La Deidad pasaría a un segundo plano. Se perdería la "otredad" de Dios o, como la llaman los teólogos, la trascendencia de Dios. Su "santidad", su "magnitud" se volverían manejables y cómodas. ¡Dios ahora es un hombre! **[150]**

La cristología correcta – "la roca" sobre la que se funda su verdadera Iglesia según el mismo Jesús – es la confesión de Pedro de que él es el Mesías, el hijo del Dios vivo (*Mateo 16:16*). Lucas registra la confesión de Pedro con una variación leve, pero poderosa; dice que Jesús es "*el Cristo de Dios*" (*Lucas 9:20*). En el NT griego hay un artículo definido antes de "Dios". Para ser audazmente literal, Pedro confesó que Jesús es "el Mesías de [el único y verdadero] Dios".

¿Se sigue de ello que el fracaso en mantener la confesión bíblica de que Jesús es el Señor Mesías – y no el Señor Dios – ha fomentado de alguna manera invertida el secularismo desenfrenado de nuestra época? Por ahora, el Dios Todopoderoso y Eterno ha asumido forma humana y el misterio y la unidad suprema de Dios se han derrumbado en un concepto de agradables proporciones humanas, es decir, nuestro pequeño "yo". Al hacer de Jesús plenamente Dios, ¿hicimos al hombre Dios? Esta tendencia se puede observar en el desarrollo del arte a partir del siglo IV. Se olvidó el tabú judeocristiano de representar a Dios en cualquier

---

[150] *Don Cupitt*, "*The Myth of God Incarnate*" (El Mito de Dios Encarnado).

forma. El resultado fue centrar la atención en Jesús y alejarla de la "otredad" de Dios. Nuestro sentido de asombro en la adoración, ese que debería dejarnos sin aliento, por así decirlo, se vio gravemente comprometido. El arte cristiano antes de Constantino era vacilante, pero después de Constantino se volvió bastante elaborado. La Iglesia hizo a Jesús más de lo que jamás debió ser, y en el proceso degradó al Dios Padre que vino a revelar. El mismo Jesús muy bien nos preguntaría hoy, como le hizo al joven hace mucho tiempo: "*¿Por qué me llamas "bueno"? Ninguno es bueno, sino sólo uno, Dios*" (*Lucas 18:19*). E incluso ahora, exaltado por el trono de su Padre en el cielo, Jesús todavía adora al Padre como Aquel que "***el único** que es santo*" (*Apocalipsis 15:4*). Son aquellos que adoran al Padre a través de Su Hijo los que son los "*verdaderos adoradores*" (*Juan 4:23*).

La evidencia tanto del AT como del NT, cuando se interpreta teniendo en cuenta el trasfondo hebreo, no brinda ningún apoyo a la creencia tradicional de un Cristo personalmente preexistente (niceno), que es "Dios de Dios mismo" o el Hijo eternamente generado. La evidencia tampoco brinda ningún apoyo al Cristo arriano que fue creado por Dios en algún lugar de la eternidad antes de que comenzara el mundo. Jesús es el hombre que nació en el tiempo. Su origen o génesis estuvo en el vientre de la virgen María, engendrada por acto creativo especial de Dios Padre. *Precisamente por eso* Jesús es el Hijo de Dios (*Lucas 1:35*), el Rey a quien Dios autoriza. Los profetas hebreos predijeron que el Mesías nacería de una "descendencia" o linaje humano y que bajo la unción de Dios produciría un orden nuevo, redimido y glorificado. El NT anuncia que el Señor Jesús resucitado y exaltado ha inaugurado el cambio de época prometido. En resumen, estos resultados demuestran que "ya no se puede ocultar una profunda brecha entre la evidencia bíblica y la dogmática clásica". **[151]**

El erudito judío *Hugh Schonfield* en su libro "*Those Incredible Christians*" (Esos Cristianos Increíbles) resume maravillosamente nuestro capítulo. Escribe que la doctrina de la Deidad de Jesucristo:

> ... es diametralmente opuesto al concepto judío de Dios en la época de Jesús, y nadie que sea judío, suscriba las Escrituras hebreas y busque la aceptación de los judíos, probablemente se presente con un carácter tan contrario. Tomada con la evidencia de que la doctrina estaba de acuerdo con las nociones paganas actuales, la inferencia obvia es que fue una intrusión de fuentes gentiles y no fundamental... Era extraña en su derivación y Jesús mismo no podría haberla considerado. El material de los primeros evangelios lo muestra ejerciendo todo el cuidado extremo del judío devoto al proteger el nombre de Dios de la profanación y representándolo como el único Ser adorado y descrito como bueno. **[152]**

Objetar esta conclusión no es sólo una cuestión de matices doctrinales. El testimonio de la historia lo confirma. Todavía en el siglo II, los defensores de este punto de vista (que Jesús era el Señor Mesías humano y no el Hijo eterno, segundo miembro de la Divinidad Trina) todavía podían señalar que ésta era la creencia original sostenida "por todos los primeros cristianos y por los mismos Apóstoles". **[153]** Fue fatal para la doctrina de la Deidad de Jesús que sus propios apóstoles y los miembros cristianos de su familia hubieran sostenido que él no era más que un hombre ungido únicamente desde su nacimiento por el Espíritu de Dios, siendo así el Mesías. Lo que también cuenta mucho es el testimonio de los historiadores eclesiásticos de que estos apóstoles, ancianos y parientes originales de Jesús eran los portavoces del cristianismo judío con jurisdicción sobre toda la Iglesia (antes de la destrucción de Jerusalén en el año 70 d. C.). "No fue, como

---

[151] *Kuschel*, "*Born Before All Time?*" (¿Nacido Antes de Todos Los Tiempos?) pág. 39.

[152] *Hugh Schonfield*, "*Those Incredible Christians*" (Esos Cristianos Increíbles), Nueva York: Bantam Books, 1968, pág. 50.

[153] *Ibidem*, pág. 124.

alegaban sus defensores, el cristianismo judío el que degradó la persona de Jesús, sino la Iglesia en general la que fue engañada para deificarlo". **[154]**

Los autores de "*The Jesus Mysteries*" (Los Misterios de Jesús) apoyan la conclusión de *Hugh Schonfield* al hacer la impactante afirmación de que no tener en cuenta esta toma extranjera de la doctrina de la Iglesia sobre Jesús el Cristo ha dejado a la Iglesia, sin saberlo, en medio de una mitología pagana. Documentan exhaustivamente los numerosos casos de pueblos y culturas de la antigüedad que rodeaban el Mediterráneo y que tenían una gran cantidad de creencias en supuestos hombres-dioses que habían venido a la tierra para redimir a la humanidad. Cada uno de estos mitos de los dioses redentores es anterior al cristianismo. Se creía que Osiris de Egipto tenía origen divino. "Él representó para los hombres la idea de un hombre que era a la vez Dios y hombre". De hecho, "el mito egipcio de Osiris es el mito primordial del misterioso dios-hombre y se remonta a la prehistoria. ¡Su historia es tan antigua que se puede encontrar en textos piramidales escritos hace más de 4.500 años! **[155]** Los griegos también tenían su dios-hombre en Dioniso, que es anterior a la era cristiana en cientos de años. En una obra de teatro griega antigua, Dioniso explica que ha velado su divinidad en una forma mortal para manifestarla a los hombres mortales. Les dice a sus discípulos: "Por eso cambié mi forma inmortal y tomé la semejanza del hombre". **[156]** El dios hombre de los persas se llamaba Mitra. Los babilonios, los romanos, los sirios y muchos otros pueblos antiguos tenían sus propios misterios paganos entre dios y hombre. Como ya se indicó, estos mitos dios-hombre estaban omnipresentes mucho antes de que apareciera Jesús de Nazaret. Los cristianos que opinan que Jesús es el Dios-hombre Redentor único entre las religiones simplemente están mal informados.

Esta historia añade gran peso a nuestra afirmación de que la Iglesia abandonó su fundamento hebreo y rápidamente absorbió el paganismo en sus enseñanzas sobre la naturaleza de Jesús de Nazaret. En el Concilio de Nicea en el año 325 d. C., el cristianismo adoptó su propia versión de un "Dios-hombre" que se inspiró en estos mitos paganos ya existentes. Ahora es el momento de que quienes deseen permanecer fieles a la Biblia abandonen el uso del término "Dios-hombre" y la enseñanza que lo acompaña. La palabra "Dios-hombre" y todo lo que la acompaña no aparece en el Nuevo Testamento. Debemos insistir en la comprensión bíblica de Jesús como el hombre unigénito/creado de Dios que pertenece a la misma familia que Adán y Abraham, Moisés y David. Este hombre por su justicia ha sido resucitado a la inmortalidad y exaltado a la diestra de Dios como el primer *hombre* glorificado. Esto es algo totalmente único y diferente de todas las demás creencias sobre los hombres-dioses.

Si permanecemos fieles al modelo bíblico que hemos analizado a lo largo de este capítulo, se preservará la singularidad de Jesús de Nazaret. Aquí está la maravilla de nuestra fe: ¡A la diestra de Dios hay un hombre verdadero, un hombre real, un hombre como tú y como yo! Él es la demostración perfecta de todo lo que Dios Padre puede hacer a través de un hombre totalmente rendido a Su voluntad y lleno de Su Espíritu Santo.

---

[154] *Ibidem*, pág. 124.

[155] *Freke y Gandy*, "*The Jesus Mysteries: Was the Original Jesus a Pagan God?*" (Los misterios de Jesús: ¿Fue el Jesús original un Dios pagano?) págs. 27, 30.

[156] *Ibidem*, pág. 35